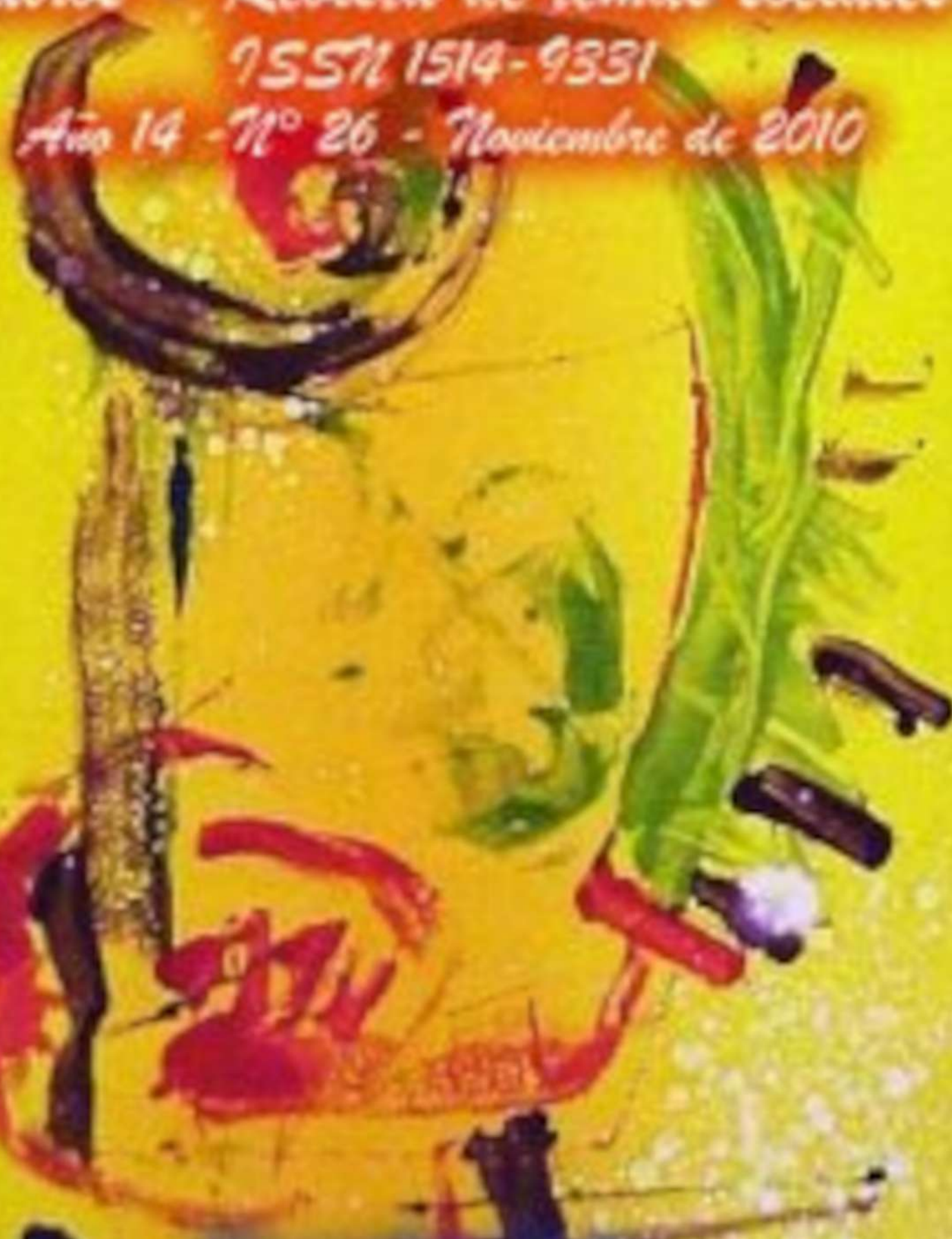


Kairos - Revista de temas sociales

75571 1514-9331

Año 14 - N° 26 - Noviembre de 2010



Una publicación de:

*Universidad Nacional de San Luis
Proyecto "Culturas juveniles urbanas"*

El pobre como amenaza en la Posmodernidad

Paola Bonavitta ¹

Resumen

La posmodernidad ha generado diversos efectos en nuestras sociedades actuales. Uno de ellos, y quizás el más preocupante sociológicamente hablando, es la ruptura del lazo social y el resurgimiento de la anomia en los sujetos. El capitalismo y los neoliberalismos implementados en América Latina han arrojado cifras para nada alentadoras y, mientras son cada vez menos los exitosos de este sistema económico-político, crecen los menos favorecidos, aquellos que no encuentran lugares donde insertarse y que terminan convirtiéndose en "los otros", en los que generan temor y de quienes hay que separarse.

El "borramiento" que en la posmodernidad se impone sobre la función mediadora de la familia, cuya especificidad es establecer los primeros lazos afectivos y moderar, a través del discurso que en ella se origina, la violencia que la cultura ejerce sobre el sujeto, produce efectos devastadores. La violencia reaparece en sus formas más crueles, como destrucción del otro y, sobre todo, como autodestrucción. El desamparo se manifiesta no solo en el aflojamiento de los lazos afectivos, sino, por sobre todo, en la absoluta inconsistencia del sujeto para afrontar un modelo que se centra en los objetos y anonada el deseo.

En este ensayo se enfoca en los sujetos en situación de pobreza: los mecanismos de discriminación y de segregación a los que se exponen cotidianamente en este contexto de empobrecimiento constante.

Palabras claves: sujeto- pobreza- posmodernidad

Abstract:

Postmodernism has generated different effects on our societies. One of them, and perhaps most worrisome sociologically speaking, is the disruption of social ties and the emergence of anomie in the subjects. Capitalism and neoliberalism implemented in Latin America have produced figures for not encouraging and, while they are becoming less successful in this economic and political system, growing the disadvantaged, those who can not find where to insert and end up becoming "the others ", which generate fear and who must be separated.

¹ Cargo académico: Becaria doctoral
Institución a la que pertenece: CONICET- Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales
Email: paola.bonavitta@gmail.com

The "blurring" that postmodernism is imposed on the mediating role of the family, whose specificity is to establish the bond early and moderate, through the speech that it originates, the violence that culture has on the subject, produces devastating effects. Violence returns in its most cruel forms, such as destruction of the other and, above all, self-destruction. Helplessness is manifested not only in the loosening of emotional ties, but above all, in the absolute weakness of the individual to cope with a model that focuses on objects and overwhelms the desire.

This essay focuses on the subject in poverty: the mechanisms of discrimination and segregation to which they are exposed daily in this context of constant impoverishment.

Key words: poverty – postmodern - subject

El pobre como amenaza en la Posmodernidad

En épocas de posmodernidad, vuelve a tomar fuerza la preocupación durkheimiana de la ruptura del lazo social. La sociedad se ve atravesada por múltiples violencias que no contribuyen a la sociabilidad, todo lo contrario: aumentan las diversas violencias, los miedos, los estigmas. El otro se vuelve, ante la ausencia de sociabilidad, en una figura amenazante. Ese otro adopta múltiples caras: la del pibe chorro, la del pobre, la del piquetero, la del narcotráfico... La sociabilidad se reduce a los  rculos cercanos, primarios. Cada vez estamos más solos, cada vez somos más individualistas, aunque las teorías de la globalización se esfuercen en hablar de una sociedad global, interconectada, más igualitaria.

Es cierto que el sistema, que la estructura, invade cada vez con mayor vigor al mundo de la vida cotidiana (Habermas: 1988). Al mismo tiempo, también es cierto los lazos de solidaridad son rotos en épocas posmodernas.

En la posmodernidad se muestran los acontecimientos como anomalías sin consecuencias, que no dependen de ninguna ley. Eventos en los que coinciden causa y fin, hechos cerrados sobre sí mismos, ininteligibles. No hay modo de conceptualizar, la velocidad y cantidad de la información producen un abrumador efecto, donde el sentido escapa, huye de nuestra comprensión y donde pareciera ya no ser importante. En ellas faltan las líneas de unión que marcan la incidencia del tiempo en la producción de los sucesos. Aparecen rotundamente, de un solo golpe. La inmediatez de la catástrofe nos hunde en la indiferencia y la parálisis (Blanco: 2010).

Entonces, surgen nuevas preocupaciones en torno a las nuevas formas de violencia: violencia física, material, desempleo, precarización, drogadicción, alcoholismo, entre otras, se

enmarcan en la “crisis social y del sujeto”. El “borramiento” que en la posmodernidad se impone sobre la función mediadora de la familia, cuya especificidad es establecer los primeros lazos afectivos y moderar, a través del discurso que en ella se origina, la violencia que la cultura ejerce sobre el sujeto, produce efectos devastadores. La violencia reaparece en sus formas más crueles, como destrucción del otro y, sobre todo, como autodestrucción. El desamparo se manifiesta no solo en el aflojamiento de los lazos afectivos, sino, por sobre todo, en la absoluta inconsistencia del sujeto para afrontar un modelo que se centra en los objetos y anonada el deseo.

Se pueden observar fuertes procesos de fragmentación que en los últimos años caracterizaron a nuestros países. Fragmentación que recorre todos los sectores sociales, tanto aquellos que se caracterizan por una fuerte concentración del ingreso (sectores cada vez más enriquecidos y a su vez minoritariamente representados), como los marcados por procesos de empobrecimiento y exclusión social que no pueden satisfacer necesidades básicas vinculadas a la alimentación, a la vivienda, al trabajo, a la salud y a la educación así como también los sectores medios, pivotes de esta crisis que continúan perdiendo las garantías y derechos de las que gozaban generaciones anteriores.

Se pueden hallar múltiples formas de violencia sobre el sujeto y las subjetividades en la “aldea global”. Violencias invisibles, que no son tenidas en cuenta ni por los Estados ni por los medios de comunicación, encargados de difundir lo exitoso de las nuevas sociedades y de proliferar el consumismo aún en aquellos que desean aquello que no pueden conseguir.

Las salidas que se implementan ante este estado colectivo de anomia social provienen de organismos transnacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que intentan paliar la exclusión mediante el incentivo de la búsqueda propia –mediante organizaciones y acciones colectivas- del capital social en los actores menos favorecidos.

Sin embargo, la exclusión sigue creciendo. La periferia social es cada vez más amplia y el grupo de los “individualistas positivos” continúa achic ndose. Repensar estas situaciones diversas de violencia sería fructífero para hallar la forma de cohesionar a nuestras sociedades en una Posmodernidad que se presenta vacía de lazos sociales y en permanente estado de soledad.

América Latina: región pobre

Según la CEPAL (2009) en 2008 la incidencia de la pobreza alcanzó a un 33,0% de la población de Latinoamérica, esto corresponde a 180 millones de personas pobres y 71 millones de indigentes, respectivamente.

La pobreza y la indigencia afectan a las áreas rurales de una manera más extensa que a las áreas urbanas. En 2008, el porcentaje de población pobre en las áreas rurales (52,2%) prácticamente duplicó a la tasa de pobreza urbana (27,6%). La indigencia presenta una

diferencia aún más pronunciada, ya que la incidencia en áreas rurales (29,5%) superó en más de tres veces a la urbana (8,3%). Estas cifras muestran asimismo que la mayor parte de la población pobre en las áreas rurales vive en condiciones de pobreza extrema, a diferencia de lo que sucede en las áreas urbanas (CEPAL: 2009).

Ahora bien, el alto grado de concentración de la población latinoamericana en las ciudades lleva a que la composición de la pobreza tenga un carácter eminentemente urbano, con un 66% de las personas pobres viviendo en esas áreas (CEPAL: 2009).

Cabe remarcar un rasgo sobresaliente de América Latina: la elevada heterogeneidad de la pobreza entre países. Los menores niveles de pobreza se registran en la Argentina (datos solo del área urbana), Chile, el Uruguay y Costa Rica, con tasas de pobreza inferiores al 22% y tasas de indigencia de entre un 3% y un 7%. Por su parte, el grupo de pobreza media-baja está constituido por el Brasil, Panamá y la República Bolivariana de Venezuela, en los que la tasa de pobreza se mantiene por debajo del 30% (CEPAL: 2009).

Por su parte, el grupo de países con niveles de pobreza media-alta incluye a Colombia, el Ecuador (datos del área urbana), México, El Salvador, el Perú y la República Dominicana, con tasas de pobreza de entre un 35% y un 48%. Los países con las tasas más altas de pobreza e indigencia, que superan el 50% y el 30% respectivamente, son Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el Paraguay (CEPAL: 2009).

Teniendo en cuenta estos datos, puede observarse la gran cantidad de excluidos que existen en América latina y lo que esto significa en la ruptura del lazo social y en la anomia en la que se encuentran los sujetos posmodernos.

La precarización y la marginalidad son dos fenómenos en aumento en sociedades como la nuestra. Y ello va de la mano con el aumento de la inseguridad, con la carencia de recursos educativos, laborales, de salud. La brecha entre ricos y pobres aumenta y, junto con ella, el temor al "otro".

Anomia y precarización

El término anomia es un concepto que ha ejercido gran influencia en la teoría sociológica contemporánea (Durkheim: 1967). Se emplea en sociología para referirse a una desviación o ruptura de las normas sociales, no de las leyes (esto último es "delito"). La mayor presión conducente al desvío se da entre los grupos socioeconómicos más bajos y las conductas desviadas son: el crimen, el suicidio, los desórdenes mentales, el alcoholismo, etcétera. Se supone que la anomia es un colapso de gobernabilidad por no poder controlar esta emergente situación de alienación experimentada por un individuo o una subcultura, hecho que provoca una situación desorganizada que resulta en un comportamiento no social.

El sujeto posmoderno se enfrenta a un estado de anomia. Si bien se encuentran los "exitosos" del capitalismo y la sociedad globalizada –los menos-, también se hallan aquellos

que viven en constante marginalidad, excluidos del mundo del trabajo, de los círculos afectivos y sociales. Son esos sujetos periféricos los grandes “perdedores” de la posmodernidad, los que ejercen la violencia hacia otros y hacia ellos mismos en respuesta a un mundo que nos los protege, no los enmarca y los obliga a situaciones de constante conflicto y soledad.

En tanto, Robert Castel asegura que hay una constante para todos los países occidentales –dominados por la mundialización– que termina en una consecuente violencia hacia el sujeto: la degradación de las garantías del empleo. Antes, la existencia de diferencias sociales no implicaba precarización alguna. Esas diferencias se podían regular mediante acuerdos, por ejemplo, la negociación colectiva. Ahora esas diferencias están desreguladas. Por otro lado, la precarización hace que la solidaridad y los acuerdos intergrupos sean más difíciles por la heterogeneidad de los mismos. Eso implica un individualismo negativo. Finalmente, se produce un nuevo descubrimiento para la sociedad: los inútiles-normales, esos sujetos que ya no son integrables (Castel: 1995).

Así, podemos afirmar que los sujetos posmodernos se enfrentan a una nueva y problemática situación de violencia: los sujetos normales pero incapacitados por ser excluidos del mercado. Son sujetos que no necesitan, de entrada, un tratamiento psicológico, ni un programa de rehabilitación o de reeducación. Sin embargo, son rechazados por un mercado que pretende la exigencia, el individualismo. Así, el continuum entre los integrados y los excluidos está roto por efecto de la autonomización que ha tomado el mercado y que ha producido una ruptura con la tradición vigente.

En las sociedades actuales, el status, los roles y las organizaciones e instituciones se ha diversificado y se han hecho cada vez más complejos.

La Posmodernidad lleva a las personas a comportarse de manera autónoma y como si fueran artífices de su propio destino, lo cual ha debilitado los lazos sociales. Aún cuando las personas no tienen las capacidades para responsabilizarse de ellas mismas, las nuevas sociedades han aplicado un individualismo –impuesto desde las elites del poder-, el cual es un mecanismo más de las lógicas de exclusión.

Este individualismo negativo, impuesto, es una clara manifestación de la anomia por la que atraviesan las sociedades posmodernas. La exclusión del sujeto, la imposición de marcos individualistas donde el éxito se plantea como individual y donde la responsabilidad parte y termina en el mismo sujeto, es una fuerte forma de violencia simbólica sobre los más desprotegidos.

Hay un achicamiento de las formas de participación y representación, que le impiden al individuo insertarse socialmente y generar distintos capitales. Los grupos que existen son fluctuantes, plurales. No hay compromisos impuestos, el grado de compromiso social es el mismo que el sujeto desee establecer porque, en tiempos de la crisis del lazo social, solo

existen participación voluntaria en los grupos sociales. La membresía, las reglas de agrupamiento han desaparecido.

Así, aumenta el aislamiento en sociedades masificadas y se cumplen los temores de Durkheim de una sociedad sin cohesión social. Para Castel existe un individualismo excluyente que socava las posibilidades del bienestar mínimo (Castel: 1995).

Aquí nos interesan las violencias que sufren los pobres, los marginados de un sistema que premia a los exitosos y categoriza a los pobres como “otros”. Los excluidos de la sociedad son parte de un Estado que no los representa, que está ausente en sus derechos de ciudadanos. Si bien el principio de igualdad política está incorporado en la ciudadanía y en los derechos de participación, son una especie de promesas vacías.

La mirada sobre el “otro”

Históricamente la desigualdad, la discriminación y la violencia social organizadas a partir de relaciones de poder, en tanto modos de acciones que unos seres humanos ejercen sobre otras acciones, sobre otros sujetos actuantes –individuos, grupos o colectividades- han constituido una forma de estructuración de las sociedades que ha traspasado fronteras geográficas, épocas históricas y culturas diversas (Foucault, 1979).

Por otra parte, la cultura es un concepto indisoluble de la idea de otredad. En efecto, “toda cultura supone un nosotros que constituye la base de las identidades sociales. [...] todo nosotros supone un otros, [...] la otredad es una condición normal de la convivencia social y base de toda identidad colectiva” (Margulis: 1999). Entonces, la otredad alude a un concepto relacional: los términos “nosotros” y “ellos” sólo tienen sentido dentro de su oposición mutua; la posibilidad de oponer un nosotros a un ellos es lo que permite explicar la identidad. Así, el trazado de unos límites lo más precisos posibles, que no dejen lugar a las ambigüedades, constituye una preocupación para los habitantes de una sociedad (Bauman: 1990).

Ahora bien, el reconocimiento de una otredad, en tanto diversidad, no supone necesariamente la adjudicación de características negativas a ese otro. En realidad, “[...] el grado de otredad que se adjudica, de extrañeza y, principalmente, la carga afectiva y la actitud apreciativa con que nos relacionamos con la otredad social en general y con determinados otros en particular varía la distancia que nos separa del otro” (Margulis: 1999). Así, habría diferentes grados de otredad y diferentes modos de procesarla.

Por otro lado, es necesario aclarar que muchas veces los modos de vida de las sociedades modernas, imponen dificultades en el trazado de estas líneas divisorias entre el nosotros y ellos, división que sería preconceptual, generando una serie de malestares; y esta indefinición puede ser percibida como amenazante ya que no se sabe cómo reaccionar ante ella (Bauman, 1990)

Así, ante la ausencia de sociabilidad, la otredad se vuelve amenazante. Sería importante que nos preguntemos por la sociedad al estilo durkheimiano; es decir la sociedad estructurándose. Es necesario, en épocas de crisis del lazo social, que preguntarnos por la sociabilidad.

Los pobres están bajo enormes presiones que los empujan en varias direcciones (...) viven en una sociedad represiva que les ofrece escasos servicios sociales y en la cual algunos incentivos aparentes, como la educación, conducen a una patética desilusión (Reguillo: 2007).

Lo que hoy enfrentamos como sociedad es no solamente la tensión histórica entre el pacto de jure (socialmente acordado) y el poder de facto (el de los individuos aislados o en grupo), sino la crisis del pacto social, que es incapaz de seducir –en términos gramscianos- a los ciudadanos con su capacidad de inclusión (Reguillo: 2007)

CEPAL está documentando la diferencia de oportunidades. Aumentan las oportunidades pero disminuyen los accesos. Esa es la paradoja y es, al mismo tiempo, un efecto político terrible.

Según Reguillo, los siglos de la historia acumulada parecen haber sido insuficientes para superar el miedo al otro (Reguillo: 2002)

Mediante la socialización, el individuo debe aprender a identificar y a discriminar las fuentes de peligro, debe aprender a utilizar y a controlar sus propias reacciones y, especialmente, debe incorporar un conjunto de saberes, de procedimientos y de alternativas de respuesta, ante las distintas amenazas percibidas. Así, lo que para una persona puede representar una amenaza, para otra puede pasar desapercibida (Reguillo: inédito). El miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida.

Los sujetos aprenden los miedos mediante la culturización y dotan de contenidos específicos a esos miedos. Asimismo, responden a ellos de acuerdo a lo que se espera culturalmente de él (Reguillo: inédito). Es por ello que Reguillo afirma que las diferencias culturales son elementos constitutivos del miedo.

De esta manera, los pobres se han convertido en una especie de chivo expiatorio de los miedos. Se los personifica como posibles ladrones, asesinos, peligrosos debido a su carencia de necesidades básicas.

Los pobres llegan a constituirse como una suerte de entidad incierta, contaminada y peligrosa.

El mundo sigue organizado en polos opuestos que se excluyen y niegan el uno al otro, la identidad del polo dominante se instaura por encima de lo excluido, perseguido y devaluado social e históricamente. Se legitima la persecución violenta, la denigración y la destrucción implacable del otro, del diferente, del extranjero en tanto objeto no humano y no racional. Este es el destino de los pobres que viven en condiciones infrahumanas, de los “locos” y

“delincuentes” que protestan a pesar de la propia desintegración, de los niños y jóvenes que son irrespetados por no ser adultos o sea seres “racionales” y por supuesto de las mujeres, símbolos de una síntesis entre lo deseado y lo temido. Pero también de todas aquellas minorías, grupos o colectividades que se diferencian de la racionalidad blanca y masculina: grupos étnicos humillados y masacrados históricamente, como los negros, indígenas, mulatos y mestizos. Así como los homosexuales, los intelectuales, los artistas, líderes populares y todos aquellos que de una u otra forma ejercen algún tipo de resistencia.

Por otra parte, las ciudades latinoamericanas se han ido construyendo de manera tal de delimitar un centro y una periferia, tal como había marcado la división internacional del trabajo en el siglo XVII. Las ciudades han logrado dejar en el centro a los sectores que tradicionalmente ocuparon lugares de poder. Pero también se ha construido una periferia inclusiva y una periferia excluyente. En los márgenes de las ciudades se pueden encontrar countries, barrios cerrados, privados, exclusivos; pero también se hallan las villas de emergencia, favelas, colonias marginales, barrios marginales, “ciudades perdidas”... en fin, ghettos de pobreza y marginalidad, donde la necesidad, el hambre, la informalidad laboral o, directamente, la carencia absoluta de trabajo, se instalaron y amenazan con no irse jamás.

 Hacia dónde van aquellos que habitan en las ciudades perdidas?  Qu  esperan quienes ven pasar diariamente frente a sus narices el rostro de la necesidad, del hacinamiento, del hambre, de la miseria?  Qu  hacen los otros, los incluidos, por aquellos que est n afuera del sistema? Todo parece indicar que se alejan aún más. Se encierran en sus countries, en los barrios privados, alejados y cerrados, para no enfrentarse con el rostro de la pobreza, para no chocarse con el “enemigo”, con aquel posible agresor, con aquel rostro que le representa la inseguridad.

Lo cotidiano, en el marco de la ciudad, se teatraliza: cada uno de los actores –al mejor estilo de la dramaturgia de Goffman- juega su papel, aquel que creó para relacionarse con los otros. La periferia incluida se comporta como un círculo elitista, que teme acercarse –y, de hecho, no se acerca- a la periferia excluida: siente temor, inseguridad, son los portadores de los rostros del hambre y la miseria, es decir, de aquello que no quieren ver, que prefieren ignorar, pues, al fin y al cabo, terminan naturalizando la diferencia entre ricos y pobres.

La periferia excluida, por su parte, anhela las casas en las que habitan los incluidos, sus autos, sus escuelas, su ropa... anhelan sentirse incluidos. Los excluidos se mueven fuera de todo marco, de toda red. No encuentran contención ni en el gobierno, ni en los educadores, ni en los vecinos, ni en sus territorios, que se han vuelto tierra de nadie, donde vale todo con el fin de sobrevivir.

Unos y otros no se cruzan entre sí. En épocas medievales e incluso durante la Conquista, las distintas clases sociales se conocían los rostros mutuamente: el esclavo y su amo tomaban contacto entre sí; éste último miraba a la cara de su lacayo para impartirle

órdenes. Hoy por hoy, esta situación es diferente: unos y otros se alejan, no se encuentran, no concurren a los mismos sitios, ni consumen la misma comida ni la misma ropa, ni les gusta la misma música. Sus matrimonios se realizan en diferentes iglesias, sus hijos van a distintas escuelas, luego, algunos hijos van a la universidad, mientras los otros ven como la suerte patea hacia otro lado.

La distancia entre grupos, entre clases sociales, es cada vez más inmensa. Se estigmatiza al “otro”, al que no encaja, al que no se incluye. Y ese otro debe recurrir a distintos recursos para poder sobrevivir, para permanecer en la jungla de cemento. En la ciudad impera “la ley del más fuerte”.

La ciudad produce diversos sentidos en quienes la habitan: una cultura de extrañamiento y anonimato que podría llevar a una sensación liberadora, pero también a la anomia propia de aquel que no pertenece al grupo de los “exitosos”, de los “triunfadores” del capitalismo.

Según señala Halliday, una ciudad es “lugar de conversación; está erigida y se conserva unida por el lenguaje; sus habitantes no sólo gastan parte de sus energías comunicándose, en su conversación siempre reafirman y reforman los conceptos básicos mediante los cuales se define la sociedad urbana. Si se escucha la voz de la ciudad, se oyen referencias constantes a las instituciones, al tiempo y a los lugares, a los modos de movimiento y a los tipos de relación social característicos de la vida urbana” (Halliday: 1982).

En esa conversación de la que habla Halliday (1982), se intercambian y construyen significados, se interpreta y reinterpreta, se fijan sentidos. Esta unidad cohesionada por el lenguaje se define como “comunidad lingüística”, lo que implica, según Halliday, un “grupo de personas que (1) están ligadas por alguna forma de organización, (2) se hablan las unas a las otras y (3) se hablan de manera semejante” (Magadán: 1994).

En tiempos posmodernos, la ciudad entendida como un territorio lingüísticamente homogéneo, ha comenzado a desintegrarse: en el contexto “mundializado” actual, la configuración de las grandes urbes responde a nuevos procesos sociales que nos hablan de una complejidad socio-cultural sin precedentes.

Las ciudades, de esta manera, han marcado sus diferencias internas. Según explica Gellner, “en una sociedad relativamente estable es posible –y muy común– establecer legalmente, e imponer ritualmente o de otra manera, distinciones de status pronunciadas que convierten a las personas en clases básicamente diferentes de hombres. Una desigualdad radical y conceptualmente internalizada es factible y hasta se la practica con frecuencia” (Gellner: 1993). La desigualdad en términos socioeconómicos se construye como diferencia; la diferencia cultural se reafirma en la desigualdad estructural. Invisibles o estigmatizados, los pobres y los extranjeros son el “afuera” de la comunidad “legítima” (Papalini: 2007). Y la comunidad “legítima” huye del encuentro con el otro, con el “ilegítimo”, ya sea por temor, por

marcar la diferencia, por no “mezclarse”, por convicción, entre otras variables que estimulan la separación, cada vez más pronunciada, entre clases y grupos sociales claramente diferenciados. Así, la ciudad se revela como espacio de simbolización en tensión permanente, que debe reconocer a la pluralidad cultural y a las múltiples diferencias que construyen el tembloroso horizonte de sentido postmoderno.

A modo de cierre

En el marco de la trama urbana, circulan los incluidos y los excluidos de los cuales hemos venido hablando. Los excluidos forman parte de aquellos que son explotados, que se convierten en la contracara de la circulación libre e infinita de mercancías. El contrato de trabajo entre hombres libres e iguales oculta la explotación al mismo tiempo que es la forma necesaria que adquiere en el modo de producción capitalista, en los Estados “modernos” burgueses.

Cuando se niega a los excluidos, a los marginados, cuando se asume que todos los ciudadanos son iguales, se ignora que solamente se está hablando de una igualdad política que ha de cumplirse bajo rigurosas condiciones de abstracción de las desigualdades reales.

Mientras circulan las mercancías y las ciudades se preparan para recibir a más incluidos, cuerpos abyectos permanecen ocultos tras la circulación de mercancías y bajo las fuerzas de un poder que apunta a unos pocos.

Para Martín Barbero (1993), la modernidad latinoamericana se hace experiencia colectiva de las mayorías sólo merced a dislocaciones sociales y perceptivas de cuño posmoderno; una posmodernidad que en lugar de venir a reemplazar, viene a reordenar las relaciones de la modernidad con las tradiciones, que es el ámbito en que se juegan nuestras diferencias, esas que, como alerta Piscitelli (1988) ni se hallan constituidas por regresiones a lo premoderno, ni se sumen en la irracionalidad por no formar parte del inacabamiento del proyecto europeo. “La posmodernidad consiste en asumir la heterogeneidad social como valor, e interrogarnos por su articulación como orden colectivo” (Lechner: 1988).

Las ciudades actuales en América Latina son un fiel reflejo de sus sociedades: la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres haciéndose visible en sus construcciones, estilos de consumo y costumbres urbanas; la separación social y el no-encuentro con el otro, configurando la desigual formación moderna-posmoderna de la trama urbana.

El temor al otro es uno de los principales dispositivos instituidos para encauzar el miedo que termina transformándose en otra pasión: el odio. “Se odia lo que nos amenaza. El miedo es capaz de movilizar fuerzas afectivas”, asegura Reguillo (Reguillo: inédito). De esta manera, se construye otro a imagen y semejanza del miedo, un “otro” capaz de ser culpado de los males que aquejan a una sociedad.

La pobreza es asociada a la delincuencia. Nunca antes los ricos se habían separado tanto de los pobres. En las ciudades coexisten unos y otros, pero no se cruzan. La masiva formación de barrios privados hace que los extremos no se acerquen, no se miren: "sé que están pero pretendo que estén lejos", es la premisa.

Las relaciones sociales se deterioran, desaparece la organización social «moderna» y la identidad se refugia en lo comunitario y el presente inmediato.

En este marco de fragmentación social, la sensación de inseguridad se generalizó e impactó con contundencia en la vida cotidiana, reformulando o readaptando hábitos, conductas, prácticas rutinarias. Sobre este contexto de fragmentación social, impactan los formatos mediáticos de construcción de delito y configuración de un "otro amenazante", "sospechoso".

En esta conjugación de amenaza y pérdida que experimentaron vastos sectores de la sociedad, se puede leer una tendencia a la regulación de los espacios, el constreñimiento simbólico de la territorialidad, la disminución de los lugares y entramados de sociabilidad. Y es justamente la sociabilidad lo que habría que repensar en estos momentos de crisis.

La exclusión social sumada a la prédica individualista generó una desafiliación (Castel, 1995) y además la mayoritaria existencia de "inútiles para el mundo", supernumerarios rodeados de una cantidad de situaciones caracterizadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana. Los pobres siempre han vivido en la inseguridad y en el miedo, pero ahora producto de una guerra social que desataran los grandes grupos económicos que han producido una sociedad tremendamente polarizada, aparecen ciertas formas de resistencia larvada de los sectores desposeídos que atacan a sectores de clase media y alta.

Existe un creciente individualismo disfrazado de tolerancia aparente. Las ciudades se encuentran fragmentadas así como las sociabilidades. Se trata de un sistema en riesgo, con un equilibrio precario que obliga a repensar la sociabilidad, la crisis del lazo social, la anomia creciente y el autoritarismo vigente en nuestras sociedades.

Se habla de un reflote de la ciudadanía, pero la concepción restringida a derechos y obligaciones resulta insuficiente para pensar la complejidad y multidimensionalidad de relaciones y articulaciones en el mundo globalizado (Reguillo: inédito).

El panorama no es alentador: la brecha entre ricos y pobres aumenta en nuestras sociedades latinoamericanas, los miedos son cada vez mayores, la discriminación apunta a un número cada vez mayor de "otros", el Estado se vuelve más punitivo y la sociedad apunta a reclamos autoritarios.

En América Latina, los testimonios cotidianos que evidencian su irrenunciable búsqueda de una sociedad más inclusiva y democrática se estrellan contra el creciente deterioro económico, la incertidumbre y la fuga del futuro. El debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la escuela y el trabajo, centralmente) aunado a la crisis estructural y

al descrédito de las instituciones políticas, genera una problemática compleja en la que parecen ganar terreno la conformidad y la desesperanza, ante un destino social que se percibe como inevitable (Reguillo: 2000).

En el caótico paisaje político y social que nos desvela, conviene tener en cuenta la pregunta acerca de quien o quienes están socializando para la vida; donde los espacios inclusivos que den un lugar a la diversidad; donde los procesos articuladores que integren en la esfera pública las diversas voces y esfuerzos cotidianos. Según Reguillo, reconocer la densidad (y la complejidad) de un tejido social conformado por una multiplicidad de colectivos que están dinamizando día a día la sociedad, requiere estudiar las formas organizativas que "desde abajo" plantean propuestas de gestión y de acción, aunque estas escapen a las formas tradicionales de concebir el ejercicio político y a sus escenarios habituales. Repensar la estructura social frente a estas crisis múltiples y sortear los canales de exposición a los miedos y a la mirada amenazante hacia el otro parece ser la meta en el complejo escenario posmoderno. Evaluar fracturas, tensiones y los papeles que cumplen los distintos actores sociales para poder transformar el estado de anomia vigente parece ser la clave actual.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (1990) *Paradoxes of Assimilation*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- (1990) *Thinking Sociologically. An introduction for Everyone*. Cambridge, Mass.: Basil Blackwell. ISBN 0-631-16361-1
- Castel, Robert (1995) *La metamorfosis de la cuestión social*. Gallimard. París.
- Castoriadis, Cornelius 1993. "Las significaciones imaginarias sociales", en *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CEPAL (2009) *Panorama social de América Latina 2009*. Capítulo I.
- De Certeau, Michel 1986. "Prácticas del espacio", en *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Durkheim, Emile (1967) *De la división del trabajo social*. Schapire Editor. Buenos Aires.
- (1973) *La educación moral*. Schapire Editor. Buenos Aires.
- (1974) *El suicidio*. UNAM. México.
- Foucault, Michel (1979-1988), "El sujeto y el poder", en Dreyfus, H. y Rabinow, P., Michel Foucault, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma.

- García Canclini, Néstor (1982) *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la Modernidad*. Amorr urou. Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (1989) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus. Madrid.
- (1981-1990), *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. 2, Madrid: Taurus.
- Halliday, M.A.K. [1982] "El lenguaje en la sociedad urbana", fragmento de *El lenguaje como semiótica social*. En: MAGADÁN, Cecilia (comp.). *Blablabl . La conversación entre la vida cotidiana y la escena pública*. Buenos Aires: La Marca, 1994.
- Martín Barbero, Jesús (1993) *La comunicación en las transformaciones del campo cultural*. Revista *Alteridades*. Número 3. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Lechner, N. (1987) "La democratización en el contexto de una cultura postmoderna", en *Cultura política y democratización*, Santiago de Chile, FLACSO.
- 1988. "Un desencanto llamado postmodernidad", en *Punto de vista*, núm. 33, Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana (2000) *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Editorial Norma. Buenos Aires.
- (2000) *El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada*. Análisis. Quadern de comunicación i cultura N  29, Antropologia de la comunicación. Universitat Autonoma de Barcelona. Barcelona.
- (2002) *El otro antropológico. Análisis 29*. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.
- (2005) *Utopías y heretop as urbanas. La disputa por la ciudad posible*. En Mónica Allende Serra (org), *Diversidad cultural y desarrollo urbano*. Sao Paulo. Editorial Iluminuras/Arte Seim Fronteiras.
- (2007) *La mara: contingencia y afiliación con el exceso (repensando los límites)*. En José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras, Rossana Reguillo Cruz (coord.) UAM/COLEF. México.
- (inédito, capítulo en revisión): *La marca del miedo. Brevísima historia de su linaje*.
- Svampa, M. (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos. Buenos Aires.

Este asunto no es nuestro
El cambio climático en la prensa escrita de referencia en Argentina

Luis González Alcaraz *

Resumen

El artículo analiza la presencia del tema cambio climático en la agenda de la prensa escrita de referencia en Argentina: *Clarín* y *La Nación* durante el periodo 2008. Se trata de un análisis de contenido de noticias, entrevistas, reportajes y columnas de opinión aparecidas en ambos diarios durante el lapso de muestreo. Los resultados que se presentan forman parte del objetivo general de identificar la frecuencia de aparición, los géneros informativos, las fuentes periodísticas, la proximidad de la información y su ubicación por secciones, así como los enfoques y temáticas más recurrentes que los diarios bajo estudio presentaron sobre cambio climático a sus lectores.

Los datos obtenidos arrojan que el tema sí aparece en la agenda, aunque lo hace como un t pico de bajo perfil y se presente más bien como un problema de carácter internacional. Además, la información se inclina hacia el aspecto de los efectos que el fenómeno podría ocasionar, pero en muy pocas veces se le relaciona con la realidad argentina.¹

Palabras clave: Argentina, cambio climático, prensa escrita, *agenda setting*

Summary

The article analyzes the presence of the climate change issue on the agenda of the reference newspapers in Argentina: *Clarín* and *La Nacion* during 2008. It is a content analysis of news, interviews, articles and opinion columns appeared in both newspapers during the sampling period. The results presented are part of the overall objective of identifying the frequency, information genres, journalistic sources, the proximity of the information and its location by section, and the most frequent approaches and topics that the newspapers under study presented about climate change to their readers.

The data, show that the item does appear on the agenda, though it works as a topic of low profile and is presented more as an international problem. Furthermore, the information leans towards the aspect of the effects that the phenomenon could cause, but rarely is related to the reality of Argentina.

Keywords: Argentina, climate change, newspapers, *agenda setting*

*Becario Tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Contacto: lu_isgonzalez@hotmail.com

¹ Este artículo expone parte de la tesina para obtener el título de Máster en Estudios Latinoamericanos por el Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España, presentada y aprobada en julio de 2009.

Introducción

“Con el calentamiento climático, la mayor parte de la superficie del globo se transformar  en desierto (...) Los sobrevivientes se agruparán alrededor del  rtico. Pero no habrá lugar para todos, entonces habrá guerras, multitudes enfurecidas (...) No es la Tierra la que está amenazada, sino la civilización”.
James Lovelock (2007)²

La presencia de los temas relacionados con el medio ambiente en los contenidos de los medios de comunicación masiva, según han subrayado diversos investigadores, puede coadyuvar al desarrollo de una cultura que favorezca actitudes positivas para actuar ante los problemas ambientales que aquejan al planeta, entre ellos el cambio climático (Carabaza y Lozano, et al, 2007; Alcoceba, 2004). El Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) ha señalado que los objetivos de la educación y la divulgación de información sobre problemas ambientales, y en particular sobre cambio climático, deberían ser que la gente obtenga los conocimientos necesarios para que sea capaz de afrontar los problemas asociados a éste y que así pueda tomar decisiones responsables ( a ez, 2003). Por lo que se considera que los medios de comunicación, que participan en la representación social de la realidad, son una herramienta útil para contribuir a lograr tales objetivos³.

Por un lado, los medios cumplen con la función de informar, a la vez que poseen la cualidad de educar de manera informal a su público respecto de los t picos que tratan, en este caso de los problemas ambientales y sus consecuencias; y por otro lado, como postulan diversas teorías de la comunicación masiva –entre ellas la *agenda setting*–, son un gran mecanismo de influencia en las esferas políticas e instituciones encargadas del diseño y ejecución de políticas públicas, así como entre diversos actores sociales⁴ (Alcoceba, 2004; PNUD, 2004; Duarte, 2006).

De acuerdo al enfoque teórico de la *agenda setting*⁵, los medios informativos tienen la capacidad de colocar en la mente del público aquellos temas o problemas a los que se les debe

² En Hervé Kempf (2007:17). *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Lovelock es autor de una de las teorías más revolucionarias sobre el planeta.: *La teoría Gaia*, misma que sostiene que la Tierra se comporta como un organismo vivo autorregulado. Tamb n ha sido uno de los pocos científicos que se ha arriesgado a señalar más abiertamente los efectos adversos y consecuencias del cambio climático.

³ Al respecto, cabe recordar el uso de medios de comunicación masiva iniciado durante la segunda mitad del siglo XX para potenciar el desarrollo, dentro de la corriente de la *comunicación para el desarrollo*, entendida ésta como una práctica comunicativa intencionada a favor del desarrollo que supone la ocurrencia de determinados resultados positivos; para el caso correspondería al uso estratégico de los medios de comunicación para difundir información y conocimiento sobre el cambio climático a fin de generar una opinión pública que favorezca la ejecución de políticas de mitigación y adaptación a los efectos climáticos y meteorológicos.

⁴ Es preciso agregar que los medios informativos son también un instrumento importante para la difusión de publicidad, que generalmente promueve un estilo de vida consumista que se contrapone con la visión de llevar una forma de vida más apegada al desarrollo sustentable. El aumento del consumo ha sido uno de los motores que generaron el cambio climático, por lo que directa o indirectamente, los medios de comunicación como instrumentos propagandísticos han tenido un impacto en la construcción de los patrones de vida al que aspiran sus audiencias (Duarte, et al 2006).

⁵ Maxwell McCombs y Donald Shaw publicaron en 1972 los resultados de una investigación realizada durante las elecciones presidenciales de Estados Unidos en el año de 1968, en la comunidad de Chapell Hill, Carolina del Norte. El estudio revelaba la existencia de una fuerte correlación entre los temas electorales que los medios enfatizaban respecto de las campañas, y los temas que un grupo de votantes indecisos señalaban también como los más destacables de la agenda electoral en base a la información publicada por los medios. La investigación

brindar mayor atención (McCombs, 1996). Además, diversas investigaciones realizadas en las últimas décadas bajo la perspectiva del *framing* o *encuadre*, arrojaron que los medios informativos no sólo ponderan los temas a los que socialmente se les brinda mayor atención, sino que, en palabras de Sádaba (2007), los medios tienen la capacidad de resaltar o esconder ciertos atributos acerca de ellos, con el subsiguiente impacto en la agenda del público⁶.

Así, diversos autores coinciden también en que los medios de comunicación son una de las principales herramientas para informar a las personas acerca de cambio climático y de generar opinión pública en torno a él, lo que favorecería las acciones civiles y gubernamentales para mitigarlo y adaptarse a sus efectos (Ñáñez, 2003; Shanahan, 2007; PNUD, 2007). Incluso, el reporte del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dedicado al cambio climático, señala que los medios de comunicación ocupan un lugar decisivo en cuanto a informar sobre este fenómeno, generar opiniones sobre el mismo y contribuir a crear percepciones en torno a la problemática. “Aparte de actuar como fiscalizadores de las actividades del gobierno y de convocar a las autoridades encargadas de formular políticas a que rindan cuentas”, subraya el informe, “los medios son la principal fuente de información del público en general sobre la ciencia del cambio climático” (PNUD, 2007: 68).

En ese contexto, el presente trabajo explora la agenda sobre cambio climático de los periódicos *Clarín* y *La Nación* con el objetivo de tener indicadores que permitan conocer las características de su tratamiento informativo. Específicamente, se buscó obtener datos acerca de la periodicidad del tema cambio climático en la agenda de los dos diarios con mayor circulación nacional en la Argentina; indagar sobre la relevancia de dicha temática en cuanto a ocupar titulares y páginas principales; observar cuál es la proximidad del tema a la realidad argentina que ofrecen ambos diarios; identificar quiénes son los actores y fuentes de información que son incluidos en la agenda; así como sistematizar las temáticas más recurrentes con las que se asocia al cambio climático y el ángulo noticioso con el que son presentadas.

Un recorrido panorámico del cambio climático en la prensa

Los temas ambientales han aparecido en la agenda de la prensa mundial de acuerdo a la ocurrencia de sucesos de tipo extraordinario (Shanahan, Andersen y Suhonen, 1993); ya sea de orden natural -como tormentas, huracanes, erupciones volcánicas, etcétera-; por hechos relacionados

postulaba que los medios masivos de comunicación tienen la posibilidad de colocar en la mente del público aquellos temas a los que se les da mayor relevancia o *salience* en sus contenidos. Esta capacidad de los medios para direccionar la opinión pública fue bautizada por McCombs y Shaw como *agenda setting function*

⁶ Para profundizar en el tema *agenda setting* consultar:

DEARING, J. W. y ROGERS, E. M. (1996). *Agenda-Setting*. Thousand Oaks, California: SAGE

LÓPEZ-ESCOBAR, E. y LLAMAS, J. P (1996). “*Agenda-setting: investigaciones sobre el primer y segundo nivel*”, Comunicación y sociedad, Volumen IX, nº 1 y 2, p. 9 - 15. España.

McCOMBS, M. (1996). *Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo*. En Jennings, Bryant y Zillmann, Dolf. Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías. Paidós, Barcelona, España. pp. 13-34.

a catástrofes humanas –el caso Chernobyl o derrames petroleros-, o bien por sucesos de tipo político –el “discurso verde” de Margaret Thatcher en 1988, por ejemplo-. Lo que implica que durante lapsos de relativa calma las temáticas ambientales ocupen un bajo perfil en los contenidos informativos.

En el caso del cambio climático dicha característica no ha sido la excepción. Durante la década de 1990, la aparición del primer informe del IPCC, la Cumbre de la Tierra de 1992 en Brasil, y la firma del Protocolo de Kyoto en 1997, fueron hechos detonantes que provocaron la aparición de noticias ambientales en los medios masivos de comunicación, y en particular, un tratamiento más frecuente del tema cambio climático (Boykoff y Roberts, 2007). Aunque ya desde la década de 1960 existía evidencia científica del fenómeno.

Sin embargo, el tema empezó a tener mayor visibilidad mediática y discusión pública hace apenas unos años, a partir de la exhibición del documental *An inconvenient truth* (Una verdad incómoda), del ex vicepresidente de Estados Unidos, Albert “Al” Gore, en 2006, en el que expone los efectos del cambio climático. Aunado a ello, la publicación del *Informe Stern* ese mismo año, sobre los efectos que el cambio climático tendrá sobre la economía, la salud pública y la política internacional, fueron sucesos que detonaron la presencia de los temas relacionados al clima en las agendas de los medios de información a nivel internacional (Boykoff y Roberts, 2007; Shanahan, 2007; Díaz Nosty, 2009).

Además, una serie de eventos realizados durante el 2007 fueron determinantes para que la prensa incluyera como nunca antes al tema cambio climático en su agenda: Entre ellos el Foro Económico Mundial, donde se discutió sobre las amenazas del cambio climático; la Reunión del G-8, donde el tema fue relevante; la publicación del informe sobre la mitigación del cambio climático emitido por el IPCC; la organización del concierto *Live Earth*; y la entrega del Premio Nóbel de la Paz para *Al Gore* y el IPCC, (González Cruz, 2008; Boykoff y Roberts, 2007).

Sin embargo, a pesar del contexto de los eventos de importancia internacional antes señalados, las investigaciones sobre la cobertura informativa de la prensa respecto al cambio climático –la mayoría de ellas realizadas en Estados Unidos y Europa-, arrojan que el tema ocupa menos espacios en la agenda noticiosa que otros asuntos señalados como poco prioritarios por su escasa relevancia para la humanidad. Y aunque se reconoce que el tema ha ganado más cabida en los contenidos informativos, la tendencia a presentar en la agenda los aspectos negativos o catastróficos que el fenómeno provocará, prima sobre temáticas relacionadas a la mitigación y adaptación a los efectos climáticos adversos (Díaz Nosty, 2009; Shanahan 2007; Painter 2007)⁷.

En Latinoamérica, en general, y en Argentina en particular, la producción académica al respecto es todavía escasa. Una de las pocas investigaciones sobre la presencia del cambio climático en la agenda de la prensa escrita de mayor influencia en América Latina fue realizada bajo el auspicio

⁷ Painter (2007) encontr  que la cobertura de los principales noticieros de televisión en Brasil, China, India, México, Rusia y Sudáfrica, durante abril y mayo del 2007, cuando se dieron a conocer los reportes del IPCC, resaltaron mayoritariamente los aspectos negativos, mientras que los datos sobre los esfuerzos para reducir las emisiones de efecto invernadero pasaron a un segundo plano.

de la Fundación Konrad Adenauer (2008). El análisis incluyó un estudio de la agenda de los principales diarios en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela durante 2007. Tras la investigación se detectó que el tema cambio climático ocupa un bajo perfil en la agenda de los diarios latinoamericanos más influyentes⁸. Además, concluyó que el tema es representado en la prensa como una cuestión que debe resolver la comunidad internacional y que la mayor parte de la información se enfoca a aquellos aspectos más llamativos que est n relacionados a los efectos negativos del cambio climático, es decir, con la catástrofe. Aunque, como se señaló antes, esa es una tendencia que se ha encontrado también en los estudios realizados en Estados Unidos y Europa.

En ese contexto es que el presente reporte se propone contribuir a los estudios de agenda sobre el tratamiento informativo del tema cambio climático en la prensa de referencia en Latinoamérica, además de buscar obtener indicadores sobre las características particulares de la agenda de la prensa argentina.

Aspectos metodológicos

Para el análisis de contenido de los diarios se optó por revisar las ediciones correspondientes al 2008, en principio, porque el 2007 fue considerado como el año de irrupción del tema cambio climático no sólo en los medios, sino entre los sectores políticos, económicos y culturales de todo el mundo (González Cruz, 2008). Igualmente, éste año corresponde al primero del periodo 2008-2012 de la entrada en vigencia del Protocolo de Kyoto para reducir las emisiones de gases a la atmósfera, mismo que fue avalado por la Argentina, lo que supondría un interés de los medios en el tema.

Respecto a las unidades registradas, se decidió incluir en el estudio como una sola unidad a los titulares y al cuerpo de la información que de manera expresa hicieran referencia en alguna de sus partes al cambio climático o "calentamiento global", así como aquellas fotografías, cuadros de texto o gráficas que fueran presentadas de manera independiente y no como ilustración para el texto de una nota informativa, entrevista, columna o reportaje. Mientras que aquellas unidades que señalan hechos o declaraciones que tienen que ver con el fenómeno, pero explícitamente no se les relaciona con él, quedaron excluidas. Por ejemplo, noticias que hicieran referencia a alguna inusitada ola de calor en el país o en algún lugar del mundo; a fenómenos meteorológicos, como tormentas, huracanes; o a fenómenos climáticos, como escasez de agua, desertificación, etcétera; así como a temáticas relacionadas a biocombustibles u otras fuentes de energía alternativas, entre otras.

La selección de la muestra para el estudio se realizó mediante el método de *Muestreo de Semana Compuesta*, iniciado el lunes de la primera semana de enero de 2008, hasta cubrir el total de las 51 semanas del año, lo que permitió tener una muestra representativa del período elegido para el análisis. En total se revisaron 102 ejemplares entre ambos diarios. En principio se había planteado

⁸ Los diarios estudiados fueron Argentina (*Clarín* y *La Nación*), Bolivia (*Los Tiempos* y *La Razón*), Brasil (*O Globo* y *Folha de São Paulo*), Chile (*El Mercurio* y *La Segunda*), México (*Reforma* y *La Jornada*), Perú (*El Comercio* y *La República*) y Venezuela (*El Universal* y * ltimas Noticias*).

analizar sólo las portadas, dado que en estas se publica la información que los editores consideran como más relevante, aquella que priorizan para ser mostrada en primer orden a sus lectores. Sin embargo, dada la escasez de unidades en la página principal, con el fin de ampliar la búsqueda se decidió incluir todas las secciones que de manera continua formaran parte de los periódicos en la publicación de las ediciones de lunes a domingo, excluyendo únicamente las cartas de los lectores y aquellas secciones que hacen su aparición solamente un día por semana o los suplementos especiales.

El cambio climático en la agenda de la prensa escrita en Argentina

El análisis de la muestra de los diarios de mayor circulación en el pa s⁹, *Clarín* y *La Nación*, arrojó un total de 52 unidades en las que se menciona de forma directa al fenómeno cambio climático o "calentamiento global". Del total, 18 unidades corresponden a *Clarín* y 34 a *La Nación*; lo que implicaría, desde la perspectiva de la *agenda setting*, que *La Nación* contribuyó en mayor medida – durante el periodo de estudio- a colocar el tema a la vista del público.

Durante el lapso estudiado, los meses de 2008 en los que se encontraron más unidades informativas relacionadas con el tema fueron marzo (7), abril (8), mayo (5), junio (10), y julio (5). De acuerdo a los datos obtenidos de la muestra, la mayor frecuencia durante dichos meses obedeció a que durante este tiempo empezó a discutirse a nivel internacional la agudización de la crisis alimentaria en diversas regiones del mundo y el constante incremento de los precios de los alimentos, así como los retos y desafíos que dicha crisis supone para millones de personas en el planeta (para ver detalles de unidades registradas por mes consultar la tabla 1).

El aumento de los precios del petróleo, el debate sobre la reducción de exportaciones de granos para garantizar el consumo interno en países como Brasil y Argentina, entre otros, así como las sequías en algunas regiones del mundo -que mermaron la producción agrícola- y la generación de biocombustibles como una de las causas del aumento de precios de los alimentos, fueron temas que se relacionaron con el cambio climático y que provocaron una mayor cobertura informativa sobre esta cuestión. Entre julio y octubre, el tema tuvo una disminución en la agenda, cuando el t pico de la crisis hipotecaria y consecutiva recesión económica en Estados Unidos, que después se extendió a todo el mundo, empezó a ocupar mayores espacios en los medios.

Hacia noviembre, cuando se realizaron las elecciones presidenciales en Estados Unidos, el tema cambio climático tuvo nuevamente un repunte en los contenidos. En este caso la información hizo referencia a que dicha problemática sería un reto más que el nuevo presidente norteamericano, Barack Obama, tendría por atender, junto con la crisis financiera y el conflicto armado en Irak.

⁹El diario de mayor circulación en Argentina es *Clarín*, tiene un promedio de circulación neta pagada de 368,807 ejemplares de lunes a domingo. En segundo lugar, aunque con un tiraje menor en aproximadamente un 50%, le sigue el diario *La Nación*, que mantiene también de lunes a domingo una circulación neta pagada de 154,120 ejemplares, según datos del Instituto Verificador de Circulaciones (www.ivc.org.ar) [Fecha de consulta: 02/03/2009].

Posteriormente, en diciembre, el tema volvió a caer. La información sobre la crisis financiera mundial y sus repercusiones en el ámbito nacional argentino fue una temática que empezó a llamar más la atención y a ocupar los principales titulares en la agenda de los dos periódicos bajo estudio.

Además de los temas internacionales antes señalados, en ambos diarios los t picos nacionales que marcaron preponderantemente la agenda durante el periodo de análisis, fueron los relacionados al conflicto entre los productores agrícolas y el Gobierno Federal a causa de los impuestos a las exportaciones de soja. Aunque en algunas unidades se hizo referencia a factores climáticos y meteorológicos que afectaron la actividad agrícola en la Argentina, el tema cambio climático no se relacion  de manera directa o indirecta con dicha problemática.

La ubicación, proximidad y origen de la información sobre cambio climático

A diferencia de la muestra de *Clarín*, donde no se encontr  ninguna unidad en la que de manera explícita se informara sobre cambio climático en la portada, lo que implica que el 100% de la información sobre el tema se agend  en las páginas interiores, en *La Nación* un 6% de las unidades aparecieron en la primera página, aunque el tema nunca ocupó el titular principal y en ambos casos la noticia hizo referencia a cuestiones de carácter internacional.

Precisamente, el análisis arrojó que en ambos medios la mayor parte de la información (37%) se distribuyó principalmente en las secciones de información internacional e hizo referencia a problemas globales (ver secciones en *tabla 2*), y si bien en algunos casos se encontraron unidades en secciones nacionales de información general (17%), en algunas de ellas se hacía referencia a eventos internacionales, como la participación de la presidenta argentina, Cristina Fernández, en la cumbre de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés), realizada en Roma durante el mes de junio para discutir la crisis alimentaria en el mundo. Aunque también se trataron, en menor medida, aspectos relacionados con el deshielo de glaciares en la Patagonia y las posibilidades del resurgimiento de enfermedades como el dengue debido al incremento de las temperaturas globales.

Dado que la mayor parte de la información se publicó en secciones de carácter internacional, la *proximidad* de los discursos o situaciones planteadas en las unidades informativas estuvo casi siempre alejada a la realidad inmediata del país. Explícitamente, el 85% del total de unidades hizo referencia a acontecimientos, declaraciones u opiniones a un nivel internacional, es decir, 15 unidades en *Clarín* y 29 en *La Nación*; mientras que en el 15% se presentaron señalamientos sobre los efectos en la realidad local-nacional, esto es, 3 unidades para *Clarín* y 5 en *La Nación*.

Por otro lado, es importante resaltar que un elevado porcentaje de las unidades detectadas, el 56%, tiene como *origen* de elaboración a periodistas, corresponsales o colaboradores que los dos medios tienen en el país y en el exterior, contra un 37% proveniente de agencias noticiosas, por lo que la dependencia para obtener información sobre temáticas y discusiones de carácter internacional no parece determinante. Sin embargo, esta disponibilidad de recursos humanos no implica

necesariamente que las unidades en las que se incluye el tema cambio climático, como antes se señaló, estén estrechamente relacionadas con la realidad y/o las problemáticas en la Argentina.

Para el caso de *Clarín* un 55% de las 18 unidades encontradas, fueron elaboradas por periodistas, colaboradores o corresponsales de esa casa editorial, lo que refleja un alto grado de independencia del medio para obtener información; así pueden ubicarse a sus periodistas en otros países de Latinoamérica, aunque prioritariamente en Brasil, y generalmente algunos colaboradores o enviados en el resto de la región. También se detectó la presencia en Washington y Nueva York, en Estados Unidos; así como en Reino Unido, Francia, España e Italia, en Europa, además de otros colaboradores en Medio Oriente y la utilización de enviados especiales para eventos de gran envergadura, como cumbres mundiales o determinados conflictos políticos, sociales o económicos.

Lo mismo ocurre en el caso de *La Nación*, donde un 53% de la información fue elaborada por sus propios periodistas, corresponsales, colaboradores o editorialistas, algunos de ellos, escritores reconocidos internacionalmente. Además el diario cuenta también con corresponsales en Europa y algunos otros distribuidos en Norteamérica, en polos importantes como Washington.

La cantidad de corresponsales en diversas partes del mundo y la inclusión de las temáticas internacionales recogidas sin la intervención exclusiva de agencias de noticias, constata en ambos diarios su condición de prensa de elite o referencia.

En resumen, la principal diferencia respecto a la *ubicación, proximidad y origen* de la información en ambos periódicos, es que en *La Nación* se encontraron un mayor número de unidades en la portada y en las distintas secciones. Sin embargo, respecto a las características informativas de las mismas, poseen gran similitud con las de *Clarín*. En ambos casos, el tema es presentado como una problemática relacionada a cuestiones de carácter internacional, sin que el tema se asocie la mayor parte de las veces a la realidad Argentina, la cual, por sus características económicas y sociales, así como por sus actividades productivas altamente dependientes de los recursos naturales, es potencialmente vulnerable a los efectos del cambio climático (PNUMA, 2006).

Los géneros informativos y las fuentes de información

De los datos obtenidos mediante el análisis de la muestra, se refleja que la tendencia de los diarios es ofrecer la información bajo el *género informativo* de noticia o artículo estándar, lo que representa el 64% del total de unidades analizadas, aunque esta preferencia no sorprende, pues ya otros estudios realizados sobre el contenido de los medios han arrojado que los temas ambientales son cubiertos prioritariamente bajo este esquema (Carabaza, 2004; Cimadevilla, 2003). Los datos acumulados arrojan que un 27% de la información se presentó mediante el género de opinión, seguido de entrevistas con 4%, y reportajes con 2%, entre otros (ver tabla 3).

Respecto a las *fuentes de información* sobre cambio climático que la prensa utilizó con mayor frecuencia al incluir el tema en su agenda, los científicos o especialistas y las organizaciones internacionales son las principales (39%), aunque en un porcentaje significativo (33%) la fuente son

los propios periodistas o colaboradores de los diarios, quienes escriben sus artículos utilizando datos de algunos organismos internacionales, la mayoría pertenecientes a Naciones Unidas.

Los representantes de gobiernos citados en un contexto internacional fueron también un porcentaje importante de las fuentes de información más recurrentes para ambos diarios (16%), entre ellos los mandatarios de Brasil, Estados Unidos, España y Francia. Es preciso agregar que las unidades analizadas no priorizan en el contenido cuestiones concretas sobre diseño de políticas públicas para mitigar el fenómeno o adaptarse a él, tampoco se profundiza en los compromisos gubernamentales para atender las problemáticas que el fenómeno podría provocar sobre los recursos naturales y sobre las personas, y tampoco se trata, en la mayor parte de los casos, de funcionarios o representantes del gobierno argentino. Generalmente se reproducen declaraciones o menciones de tipo político en las que líderes internacionales reconocen que el cambio climático es un reto que hay que atender.

El monitoreo arrojó que la utilización de fuentes de información en los dos periódicos es muy similar, no obstante, el aspecto que más resalta es que fue en las unidades registradas de *La Nación* en las que se encontraron como fuentes a ciudadanos comunes que emitieron su opinión sobre ciertos aspectos del tema, entre ellos, la importancia del uso de energías limpias y la reforestación en zonas urbanas.

En ambos casos, como una generalidad, sobresale que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de carácter nacional, provincial o local no figuran entre las fuentes consultadas por los periodistas, tampoco aparecen con regularidad los legisladores, gobernadores y funcionarios federales del Gobierno argentino. Lo cual, por un lado, resulta comprensible, dado que la mayor parte de la información sobre cambio climático tiene una clara referencia internacional; y por otro lado refleja la poca participación que como fuentes de información sobre el tema tuvieron dichos actores en la agenda mediática de ambos diarios (ver detalles de las fuentes de información en la tabla 4).

Tal parece que el cambio climático, como sucede en otros países de América Latina, se observa como una preocupación internacional a cuyos efectos está ajena la población local (Fundación Konrad Adenauer, 2008), por lo que es presentada como una cuestión que compete resolver a otros.

Los enfoques y temáticas sobresalientes

La visión o *enfoque sobresaliente* respecto al tema cambio climático en la agenda de los diarios de referencia argentinos, según los datos agregados de un 50% de las unidades, es la de los *efectos* que éste tendría o ya tiene, y que podrían resultar catastróficos, aunque tampoco se profundiza sobre ellos, y escasamente se habla de las implicaciones para la Argentina. Mientras que la información enfocada a las *soluciones*, a un nivel general, se ubica con un perfil más bajo (8%).

Del total de unidades analizadas, es significativo que en un 27% de estas el foco está sobre declaraciones o menciones de tipo político en las que representantes gubernamentales o candidatos a puestos de elección en otros países reconozcan la necesidad de hacer frente al cambio climático, o bien lo consideren un tema por resolver, pero resalta que en la información agendada estos actores tampoco ofrezcan soluciones o medidas concretas, lo mismo para mitigar los efectos o bien para adaptarse a ellos, de ahí que durante la realización del análisis se decidiera presentarlo como un t pico separado. Las causas o eventos que contribuyen al cambio climático son también un aspecto que ocupa un bajo perfil (6%). En general el tema es tratado como si fuese conocido claramente por la mayoría de las personas, aunque los estudios realizados a nivel internacional señalan lo contrario (Shanahan, 2007;  a ez, 2003).

Enfoque y temáticas recurrentes en *Clarín*

Respecto a la particularidad de cada diario, en *Clarín*, de las 18 unidades encontradas durante el muestro, un 44% de la información estuvo relacionada con las cuestiones negativas, es decir, con el enfoque sobre los impactos que el cambio climático tendrá en diferentes aspectos de la vida humana y sobre los recursos naturales; contra el 11% que representó aquella información sobre posibles soluciones o mitigación de los impactos climáticos o meteorológicos. Aunque las declaraciones de políticos internacionales acerca de que es necesario actuar contra el fenómeno pero sin profundizar en detalles, fue también otra temática recurrente, lo que representó el 22% de la información.

Sobre las temáticas o subtemas relacionadas al cambio climático que alcanzaron mayor presencia en *Clarín*, las declaraciones o menciones de líderes políticos internacionales sobre la necesidad de actuar contra el cambio climático, lo que significó el 22% de las unidades; junto con el tema de la escasez de alimentos que se provocará por la desertificación y sequía, con los correspondientes problemas sociales que esto significaría, representó también el 22% de las unidades. Mientras que las afectaciones a la biodiversidad, especialmente las relacionadas a la extinción de distintas especies de flora y fauna ocuparon un 11% de la información relativa a los impactos.

Otros subtemas menos recurrentes fueron el aumento del nivel del mar debido al calentamiento global; la búsqueda de acuerdos multilaterales para mitigar el cambio climático; la implementación de nuevas técnicas agrícolas; la deforestación señalada como una de las causas del fenómeno; la desertificación y la sequía, e inundaciones como consecuencias de los fenómenos climáticos y meteorológicos (ver tabla 5).

Enfoque y temáticas recurrentes en La Nación

En *La Nación*, más del 52% de las unidades detectadas estuvieron enfocadas hacia el aspecto de los efectos del cambio climático, tanto en cuestiones relativas a impactos humanos como a los recursos naturales. También en este caso la información que hacía referencia a posibles acciones para mitigar los impactos negativos del fenómeno, es decir la visión sobre las soluciones, estuvo relegada a un plano menos visible y representó apenas el 6% de las unidades registradas.

Mientras que las notas relacionadas con declaraciones políticas acerca de que el cambio climático es un tema por atender, o la información sobre la necesidad de dialogar para llegar a acuerdos multilaterales en la búsqueda de soluciones, representó un buen porcentaje de los resultados, casi el 30%.

Sobre los subtemas que alcanzaron una mayor presencia en las páginas muestreadas de *La Nación*, en primer lugar, el t pico relacionado a declaraciones de políticos y menciones sobre el reto que el cambio climático representa para la humanidad acaparó el 29%. En segundo lugar, las temáticas afines a la escasez de alimentos, con un 18% de las unidades. En la información publicada se consideró que diversos factores relacionados con el cambio climático, como la sequía y el empleo de granos para la producción de biocombustibles, afectan la disponibilidad de alimentos para satisfacer la demanda de los seres humanos, aunados estos factores a problemas como la pobreza, desigualdad y desempleo, entre otros.

En el mismo sentido, las amenazas a la salud que generaría el cambio climático, como el surgimiento de enfermedades que se creían controladas desde hace décadas en la Argentina, entre ellas la fiebre amarilla y el dengue, fue otra temática que alcanzó a destacar (9%). Lo relevante del caso es que la discusión sobre la relación entre cambio climático y salud, fue uno de los pocos temas que se relacion  de forma directa con la realidad del país.

Otros subtemas, como los impactos que el cambio climático podría tener para la seguridad y el desarrollo económico y social de las naciones o la comunidad internacional, representó también un destaque importante (9%). El incremento de las temperaturas, los problemas asociados al aumento del nivel del mar debido al derretimiento de los casquetes polares y las inundaciones que esta situación podría causar, así como las afectaciones a la biodiversidad, la agudización de la desertificación y la sequía en diversas regiones del planeta, fueron también temáticas encontradas en la agenda de los diarios muestreados (ver tabla 6).

En suma, de los subtemas que alcanzaron mayor notoriedad, tanto en *Clarín* como *La Nación*, fue el relacionado con la escasez de alimentos (39%). Así, de un total de 26 unidades en los dos periódicos que hacían referencia a los impactos o efectos, 10 de ellas estuvieron relacionadas con dicho t pico. Esto puede explicarse por varios factores antes mencionados, como el tema de la crisis alimentaria que empezó a tener mayor discusión a nivel internacional durante el lapso en que el Gobierno argentino se mantenía enfrentado con representantes del campo debido a la implementación de impuestos móviles para la exportación de soja; en segundo lugar a que la

Argentina es considerado uno de los principales productores de alimentos en el mundo; en tercer lugar a la realización de la Cumbre Mundial de la FAO en Roma, y en general, al llamado que hizo la ONU para contrarrestar la crisis ante la creciente alza de los precios de los alimentos durante el lapso seleccionado para el muestreo de la agenda.

Como puede apreciarse de los datos obtenidos de ambos diarios, existe una elevada propensión a enfocarse en los aspectos negativos del tema, esto es, los que tienen que ver con los impactos de los fenómenos climáticos y meteorológicos en distintos aspectos de la vida humana y sobre los recursos naturales; lo que implica que la prensa de referencia argentina sigue el mismo patrón detectado por investigadores de la comunicación en los medios internacionales, respecto a que la información que estos publican se orienta prioritariamente en los aspectos más negativos, que son a la vez más espectaculares y dramáticos, dejando de lado observaciones más positivas y orientadoras para la población, como aquellas relacionadas a la mitigación del fenómeno y/o adaptación al mismo (Painter, 2007; Shanahan, 2007).

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la elección de la noticia depende también de su nivel de espectacularidad para que aparezca en los medios, y en ese sentido, la falta de alimentos, inundaciones de las zonas costeras y otros fenómenos adversos provocados por cambio climático resultan eventos muy llamativos, lo que de algún modo podría captar la atención de la prensa y de su público. De los resultados generales presentados hasta aquí, puede suponerse que la tendencia sea similar en la prensa local, así como la radio o la televisión, aunque esta es una hipótesis que habría que contrastar.

A modo de conclusión

Podemos decir que el cambio climático es un problema sin precedentes potenciado por el modelo de desarrollo industrial y consumista impulsado en Occidente, que afecta a los procesos climáticos naturales del planeta, pero que está íntimamente relacionado con factores económicos y sociales de la humanidad. En otras palabras, por amenazar al entorno natural y de forma directa e indirecta al desarrollo económico y social, el calentamiento global es un fenómeno que atenta contra el desarrollo humano, con revertir los logros hasta ahora obtenidos y con hacer más difícil el camino para progresar en el futuro, especialmente a los países en vías de desarrollo (PNUD, 2007).

En ese contexto, los medios de comunicación pueden tener un rol importante como uno de los agentes que permitan difundir información y conocimiento para hacer frente a este problema, que si bien es mundial, afectará directa e indirectamente en lo local. Además, los medios tienen la posibilidad de sensibilizar sobre el fenómeno a las mayorías y de colocar el tema en la agenda de los líderes políticos, quienes debieran ser los responsables de la instrumentación de políticas públicas para hacer frente a este reto al que ahora se enfrenta la humanidad.

Ahora bien, sobre la pregunta que dio pie a este estudio:  El tema cambio climático formó parte de la agenda informativa de los diarios de referencia en Argentina: *Clarín* y *La Nación*, durante el año 2008?, podemos señalar en principio que el tema sí aparece en la agenda de ambos diarios, pero hay que matizar que lo hace como una temática de bajo perfil, es decir, no acapara de manera regular los titulares principales y escasamente aparece en la primera página, que es en la que los periódicos colocan la información que consideran de mayor relevancia.

Siguiendo los postulados de la teoría de la *agenda setting*, los temas que aparecen en la portada de los diarios son los que se consideran más importantes de destacar sobre el resto, por lo que, tras los datos obtenidos de la revisión de *Clarín* y *La Nación*, puede deducirse que el tema cambio climático no resulta el más prioritario. Aunque se reconoce que este fenómeno es un reto por enfrentar, mediante la información publicada no se ha cuestionado la implementación de políticas públicas nacionales al respecto, ni se reflejó durante los días de monitoreo un cuestionamiento al sector gubernamental sobre las medidas que ha diseñado para mitigar y para hacer frente a los impactos adversos que el fenómeno podría generar sobre la Argentina en el mediano y en el largo plazo.

De un monitoreo de 51 ejemplares de cada diario, se obtuvieron en total 52 unidades en las que se hacía referencia explícita al tema cambio climático, 34 unidades en el diario *La Nación* y las 18 restantes en *Clarín*. La muestra seleccionada para el análisis, arrojó que el tema se ubica generalmente en la sección de información internacional, lo que coincide con el hecho de que raras veces se le asocie a la realidad local-nacional y se trate más bien como una temática y preocupación de orden global. Además, los periodos en que el tema apareció con mayor frecuencia fueron aquellos en los que ocurrieron ciertos eventos de relevancia internacional, como la celebración de una cumbre mundial de la FAO para discutir el alza al precio de los alimentos, lo que confirma una vez más que los t picos relacionados con el medio ambiente tienden a ocupar mayor espacio en los medios cuando ocurren sucesos extraordinarios.

Respecto a los políticos y gobernantes argentinos, tienen una escasa presencia como actores referentes para la temática, es decir, no son fuentes de información recurrente sobre la cuestión, aunque tampoco se observaron a las Organizaciones No Gubernamentales, o las empresariales del país, como las principales fuentes consultadas. En suma, a través de las unidades revisadas no se observa que la problemática sea un asunto de debate nacional, lo que coincide con los datos obtenidos en otros países de América Latina publicados por la Fundación Konrad Adenauer (2007).

Sobre el enfoque de la información que más sobresale, es el de los efectos, es decir, el de las consecuencias que los diferentes fenómenos climáticos y meteorológicos tendrán sobre aspectos de la vida humana y sobre los recursos naturales. En este punto puede decirse que los diarios argentinos comparten aspectos comunes con otros medios de comunicación en Latinoamérica y en diversas partes del mundo. Como antes se señaló, diversos estudios a nivel internacional revelan que

la tendencia de los informativos es enfocarse en los aspectos más negativos del fenómeno, que resultan siempre más espectaculares (Shanahan, 2007).

En ese contexto, puede decirse, que la agenda temática de los diarios analizados posee características similares: la mayor parte de la información que publican sobre cambio climático tiene una proximidad de carácter internacional, utilizan con regularidad los mismos géneros informativos, fuentes, enfoques y hasta las temáticas generales o subtemas poseen un grado de presencia parecida.

Como se ha reiterado, generalmente el problema se ve como una preocupación de tipo global que es opacada por conflictos políticos locales, mismos que no parecen contemplar esta cuestión en la realidad argentina. Sin embargo, habría que agregar que esto no es una realidad exclusiva de los diarios o los políticos argentinos, o los latinoamericanos en general, sino que se refleja incluso a nivel mundial. Aunque la ONU señale que el cambio climático representa una grave amenaza para el desarrollo humano y para la seguridad de millones de personas (PNUD, 2007), y el fenómeno pueda ser considerado como un peligro incluso más grave que el terrorismo para algunos científicos, como el citado en el epígrafe con que inicia este trabajo, Shanahan (2007:1) subraya que "ni los gobiernos, ni las empresas, ni la gente, ni los medios est n en una posición combativa en este momento", sino que la agenda es ocupada por otros temas, que a diferencia del cambio climático, tienen impactos inmediatos o de corto plazo.

Referencias bibliográficas

ALCOCEBA, H. (2004). *La contribución de la comunicación pública al desarrollo social de la conciencia medioambiental*. Ecosistemas, revista científica y técnica de ecología y medio ambiente. España, Año 13, num.3. Septiembre 2004.

ANDERSEN, A. (1993). *Source-media relations: the production of the environmental agenda*. En A. Hansen (Ed.), *The mass media and environmental issues* (pp. 51-67). Nueva York: Leicester University Press.

BOYKOFF, M. y ROBERTS T. (2007) *Media Coverage of Climate Change: Current Trends, Strengths, Weaknesses*. United Nations Development Programme. Human Development Report.

CARABAZA, J. y LOZANO, J.C.; et al (2007). *Cobertura del medio ambiente en la televisión mexicana*. Revista Comunicación y Sociedad, Universidad de Guadalajara, num. 007, pp. 45-76, México.

CARABAZA, J. (2004). *La temática ambiental en la prensa escrita, el caso de los periódicos de Saltillo, Coahuila*. En Bernardo Rusi (Ed.) *Anuario de Investigación*, 11, pp. 263-285. México: UI-CONEICC.

CIMADEVILLA, Gustavo (2005). *Información ambiental, espectacularización y desconexión*. En Daniel Mato (coordinador). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 111-130. Caracas, Venezuela.

CIMADEVILLA, G. (2003). *Agenda ambiental y rutinas noticiosas*. Comunicación y Espacio Público, año VI, número 1y 2, pp. 106-118. Brasil.

DEARING, J. W. y ROGERS, E. M. (1996): *Agenda-Setting*. Thousand Oaks, California, SAGE.

DÍAZ NOSTY, B.(2009). *Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad*. Revista Latina de Comunicación Social, 64. pág. 99 a 119. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna. 2009. Recuperado el 03 de marzo de 2009. http://www.ull.es/publicaciones/latina/09/art/09_808_15_clim tico/Bernardo_Diaz_Nosty.html

DUARTE, C.M. -Coordinador (2006). *Cambio global, impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*. CSIC, Colección Divulgación, Ed. Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales, S.A. Madrid, España.

GONZÁLEZ CRUZ, E. (2008). *Ambientalismo Mediático,  un asunto de dominación ideológica? Estudio comparado entre Chile y México*. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado: 08 de marzo de 2009. Disponible: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/gonza.pdf>

HESTER, J. B. y GONZENBACH, W. J (1995). *The environment: TV news, real-world cues, and public opinion over time*. Mass Communication Review. N  m. 22. pp. 5-20. San José, Estados Unidos.

IPCC (2007). *Resumen para Responsables de Políticas. En, Cambio Climático 2007: Impactos y Vulnerabilidad. Contribución del Grupo de Trabajo II al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC*. M.L. Parry, O.F. Canziani, J.P. Palutikof, P.J. van der Linden y C.E. Hanson, Eds., Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido. Recuperado el 10 de junio de 2009. Disponible: <http://www.ipcc.ch/languages/spanish.htm>

KEMPF, H (2007). *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Primera edición. Libros del Zorzal. 160 pp. Buenos Aires, Argentina.

KONRAD ADENAUER STIFTUNG (2007). *El cambio climático en la agenda de los medios de comunicación latinoamericanos*. Recuperado el 2 de marzo de 2009. Disponible: <http://www.medioslatinos.com/modules/smartsection/item.php?itemid=8>

LÓPEZ-ESCOBAR, E. y LLAMAS, J. P (1996). *"Agenda-setting: investigaciones sobre el primer y segundo nivel"*, Comunicación y sociedad, Volumen IX, n  1 y 2, p. 9 - 15. España.

McCOMBS, M. (1996). *Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo*. En Jennings, Bryant y Zillmann, Dolf. *Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías*. Paidós, Barcelona, España. pp. 13-34.

 A NEZ, E. (2003). *Cambio climático y océanos. Desafío para el siglo XXI*. Umbral Científico, numero 003, pp. 25-41. Fundación Universitaria Manuel Beltrán. Bogotá, Colombia.

PAINTER, J. (2007). *All doom and gloom? International TV coverage of the April and May 2007 IPCC reports*. Junio del 2007, disponible en: www.tinyurl.com/2qd7ky y <http://www.eci.ox.ac.uk/news/events/070727-carbonundrum/painter.pdf> . [Consultado el 20 de marzo de 2009].

PNUD (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva Cork, Estados Unidos.

PNUD (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, segunda edición, Buenos Aires, Argentina.

PNUMA y SEMARNAT (2006). *El Cambio Climático en América Latina y el Caribe*. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México.

RODRIGUEZ DIAZ, R. (2004). *La agenda setting, aplicación a la enseñanza universitaria*. Observatorio Europeo de Tendencias Sociales. España. Disponible en: www.obets.ua.es

SÁDABA, M. T. (2001). *Origen, aplicación y límites de la teoría del encuadre (framing) en comunicación*. Comunicación y Sociedad, Vol. 14, num.2, pp. 143-175. Navarra, España.

SERVAES, J. (2000). *Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos*. Temas y problemas de Comunicación, Universidad de Río Cuarto, año 8, vol. 10, pp. 5-28. Argentina.

SHANAHAN, M. (2007). *Hablar de una revolución: el cambio climático y los medios de comunicación*. International Institute for Environment and Development. Disponible: <http://www.iied.org/pubs/pdfs/17029SIIED.pdf>. [Consultado el 15 de mayo de 2009]

SHANAHAN, J. (1993). *Television and the cultivation of environmental concern: 1988-92*. En A. Hansen (Ed.), *The mass media and environmental issues* (pp. 181-197). Nueva York: Leicester University Press.

SUHONEN, P. (1993). *Environmental issues, the Finnish major press, and public opinion*. Gazette, 51 (2), 91-112.

TABLAS

Tabla 1 Total de unidades por diario y por mes

Mes	Clarín	La Nación	Total
Enero	-	2	2
Febrero	-	4	4
Marzo	5	2	7
Abril	4	4	8
Mayo	2	3	5
Junio	3	7	10
Julio	2	3	5
Agosto	1	2	3
Septiembre	1	-	1
Octubre	-	1	1
Noviembre	-	5	5
Diciembre	-	1	1
Total por diarios	18	34	52

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2 Distribución de la información en las principales secciones

Sección	Clarín	La Nación	Unidades	Distribución %
Mundo/Exterior	8	11	19	36.53%
Opinión	4	6	10	19.23%
Sociedad/Información General	5	4	9	17.30%
Economía/Negocios/Mercados	1	4	5	9.61%
Cultura/Ciencia/Salud	-	4	4	7.69%
Política	-	3	3	5.76%
Portada	-	2	2	3.84%
Total	18	34	52	100%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3 Los géneros informativos más recurrentes

Género	Clarín	La Nación	Total Unidades	Total %
Noticia	10	23	33	63.46
Opinión	6	8	14	26.92
Entrevista	1	1	2	3.84
Reportaje	1	-	1	1.92
Fotografías	-	1	1	1.92
Total	18	34	52	100%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4 Las fuentes informativas de *Clarín* y *La Nación*

Fuentes	Clarín	La Nación	Unidades	%
Especialistas/Org. internacionales	9	11	20	38.46
Reportero/colaborador/editorialista	6	11	17	32.69
Gobierno	2	6	8	15.38
Ciudadanos	-	3	3	5.76
Empresarios	1	1	2	3.84
Políticos (candidatos)	1	1	2	3.84
Total	18	34	52	100

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5 Subtemas o temáticas más recurrentes sobre cambio climático en *Clarín*

Temas	Unidades	%
Declaraciones políticas o mención	4	22.22
Escasez de alimentos	4	22.22
Afectaciones a la biodiversidad	2	11.11
Aumento del nivel del mar e inundaciones	1	5.55
Desertificación y sequía	1	5.55
Propuesta de nuevas técnicas agrícolas	1	5.55
Acuerdos multilaterales a nivel gubernamental	1	5.55
Deforestación	1	5.55
Actividades agropecuarias	1	5.55
Otro	2	11.11
Total	18	100%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6 Subtemas o temáticas más recurrentes sobre cambio climático en *La Nación*

Temas	Unidades	%
Declaraciones políticas o mención	10	29.41
Escasez de alimentos	6	17.64
Amenaza al desarrollo y la seguridad de las naciones	3	8.82
Afectaciones a la salud	3	8.82
Aumento de la temperatura	2	5.88
Aumento del nivel del mar e inundaciones	2	5.88
Acciones domésticas o individuales	2	5.88
Afectaciones a la biodiversidad	1	5.88
Desertificación y sequía	1	2.94
Emisiones de gases por actividades industriales	1	2.94
Otros	3	8.82
Total	34	100%

Fuente: Elaboración propia

 Refundaci n mítica o construcción política?

La relación con la política y la nación de una nueva generación de ciudadanos egresados de la escuela en la Argentina post-crítica.

Dra. Miriam E. Kriger¹

Resumen

En este artículo se aborda la relación de una nueva generación de jóvenes argentinos con la política. Se toma como punto de partida la sintomática preocupación a nivel global por su supuesta conflictividad, para proponer la necesidad de reformular el problema en contextos situados y en virtud de una definición de la categoría juventud no signada por el ideal normativo de la generación de los 60 y 70. En esta línea, presentamos hallazgos de una investigación empírica (Kriger, 2010) realizada entre jóvenes escolarizados de Buenos Aires, con el fin reconstruir el problema de investigación desde la perspectiva de los propios actores. Se propone ampliar la indagación del vínculo con "la política" evaluando sus tensiones con dos dimensiones claves de comprensión y construcción de *lo común*, que se constituyen interrelacionadamente con ella: la "identidad nacional" y la "ciudadanía". A partir de allí, se muestra que la singularidad del caso es que los jóvenes no muestran apatía sino una fuerte identificación con la nación, pero su autocalificación como agentes de futuro se encuentra ligada a una valoración negativa de "la política" y una muy positiva de "la ciudadanía". Ello plantea la pregunta de cómo realizarán los jóvenes sus expectativas, prescindiendo de la política y ejerciendo una ciudadanía distanciada y hasta contraria a la misma. Se postula finalmente que la "hipertrofia identitaria" es una estrategia que permite suplir el déficit de herramientas cognitivas, propiciando la refundaci n m tica pero obstaculizando la construcción política de la nación.

Palabras clave: Juventud, Política, Identidad nacional, Ciudadan a

Abstract

The theme of this paper is the relationship of a new generation of young Argentine people with politics. It takes as its starting point the symptomatic global concern for his alleged conflict, proposing the need to reformulate the problem in context and placed under a definition of the youth are not normative ideal marked by the generation of 60 and 70. In this line, we present findings from recent empirical research (Kriger, 2010, FLACSO) conducted among young

¹ Filiaci n institucional: CONICET/FLACSO/UBA
Correo electrónico: mkriger@gmail.com/mkriger@conicet.gov.ar

students in Buenos Aires, which allows us to reconstruct the research problem from the perspective of the actors themselves. Is proposed to extend the investigation of the link to "politics", evaluating its tensions with two key dimensions of understanding and construction of the ordinary, which is interlinked with it: the "national identity" and "citizenship." From there, it shows that the uniqueness of our case is that young people are not apathy but a strong identification with the nation. But their positive self-rating as future agents is correlated with a negative assessment of "politics" and an idealized "citizenship", which raises the question of how to make their expectations, regardless of the citizenship policy and exerting a detached and even contrary to it. It finally argues that the "hypertrophy of identity" is a strategy that supplements the cognitive deficit, enabling the re-mythic but hindering the political construction of the nation.

Key words: Youth- National identity- Politics- Citizenship

I. Introducción y presentación

En las últimas décadas, la baja participación, la indiferencia y el rechazo de la política por parte de los jóvenes en diversos países democráticos, se han configurado como t picos de una problemática de creciente interés, en el marco de un contexto global signado por dificultades para su inclusión social y en el que tuvo lugar el desarrollo de un campo específico de investigaciones sobre juventud (para un estado de la cuestión a nivel internacional véase Hahn, 2006; para un estado de la cuestión en América Latina, véase: Grupos de Estudios en Juventudes, 2010; Rodríguez y Dabezies, 1991)

Este interés se transforma en preocupación en la medida en que la conflictividad de relación de las nuevas generaciones con la política es percibida como una amenaza para la continuidad de democracias genuinas. Sin embargo, no es posible confirmar esta idea, ya que el tema no ha sido suficientemente investigado, y además se lo suele abordar con un error de perspectiva, que consiste en: pensar a la juventud actual a la sombra de la juventud de los sesenta y setenta. De este modo, se la presenta como ante un callejón sin salida, que se contraponen al horizonte abierto de la utopía que habría regido la lógica de la juventud del '68', marcando una irrupción inédita hasta entonces –y en clave revolucionaria- de los jóvenes al mundo político.

Así planteada, la preocupación en cuestión se nos revela como una interpelación moral realizada por los adultos a una nueva generación que –a diferencia de aquella- estaría menos interesada en cambiar el mundo que en conservarlo.  O sería que se espera que los jóvenes (en general y por ser jóvenes) tengan una disposición política "natural", una inclinación a transformar, reformar y construir la sociedad en que viven? En tal caso creemos que se

comete el error de no considerar, primero, el carácter cultural de la capacidad política, y luego tampoco el carácter histórico y singular (acaso excepcional) de los rasgos y valores de los viejos jóvenes, universalizándolos en un ideal normativo.

Habiendo hecho las salvedades del caso, la preocupación por la supuestamente conflictiva relación de los jóvenes de hoy con la política, se nos revela como sintomática. Ella expresa asimismo la crisis de representación de la política en un contexto epocal de hondas transformaciones y nos permite asistir a una suerte de “invención” de la juventud, que coincide sugestivamente con la *desinvención de la infancia* -parodiando a Ariés (1987)- y de la modernidad tradicional. Y, sobre todo, nos muestra la necesidad de estudiar empíricamente la relación de los jóvenes con la política, para acceder a una comprensión compleja de sus representaciones actuales en contextos situados -regionales, nacionales y locales- y atendiendo a las perspectivas y expectativas plurales de los actores.

En respuesta a ello, y en continuidad con estudios previos (Kriger, 2007; Kriger, 2008; Kriger, 2009; Kriger, 2010; Kriger y Carretero, 2010) proponemos reformular en esta ponencia el problema planteado, empezando por considerar a la *política* como una dimensión más del vínculo que cada nueva generación establece con la nación como *proyecto común*, y cuyos significados se configuran interrelacionadamente con otras dimensiones como la *identidad nacional* y la *ciudadanía*. Los nexos y tensiones entre estas tres dimensiones son constitutivos, ya que las significaciones y valoraciones de cada una de ellas se construyen en una dialéctica relacional con las otras, y lo que llamamos *proyecto común* adquiere en cada momento su sentido de acuerdo con los equilibrios que componen.

Si tomamos el caso de la dimensión política, veremos que ella refiere mayormente a la continuidad del proyecto en el presente y en el futuro, pero presuponiendo un nexo con el pasado compartido lo suficientemente significativo como para derivar de él una identidad común, inter-generacional. En este sentido, los jóvenes son siempre los “nuevos ciudadanos” que no han participado de ese pasado ni lo han vivido, pero del que se espera que se sientan parte como si fuera su propia historia. Los dispositivos culturales que siguen haciendo posible esta profunda identificación (Smith, 1991; Carretero, 2007) nos remiten en general a los procesos de “invención de la nación” (Hobsbawm y Ranger, 1983) o de su “imaginación” (Anderson, 1981) en una clave teleológica y sustancial, dirigida sobre todo a crear el “enlace social nacional” (Lewkowicz, 2002).

De modo que podemos notar una primera tensión entre la exhortación identitaria realizada a los nuevos ciudadanos para que encarnen (y no sólo suscriban) una historia protagonizada por otros y hace tiempo -tributaria de una idea de nación ontológica y trascendente respecto de la vida de cada uno de ellos- y la demanda política de ser

protagonistas de su propia historia -donde la nación inmanente se presenta como construcción o "plebiscito cotidiano" (Renán, 1947)-². Estas demandas encarnan idearios diferentes –el romántico y el ilustrado, o el etnocultural y el constructivista (O’Donell, 1998)- cuya convergencia dio lugar precisamente a la fundación histórica del estado nación. Desde mediados del siglo XX estos se han ido distanciando y mostrando sus antagonismos (Carretero y Kriger, 2004), planteando el desafío de imaginar nuevos modos de construir las identidades particulares (nacionales) en un mundo global, en una clave no ontológico sino histórico-política.

Teniendo en cuenta todo ello, proponemos que el acceso de los jóvenes a la política implicaría su ingreso al proyecto y su autocalificación como sujetos activos y reflexivos del mismo, capaces de construir su historia y no meramente de reproducir la narración instituida y su lugar pre-establecido en la saga nacional. Y por esta razón, creemos que la indagación de su vínculo con la política debe incluir no sólo las significaciones y valoraciones explícitamente atribuidas a ella, sino también a la identidad nacional y a la ciudadanía, y la evaluación de su autocalificación como ciudadanos-agentes del proyecto nacional.

II. El estudio: Sujetos, muestra, métodos

En esta línea, presentaremos a continuación hallazgos parciales de una investigación llevada a cabo en Buenos Aires en un contexto de reconstrucción y salida de la crisis que llevó al colapso económico y al estallido popular conocido como "el cacerolazo", donde la ciudadanía se sublev  contra la clase política -bajo el lema de "Que se vayan todos"- y depuso al gobierno. Es importante señalar que este hito –"el 2001"- se configur  desde entonces como un auténtico punto de quiebre, no sólo en el plano de las prácticas reales sino en el de las representaciones y la imagen de si mismos de los argentinos: "en los modos de construir un relato del pasado y una idea del presente y del porvenir" (Novaro & Palermo, 2004, p. 12).

La investigación estuvo dirigida a contribuir al conocimiento de las representaciones sobre el pasado, presente y porvenir de la nación de jóvenes que fueron escolarizados en la peor crisis del sistema público y egresaron en el post-2001, en pleno proceso de reconstrucción del proyecto. Se ha intentado describir las articulaciones significativas que establecían en ese momento entre la historia, la identidad y la política, así como también conocer qué lugar se

² En este sentido,  lvarez Junco (2003) critica el carácter pseudohist rico del "nosotros" de las historias nacionales, proponiendo desplazar el foco a los procedimientos culturales para crear la historia y a la acción de los sujetos que la construyen (y rechazando toda responsabilidad personal sobre los actos perpetrados por otras personas en el pasado).

asignaban a si mismos los jóvenes escolarizados, como miembros activos del proyecto de la *comunidad imaginada* (Anderson, 1983).

El estudio fue realizado sobre una muestra probabilística, compuesta por 364 alumnos del Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires, con 18 y 19 años de edad, que habían completado su formación escolar formal en el 2004 y comenzaron estudios universitarios en el sistema público (Universidad de Buenos Aires) en el 2005. Además, se encontraban sólo a dos semanas de votar por primera vez. La estrategia utilizada en la investigación es de corte comprensivo, y se valió de métodos cuantitativos y cualitativos. La recolección de datos se llevó a cabo mediante un cuestionario autoadministrable, diseñado específicamente para la misma (Kriger, 2007), y luego de su análisis se procedió a profundizar los resultados obtenidos en instancias de entrevistas orales semi-estructuradas con 14 sujetos de la misma muestra. Presentaremos hallazgos de ambas instancias, referidas a los siguientes puntos: la autocalificación de los jóvenes como agentes del futuro positivo de la nación; la satisfacción con la nacionalidad y su percepción en términos de destino; el carácter atribuido a la nacionalidad; y la valoración de las prácticas políticas en la construcción del proyecto común, en relación con otro tipo de prácticas en las que se plantean tensiones entre lo individual y colectivo, lo cognitivo y lo emotivo.

III. Presentación y discusión de resultados

Empecemos por la autocalificación de los jóvenes como agentes positivos del futuro del país, que hemos indagado en relación con su evaluación de la riqueza y recursos del mismo, mediante la siguiente pregunta del cuestionario: *Como joven argentino   con cuál de las siguientes frases te identific s cuando pensás en el futuro del país?*, dando las siguientes opciones de respuesta: a) *depende de nosotros, porque tenemos un país con recursos;* b) *depende de nosotros, aunque tengamos un país vaciado de recursos;* c) *No depende de nosotros, aunque tengamos un país con recursos.* d) *No depende de nosotros, porque tenemos un país vaciado de recursos.*

Un 88,4% de los jóvenes adhirió a las opciones a) y b), que comparten la idea de que "el futuro del país depende de nosotros", mostrando una alta valoración de su capacidad como agentes del futuro. Entre ellos, el 78.7% eligió la opción a), que fundamenta su autocalificación en una evaluación óptima de las condiciones del país que heredarán. En cambio, cabe destacar que ni uno sólo entre los 364 encuestados eligió la opción d), doblemente negativa. La autocalificación fue positiva incluso entre el 9.6% que eligió la opción b) evaluando críticamente el contexto; y a su vez, la evaluación positiva del país persistió en el 11.6% que eligió la opción c) con autocalificación negativa.

Estos datos son más que sugerentes cuando los cotejamos con la hipótesis de la “generación desheredada”, ampliamente sostenida por el discurso social adulto y el debate educativo de los 90’. En un contexto de endeudamiento creciente del país y de privatización de sus recursos se formuló el concepto de “vaciamiento” o “desfondamiento” de las instituciones del Estado, particularmente de la escuela, devenida en “galpón” (Duschatzky y Corea, 2002), dejando emerger en un primer plano la preocupación por los escasos recursos materiales y simbólicos que heredarían los jóvenes. Recordemos también que gran parte de ellos se sumaron en aquel momento a esta perspectiva y expresaron a través del arte, especialmente de la música, su angustia frente a un futuro perdido que “llegó hace rato”³.

A diferencia de ellos, la mayor parte de los egresados escolares de la Argentina “post-crisis del 2001” que participaron de nuestro estudio, se autocalificaron como agentes de un futuro (al que además un 75% imagin  como “mejor que el presente”) y estuvieron de acuerdo con que heredaron un país con recursos. Indagando este punto en las entrevistas, encontramos que es el territorio el elemento que se configura como la base material sobre la cual estos jóvenes proyectan un desafío generacional eminentemente simbólico, como lo condensó una entrevistada al afirmar que “hay que hacer del país una nación”.

 Pero no es significativo que tras una crisis de tal intensidad, los jóvenes perciban que justamente lo material (“el país”) es aquello que persiste?  No es ya paradójico si consideramos que entre los 90’ y el nuevo milenio la propiedad de grandes extensiones del territorio nacional y gran parte de la explotación de energía y recursos naturales fue transferida y concentrada en manos extranjeras (Basualdo y Arceo, 2006; Basualdo, Hee Bang y Arceo, 1999)? Pese a ello, los jóvenes no se perciben a sí mismos como desheredados sino como dueños de una herencia que estaría por lo tanto a salvo de todo riesgo; insinuando un desajuste entre lo que ellos creen que el país “es” y lo que “tiene”. Podríamos preguntarnos en qué medida la creencia en su riqueza no se apoya en una representación esencial del territorio más que en una consideración crítica sobre los procesos históricos y políticos ligados a la propiedad y al usufructo del mismo. En este sentido, dice Lewkowicz: “El mito del país rico se monta sobre el equivoco de la definición territorial del país. El mito del país rico se cuestiona con la evidencia de un país literalmente desfondado” (Lewkowicz; 2002: 198); evidencia que no resulta tan evidente a los ojos de nuestros entrevistados. Por el contrario, como veremos a continuación, encontramos que dado que el territorio se piensa como ontológicamente argentino, no es posible que devenga en no-argentino, que se vuelva extranjero, que otros se

³ Fragmento de la canción “Todo un palo”, de “Los redonditos de ricota” (1988), del disco “Un baion para el ojo idiota” (sic), que comienza diciendo: “El futuro llegó hace rato/todo un palo, ya lo ves!/ Veámoslo un poco con tus ojos... /El futuro ya llegó!”

apropien de él en un sentido sustancial. En esta línea, el vaciamiento de los recursos no se reconoce como real, va contra el sentido común que –como dijo Juliana, una entrevistada– muestra que “est n acá”:

Entrevistadora: -Vos acordás en el cuestionario con la siguiente frase: “El futuro depende de nosotros porque tenemos un país con recursos”. Es decir, que aunque recién eras muy crítica con la realidad que afronta el país, eso no te hace pesimista. Vos me decías que “desde siempre están los poderosos” y “que acá nada cambi ”, pero ahora me decís que “depende de nosotros”....

Juliana: -Naturalmente... por el territorio!

E: -Pero si decías que se “robaron todo”:  Los recursos los tenemos igual?

J: -Los podemos tener, est n acá.

Esta idea de territorio remite a la nación trascendente, que Romero define como: “sujeto protagónico y factor explicativo de la historia, pero que es en si misma esencial y ajena a toda historicidad” (Romero et al, 2004: 48). Los problemas de un territorio ontológico no pueden ser interpretados políticamente, y son percibidos restringidamente como culturales o idiosincrásicos. Por eso, en los siguientes fragmentos, vemos que se tiende a creer que su solución está en el sentimiento de pertenencia e identidad nacional de “cada uno”, que es preciso un cambio de actitud individual (“de uno”) y no de comprensión ni acción política colectiva

1)

Entrevistadora: - Por qué te molesta tanto eso que, según decís, “viene de afuera”?

Hugo:- No por ser nacionalista, pero a lo que yo voy es cuando vienen grupos empresarios, que se compran todas las tierras, me molesta demasiado.

E:-  Y por qué lo pones como un problema de “cultura”?

H:- Lo que yo pienso es que nadie hace nada por el país, y creo que también eso es parte de la cultura de uno. Porque sino, en definitiva, en el futuro va a estar todo comprado...

2)

Julia:-... Los valores, nuestra cultura, los espacios naturales, las instituciones que tenemos que se están cada vez derrumbando más. Cada vez hay más capital extranjero poblando el país y nuestro patrimonio está desapareciendo.

E-  Y vos crees que con sentimiento de pertenencia esto se podría "curar" (como decías antes)?

J:- Sí. Creo que cada uno tendría que saber que ésto es lo tuyo y lo tenés que cuidar. Si no lo cuidas, si no sentís que es tuyo- y por eso tenés que cuidarlo- otro te lo va a sacar.

El sentimiento de identidad nacional parece ser una de las herramientas más aptas para resolver los problemas del presente, según los entrevistados. En relación con ello, en otro ítem del cuestionario se indagó la satisfacción con la nacionalidad y su percepción en relación con el destino personal, mediante la pregunta: * De las siguientes afirmaciones cuál representa más tu sentir?*, dando las siguientes opciones: a) *Ser argentino es una suerte*; b) *Ser argentino es una condena*; c) *Ser argentino es como ser de cualquier otra nacionalidad*.

El 48% de los entrevistados detent  una satisfacción máxima con la nacionalidad y la consideró determinante de su destino personal, eligiendo la opción a); otro 48% la consideró valorativamente neutral y no determinante de destino, eligiendo la opción c) que indica una concepción más constructivista que teleológica de la nacionalidad; tan sólo un 4% la consideró determinante de un destino negativo, eligiendo la opción b).

Luego, a los participantes que optaron por a) o b) se les solicitó sus fundamentaciones a dicha elección, que fueron un 92% positivas y sólo un 6% negativas, y entre las cuales las tres más frecuentes fueron: (creo que ser argentino es una suerte por...)"afecto/valores", "patriotismo/orgullo" y "paisajes/recursos naturales" (en ese orden).

Esto nos permite notar, por una parte, la importancia que conserva en un plano explícito y consciente la percepción de la nacionalidad como destino, y no como mero atributo objetivo o contingencia, elegida por más de la mitad de la muestra (52%). Por otra parte, al analizar las fundamentaciones positivas, vuelven a aparecer precisamente esos elementos que habían emergido en la indagación del primer ítem, más vinculados con la pertenencia afectiva y emotiva a la nación, la construcción del "nosotros" y los "otros", y el territorio y su riqueza.

Veamos ahora un tercer ítem del cuestionario, ligado a la indagación del carácter atribuido a la nacionalidad. Se les pidió que expresen un nivel de acuerdo con las siguientes opciones: a) *Argentino se nace (no se elige, ni se aprende, ni se decide)*, b) *Argentino te va haciendo la vida (aprendiendo una forma de ser)*, c) *Argentino te hacés vos (porque lo elegís y*

decidís), d) *Argentino te hacen (porque otros te lo enseñan o imponen)*. Estas opciones se corresponden con las categorías de carácter definidas como natural, constructivista consciente, constructivista inconsciente y constructivista impuesta.

Los resultados muestran que los jóvenes le asignaron una importancia alta a las opciones a) y b) correspondientes al carácter natural y al constructivista consciente de la nacionalidad (con medias de 2,77/4 y 2, 72/4 respectivamente), una menor a la opción c) correspondiente al carácter constructivista inconsciente (2,60/4), y una media baja a la opción d) correspondiente al carácter constructivista impuesto. Se valoraron más las opciones "argentino nac s" y "te hacés", combinando distintos grados de elección entre lo que viene dado y aquello que se elige, mientras que la imposición de "el otro" como agente externo fue la más rechazada. La nacionalidad no fue percibida como un atributo externo sino como una identidad hecha propia, y que est  tan ligada a una determinación natural como a una construcción cultural, como el oxímoron del "destino que se elige".

Pasemos ahora a los resultados de otro ítem del cuestionario dedicado a indagar el nivel de reconocimiento que le otorgan los jóvenes a diferentes prácticas que enfatizan de un modo diferente lo individual y lo colectivo, lo intelectual y lo emotivo, lo ciudadano y lo político, en la construcción de la identidad nacional. Se les pidió que ponderaran en este sentido las siguientes opciones: a) *Conocer la historia y la cultura común*, b) *Respetar y hacer respetar en forma individual tus derechos y deberes como ciudadano*, c) *Participar en acciones colectivas ligadas con la construcción de la sociedad argentina como partidos, centro de estudiantes o de vecinos, movimientos sociales, etc.*, y d) *Ponerte la camiseta y compartir "pasiones" argentinas, como el fútbol o el rock nacional*

La importancia asignada a las prácticas individuales, tanto cognitivas (opción a) como ciudadanas (opción b) fue alta y máxima para un 81.4% y un 84.1% respectivamente, mientras que la de las prácticas políticas (opción c) fue mediana para el 68%, y la de las afectivas populares (opción d) fue baja para el 73% de los casos. Los jóvenes tendieron a reconocer como operadoras en la construcción de la identidad nacional mucho más a las prácticas individuales que a las colectivas, y a las cognitivas más que a las emotivas. La baja importancia asignada a las prácticas afectivas populares resultó llamativa, en teniendo en cuenta que ellas -principalmente el fútbol y el rock- han tenido en los últimos años un rol central en la formación de identidad. Pareciera que en lo colectivo hay una amenaza doble: en su versión popular- pasional, la de la irracionalidad de la masas que actualiza el dilema barbarie/civilización como matriz del pensamiento argentino (Svampa, 2006); y en su versión política, la del antagonismo entre el pueblo soberano y la ciudadanía ilustrada.

En este sentido, las representaciones de la política y la ciudadanía se dispusieron en una dinámica que en la segunda instancia de la investigación caracterizamos como de "enemigos íntimos", dado que invisibiliza los nexos sustanciales y necesarios que existen entre

ellas en un proyecto democrático; dando lugar a la emergencia de una ciudadanía moral antipolítica en las concepciones de los jóvenes. En efecto, al profundizar este punto en las entrevistas, pudimos detectar una valoración altamente positiva de la ciudadanía contra una muy negativa de la política, reconocida esta última como una práctica colectiva originariamente legítima y teóricamente indispensable para la democracia, pero restringida a quienes detentan el poder y a un uso poco lícito del mismo, a decir de Juliana: "A los políticos no les creo. Yo ni me meto porque parece que todo lo hacen por dinero". Mientras que la "ciudadanía" se idealiza, la "política" se deslegitima, equiparada a aquello que "mancha" en muchos casos, a lo corrupto. De modo ilustrativo, veamos un fragmento de otra entrevista:

Entrevistadora: -En la política más alta no confías. Pero  crees que se puede construir un país más democrático...?

Hugo: -Se puede, s  que se puede. Empezando de abajo todo se puede, no hay nada imposible, pero calculo que va a llevar muchos años y nunca sale alguien que quiera hacer las cosas bien

E: -O sea que vos pones las esperanzas en una persona individual...

H: -Sí, o en un grupo de gente que realmente quiera hacer bien las cosas, que conozca lo que es vivir, digamos, porque generalmente todos los que est n arriba viven una realidad distinta a la que vivís vos. Me gustaría gente que sepa lo que es vivir en una villa, hay gente de arriba que nunca vivió...

E: -Pero hay muchos movimientos políticos, sociales que trabajan en villas...  de esos también desconf as?

H: - Ay, esa es la cosa!...

Hugo deja en claro que "la política" es la que intr secamente le inspira desconfianza, a diferencia de la acción social, que en este caso inspira una fe casi mesiánica, aunque teme que esa salvación ("alguien" o "un grupo de gente") "nunca" salga. De lo que s  está seguro Hugo es que la legitimidad debe provenir de una experiencia de vida, de un aprendizaje directo de lo que viene "de abajo". Nos dice, por ello, que para que los dirigentes o políticos cambien y "hagan bien las cosas" deben "conocer lo que es vivir", o sea: "saber lo que es vivir en una villa", ser parte de los que sufren, pero él mismo no logra reconocer a los que lo hacen porque -precisamente... "ay, esa es la cosa"- est n en política. La pregunta es entonces cómo evadir esta trampa retórica, y cómo habilitar la confianza en la política all  donde rige la esperanza en la "salvación".

4. Conclusiones

De modo general, hemos podido ver que la relación de los jóvenes con la política es compleja, y que si bien expresan un importante rechazo a la política –a la que consideran “sucias”, “corrupta” o “contra los intereses de la gente”- al mismo tiempo se muestran identificados con la nación e interesados en participar como “ciudadanos” en la construcción del presente y del proyecto común, para la cual se autocalifican positivamente. .

Las significaciones negativas de la política, ni su distanciamiento de las de la ciudadanía en una dialéctica de *enemigos íntimos*, implican ni permiten inferirla apatía o la indiferencia de los jóvenes, como en la gran parte de los países democráticos (Hahn, 2006a, 2006b). De un modo singular, en Argentina, tal rechazo cursa con fuerte interés en participar del proyecto de la nación, en el marco de un proceso de reconstrucción nacional tras la crisis.

Ello nos indica que estamos frente a un problema genuino, en tanto que se constituye como tal para los propios actores, los jóvenes, plante ndoles el reto de congeniar sus expectativas de formar parte del proyecto y su rechazo de la política.  C mo podrán realizar el deseo de fundar (o refundar) “la nación” simbólica sin advertir la necesidad de construir (o reconstruir) “el país” material?  C mo podrán continuar el proyecto común prescindiendo de su comprensión histórica y su proyección política? Cuando los recursos cognitivos ligados a la comprensión del pasado y la interpretación del presente no son suficientes para reconstruir un proyecto común, una posibilidad es compensar tal falta con identidad nacional, un recurso mucho más disponible. Se produce entonces una “hipertrofia identitaria” (Kriger, 2010), como resultado de una estrategia que intenta saldar el déficit cognitivo y seguir “avanzando”. Aunque no podrá hacerlo en la clave de la reconstrucción política sino de la refundación nacionalista, porque en términos psicológicos la identificación no puede reemplazar a la comprensión (Kriger, 2010). Sólo el desarrollo de esta última puede proveer la reflexividad, el reconocimiento del carácter multifacético del mundo, y la conciencia de la propia intervención en él; esto es: sólo ella puede habilitar el despliegue de la potencia de los jóvenes como ciudadanos políticos.

5. Reseñas bibliográficas

- Alvarez Junco, J. (2003). “Historia e identidades colectivas”. En J. J. Carreras y C. Forcadell Alvarez (Eds.) *Usos públicos de la historia*. Madrid: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Anderson, B. (1983): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993.
- Ari s, P. (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 1998

- Basualdo, E. y Arceo, Enrique (2006): *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Ed. CLACSO, Buenos Aires.
- Basualdo, E., Hee Bang, J. y Arceo, E. (1999): "La compraventa de tierras en la Pcia. de Buenos Aires durante el auge de las transferencias de capital en Argentina". En Revista *Desarrollo Económico*, Volumen 39, Buenos Aires, IDES, 1999.
- Carretero, M. (2007): *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires, Paidós.
- Carretero, M. y Kriger, M. (2004): " Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global". En Carretero y Voss (2005): *Aprender y enseñar la historia*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2000): *Chicos en Banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós.
- Dussel, I. (2003): "La escuela y la crisis de las ilusiones". En Dussel, I. y Finocchio, S (eds.): *Enseñar Hoy. Una introducción a la escuela en tiempos de crisis*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Grupo de Estudios en Juventud, Facultad de Trabajo Social UNLP: *Estudios sobre Juventudes en Argentina1. Hacia un estado del arte/2007*. La Plata. Ed. Edulp, Reija, 2010.
- Hahn, C.L. (2006a). Citizenship education and youth attitudes: Views from England, Germany, and the United States. In H. Ertl (Ed.). *Cross-national attraction in education: Accounts from England and Germany* (pp. 127-151). Didcot: Symposium Books.
- Hahn, C.L. (2006b). Comparative and international social studies research. In K.C. Barton (Ed.), *Research methods in social studies education: Contemporary issues and perspectives* (pp. 139-158). Greenwich, CT: Information Age Publishing.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds) (1984): *The Invention of Tradition*. Cambridge, Past and Present Publications.
- Kriger, M. (2007): *Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación*. Tesis doctoral presentada y aprobada ante FLACSO-Argentina.
- Kriger, M. (2008): "Historia, Identidad y Proyecto en la Argentina post-2001: Las representaciones de los jóvenes sobre la política y la ciudadanía". Revista *Cl o & Asociados*. La Historia Enseñada, UNL Ediciones, Número XII, Santa F  (Kymlicka, 2001: 247).
- Kriger, M. (2009): "La argentinidad "al palo": Representaciones de jóvenes argentinos sobre la historia reciente, del Golpe al Cacerolazo". En *Oficios Terrestres* (Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP), La Plata, Año XV N  24 (pág. 27-44).

- Kriger, M. (2010): *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata, Ed. Edulp, Observatorio de Jóvenes y Medios, CAICYT CONICET.
- Lewkowicz, I. (2002): *Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*. Buenos Aires, Paidós.
- Novaro, M. y Palermo, V. (comps) (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.
- O'Donnell, G. (2004): "Presentación del debate conceptual sobre la democracia". En PNUD (2004): *Informe sobre la democracia en América Latina*.
- Rodríguez y Dabezies (1991) Rodríguez, E y Dabezies, B.: *Primer informe sobre la juventud en América Latina, 1990*. Conferencia Iberoamericana de Juventud, Madrid, 1991.
- Romero L.A. (coord), Sábato H., De Privitellio L, Quintero, S. (2004): *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Svampa, M. (2006): *El dilema argentino: Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Taurus.

VEJEZ PRODUCTIVA

El reconocimiento de las personas mayores como un *recurso* indispensable en la sociedad

Ivana Miralles*

RESUMEN

El interés de este trabajo es reflexionar sobre la actividad productiva de las personas mayores y su valiosa contribución al bienestar familiar y social. Se presenta el paradigma del *envejecimiento productivo* y sus diferentes dimensiones en la vida cotidiana de los adultos mayores haciendo hincapié en el potencial productivo de este grupo etario como un factor influyente en la calidad de vida y un recurso esencial para el desarrollo de la sociedad. Asimismo, se destaca la existencia de redes de apoyo social basadas en la reciprocidad como un mecanismo recurrente de las personas mayores, que provee de oportunidades ocupacionales en la vejez. La conformación de estas redes hace que los intercambios sean valorativos, normativos y se rijan por valores morales como sucede por ejemplo, cuando una persona mayor cuida a sus nietos.

Palabras clave: Actividad productiva - personas mayores - contribuciones cotidianas

ABSTRACT

The interest of this paper is to reflect on the productive activity of older people and their valuable contribution to family and social welfare. It presents the paradigm of *productive aging* and its different dimensions in the daily life of older adults with emphasis on the productive potential of this age group as an influential factor in the quality of life and an essential resource for the development of society. It also stresses the existence of social support networks based on reciprocity as a recurrent mechanism of the elderly that provides occupational opportunities in old age. The creation of these networks makes that the exchanges are valuable, normative and governed by moral values as for example, when an older person caring for their grandchildren.

Keywords: Productive activity - older people - daily contributions

* Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Tandil) Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente en el Programa Envejecimiento y Sociedad, FLACSO Argentina.
Correo electrónico: mirallesivana@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El protagonismo de las personas mayores a inicios del nuevo milenio

Asistimos a un fenómeno totalmente nuevo, revolucionario y definitorio del siglo XXI: el envejecimiento poblacional. Los procesos de industrialización, urbanización y modernización social, junto a los enormes avances tecnológicos, científicos y sanitarios han provocado la disminución de las tasas de natalidad y mortalidad las cuales, acompañadas por el aumento de la esperanza de vida, se han constituido en las dos fuerzas causales de este hecho demográfico inédito en la historia de la humanidad. En perspectiva global, todas las regiones del mundo envejecen; cada día hay más personas mayores¹ en la sociedad y con una alta expectativa de años por vivir.

En América Latina se estima que para el año 2025 habrá alrededor de 98 millones de personas mayores y, para el 2050 este grupo etario constituirá el 23,4 % de la población total de la región, es decir, prácticamente uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona adulta mayor. En el caso de Argentina, considerado el segundo país más envejecido de la región después de Uruguay, se registra en el último censo del año 2001 una población total de 36.260.130 personas, de las cuales 4,9 millones pertenecen al grupo de personas de más de 65 años de edad, lo que representa el 13,5 % de la población. Según las proyecciones, la proporción de adultos mayores seguir  en aumento ya que, hacia la mitad del milenio se considera que aproximadamente uno de cada cuatro habitantes del país pertenecerá al grupo de personas de mayor edad. Asimismo, la esperanza de vida se ha incrementado notablemente logrando prologarse por más de seis décadas, especialmente en el grupo femenino que alcanza actualmente los 77 años de edad según lo revelado por el último censo nacional.

Ahora bien, la imagen que la sociedad tiene de las personas mayores, de la vejez como fenómeno social y del envejecimiento como proceso y estado demográfico, está asociada de forma casi automática a elementos negativos. Culturalmente, ha prevalecido una visión de la vejez que tiende a identificar a las personas mayores como un grupo poblacional supuestamente homogéneo caracterizado por la inactividad, improductividad y dependencia, condicionando de este modo el rol social de los adultos mayores. Así pues, gran parte de los estudios sociológicos se realizan desde un enfoque asistencialista y excluyente de la vejez, centrándose en el impacto y las consecuencias alarmistas que tendrá el acelerado envejecimiento de las poblaciones en cuestiones de salud, previsión social, modificaciones de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, en fin, aspectos que relacionan al conjunto de las personas de avanzada edad con el espacio de la carga presupuestaria y social, el retiro, las pérdidas y la ruptura de vínculos sociales.

No obstante, la esperanza de vida cada vez más alta y las mejores condiciones físicas y mentales de los adultos mayores para continuar trabajando, el retiro obligatorio del mercado laboral a una edad temprana, la crisis de solvencia económica que han atravesado en las últimas décadas las instituciones que brindan servicios a las personas mayores, entre otros factores, han dado cuenta de un grupo importante de la población que habiendo alcanzado los 60 o 65 años, umbral de edad que establece arbitrariamente el cese de la vida laboral y el inicio de la vejez, continúan o desean continuar realizando una variedad de actividades productivas y contribuyendo significativamente al desarrollo y bienestar de la familia y la sociedad. Partiendo de dicha tesis, el presente artículo propone realizar una lectura diferente de la situación actual de la población de persona mayores, reconociendo su potencial productivo como un rasgo que ha sido invisibilizado en nuestra sociedad y, al mismo tiempo, ha favorecido a reforzar los estereotipos y reduccionismos que colocan las necesidades asistencialistas de los adultos mayores por sobre sus aportes diarios a las personas que los rodean y a la comunidad en la que viven.

La mayoría de los estudios gerontológicos han descuidado el análisis de tales aspectos, que resultan esenciales para comprender de manera adecuada el mundo cotidiano de las personas mayores. La falta de reconocimiento de dichas actividades productivas se debe en parte a la creencia socialmente compartida que considera que el trabajo y la vejez son realidades opuestas o difícilmente conciliables (Moragas Moragas, 1998). Sin embargo, reconocidos especialistas en la temática (Bazo, M. T., 2001; Sánchez Salgado, D., 2000; Sánchez Martínez, M., 2005; entre otros) cuestionan la equivocada asociación entre productividad y empleo remunerado y destacan la importancia de valorar las capacidades y contribuciones de los adultos mayores a la sociedad, con un criterio más amplio que el de productividad en términos estrictamente económicos. En la actualidad, nos encontramos frente a un sector de la población con una esperanza de vida superior a la de generaciones precedentes y con una enorme vitalidad, cuya actividad en el mercado laboral ha finalizado al cumplir la edad establecida para el retiro formal pero sus condiciones personales los motivan a seguir activos y productivos.

Por lo dicho anteriormente, es preciso reconocer la variabilidad y diversidad de intereses, características y experiencias del curso de la vida que influyen en la forma en que se envejece. Estas consideraciones son fundamentales si se pretende mejorar la calidad de vida de las personas mayores dado que, el respeto a sus derechos y el reconocimiento de sus contribuciones son claves para alcanzar una vejez plena.

El enfoque del envejecimiento productivo: contribuir desde la cotidianidad

El envejecimiento productivo es un tema novedoso, relevante y de máxima actualidad que ha sido propuesto en la literatura gerontológica por el Dr. Robert N. Butler, a principios de

la década de 1980. Según este especialista, por vejez productiva debe entenderse “*la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente como sea posible*” (Butler, R., 2000). No obstante, en trabajos de investigación desarrollados por Bass, S., Caro, F. y Chen, Y. (1993) se ha planteado una concepción más amplia del término, definiéndolo de la siguiente manera: “*El envejecimiento productivo es cualquier actividad desarrollada por una persona mayor que produce bienes o servicios, sea remunerada o no, o desarrolla capacidades para producirlos*”.

Desde este punto de vista, el enfoque del envejecimiento productivo hace referencia al concepto de *productividad* en su sentido amplio, entendiéndose como el conjunto de beneficios colectivos que las personas mayores consiguen a partir de sus acciones individuales (Caro, F. y Sánchez, M., 2005); es decir, la productividad apunta al “hacer con sentido”, que puede no necesariamente referirse a la esfera de la generatividad económica. Contrariamente a otros enfoques como el envejecimiento “activo”, “saludable” o “exitoso”, que hacen hincapié en las acciones que realizan las personas mayores teniendo como principal objetivo el beneficio individual, como es el caso, por ejemplo, del ejercicio físico o de estimulación cognitiva, el envejecimiento productivo apunta a la contribución social de las personas mayores y a la satisfacción de necesidades sociales relevantes². Por lo tanto, *contribuir* es la esencia de este enfoque y la clave para comprender el concepto de productividad desde este paradigma.

Los adultos mayores participan activamente en una diversidad de ocupaciones de la vida cotidiana colaborando notoriamente en las dinámicas diarias de la familia y la comunidad que los rodea. Podemos encontrar variados ejemplos de personas mayores que desempeñan alguna tarea remunerada como la costura, el cuidado de enfermos, la docencia, la producción artesanal, el comercio o la profesión que han realizado a lo largo de toda su vida. Otros tantos, que realizan actividades poco frecuentes, cuyo trabajo realizan de manera voluntaria, con fines solidarios. Entre estas actividades se pueden señalar el apoyo escolar, la colaboración en roperos comunitarios, la enseñanza religiosa en capillas e iglesias y talleres artesanales. Un número importante de personas mayores jubiladas que inician nuevos oficios o desarrollan sus propios microemprendimientos, deciden estudiar una carrera, hacer cursos de especialización o finalizar el ciclo escolar que debieron postergar durante los años de trabajo. Además de una enorme cantidad de abuelos que cuidan a sus nietos u otros familiares enfermos y colaboran con las tareas domésticas, que van desde cocinar hasta realizar una huerta para el consumo familiar.

Así pues, las dimensiones del envejecimiento productivo son numerosas entre las personas mayores, pudiendo especificar cuatro grandes grupos de aportes: el trabajo familiar-doméstico, el trabajo voluntario en la comunidad, el trabajo remunerado y las actividades educativas-culturales:

El trabajo familiar doméstico

Abarca todas las actividades no remuneradas que implican el mantenimiento y cuidado de la casa, quehaceres domésticos desde cocinar y lavar la ropa hasta realizar quintas y jardines, los trámites y compras de alimentos y el cuidado de nietos, bisnietos u otros familiares así como también, la transferencia de saberes, oficios y conocimientos a las generaciones más jóvenes. Es importante destacar el valioso aporte de las personas mayores, especialmente el papel de las mujeres mayores que, como se analizar  más adelante, cumplen el rol de cuidadores primarios tanto de los nietos como del cónyuge o de otros familiares dependientes, desarrollando una tarea que contribuye al bienestar del grupo familiar y que no ha adquirido la visibilidad que merece.

El trabajo voluntario en la comunidad

Comprende las diferentes formas de servicios o ayudas ofrecidas gratuitamente en favor del bienestar de la comunidad. Se trata de una actividad dirigida a otros, beneficiando a individuos, grupos y a la sociedad en su conjunto que, generalmente, está relacionada con la participación en organizaciones barriales, comunitarias, gubernamentales, religiosas, educativas, entre otras. Ser voluntario es importante porque implica una tarea que requiere dedicación, responsabilidad y compromiso social, que sirve a las personas a sentirse útiles, además de generar satisfacción por la colaboración prestada en sí misma. Además, en este tipo de tareas, las personas mayores pueden elegir los tiempos y las formas de prestar un servicio voluntario.

El trabajo remunerado

Se agrupan todas las actividades que las personas mayores realizan a tiempo total, parcial, a largo plazo o esporádicas a cambio de un ingreso. En muchos casos, el trabajo que realizan los adultos mayores jubilados es una continuación del que han venido realizando durante gran parte de su vida laboral, optando por dedicar menos cantidad de horas diarias a su labor. En otros casos, los adultos reorientan su vida laboral luego de la jubilación, desarrollando nuevos oficios, microemprendimientos o "trabajos puentes" (Doeringer, P., Sum, A. y Terkla, D., 2002) en los cuales generalmente se tienen en cuenta las experiencias previas y saberes adquiridos a lo largo de la vida productiva. Asimismo, el trabajo remunerado entre las personas mayores puede tratarse de una actividad generada por cuenta propia, es decir un autoempleo, o un empleo para terceros. Cabe destacar que, debido al tipo de condiciones y remuneraciones que perciben por su trabajo, la gran mayoría de las personas adultas mayores se ubican en el sector informal del mercado de trabajo, lo cual evidencia la vulnerabilidad de su situación y la falta de reconocimiento de sus derechos.

Las actividades educativas-culturales

Agrupar todas las formas de participación en actividades de capacitación y transferencia de conocimientos, experiencias y habilidades. En este sentido, las personas mayores son depositarias de saberes populares, tradicionales y regionales por lo que, desempeñan un papel fundamental en la transmisión intergeneracional de sus saberes. Asimismo, muchas personas participan en programas educativos formales (como es el caso de las Universidades para la Tercera Edad, las Escuelas de Oficio, o diferentes programas de capacitación para adultos mayores) interesadas en incorporar nuevos aprendizajes. Cabe destacar que, desde la perspectiva del envejecimiento productivo adoptada en este artículo, la participación educativa por parte de los adultos mayores es productiva cuando fortalece su habilidad para contribuir a la sociedad mediante el voluntariado, el trabajo remunerado, la participación política, entre otras actividades (Bass y Caro, 2001).

Las diferentes formas en que se manifiesta el envejecimiento productivo reflejan la riqueza de las contribuciones cotidianas, tan necesarias y trascendentales para el desarrollo y bienestar del entorno familiar y social. No obstante, es importante señalar que, el enfoque del envejecimiento productivo no intenta ser aplicable a todas las experiencias de envejecimiento y no pretende promover la actividad de las personas mayores sólo por el fin de seguir manteniéndose activas durante la vejez. Lo que le interesa al envejecimiento productivo no es la obligación de participar sino las oportunidades para hacerlo, los ámbitos y las repercusiones de esa participación (Caro, F. y Sánchez, M., 2005).

Asimismo, es necesario tener en cuenta que existe una serie de factores o aspectos, personales y sociales, que influye en el desarrollo de actividades productivas en la vejez. En este sentido, es preciso considerar que el envejecimiento es un proceso dinámico que se presenta de manera diferencial según el género, el nivel socioeconómico y educativo, el contexto social, el estilo de vida y el impacto de los acontecimientos históricos sociales que afectan el curso de la biografía personal, haciendo de la vejez una experiencia diversa que dista mucho de ser una realidad homogénea. A su vez, las circunstancias del entorno macrosocial de las personas mayores pueden favorecer o inhibir las oportunidades de desarrollo productivo. De este modo, las políticas y programas gubernamentales, comunitarios o privados dirigidos a este grupo de edad resultan fundamentales para conocer los espacios y las oportunidades ocupacionales que brindan a la población envejecida.

La conformación de redes sociales y el rol activo de las personas mayores en nuevas áreas ocupacionales

Las personas mayores establecen *redes de apoyo social* que favorecen el desarrollo de actividades productivas y el reconocimiento de sus potencialidades durante la vejez. Las relaciones e intercambios que se generan en las redes cumplen un papel fundamental frente a

las necesidades ocupacionales de las personas que pretenden mantener la actividad que venían desarrollando antes de jubilarse o participar en nuevas tareas productivas, constituyéndose en un mecanismo común en este grupo etario.

Así pues, las redes sociales en las estrategias ocupacionales de las personas mayores permiten distinguir dos tipos de vínculos: formales e informales, y un conjunto de transferencias o intercambios de orden material, emocional y de servicios, que se presentan de forma interconectada. Las *redes informales* est n centradas en las relaciones que las personas mayores establecen con su entorno más cercano, integrado por los familiares, amigos y vecinos del barrio y reúne un componente afectivo esencial mientras que, las *redes formales o institucionales* están basadas en la interacción con organizaciones estatales, privadas o comunitarias. Con respecto a estas últimas, Dabas, E. (1995) señala que, las redes comunitarias que surgen alrededor de una institución son determinantes como medio de contención y pilares de apoyo en la vida de muchas personas. Mediante sus procesos internos de diagnósticos, las comunidades est n en condiciones de discutir y determinar sus necesidades lo que implica el reconocimiento de las personas mayores como protagonistas de su propia vida, con capacidad de transformación histórica y ubicados en su contexto geográfico.

A través de los diferentes intercambios, las redes de apoyo social cobran un valor significativo en la calidad de vida de las personas mayores en la medida en que pueden brindar la oportunidad de continuar participando activamente en tareas productivas además de constituirse en un elemento de seguridad, protección y bienestar personal. En este sentido, es importante que los adultos mayores no sólo sean reconocidos como receptores de ayudas y servicios sino también como proveedores de apoyos materiales, afectivos e instrumentales, basados en la experiencia y la sabiduría que han adquirido a lo largo de la vida, desempeñando un papel protagónico en el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales al interior de la familia y la comunidad.

Transferencias intergeneracionales y nuevas responsabilidades familiares

Sin duda, el aumento de la longevidad a comienzos del nuevo siglo impacta en la estructura y el comportamiento familiar permitiendo una mayor coexistencia de generaciones en las familias actuales. Según estudios realizados por la CEPAL (2003) uno de cada cuatro hogares de América Latina tiene entre sus miembros al menos un adulto mayor. Cabr  (2000) utiliza el término de *verticalización de la familia* para explicar el aumento del número de generaciones emparentadas por vínculos de filiación directa al generalizarse el linaje de tres generaciones de supervivientes y hacerse extensivo incluso, el de cuatro generaciones.

No obstante, a pesar de los cambios y transformaciones que presenta hoy la estructura familiar, la *solidaridad familiar intergeneracional* continúa siendo prioritaria. Estos vínculos parentales son fundamentales en el escenario actual del envejecimiento así como también las

diferentes formas de intercambios que se establecen entre las generaciones familiares. Asimismo, el modo de integración de los adultos mayores al grupo familiar dependerá en gran parte de la valoración y atribución de roles que los otros miembros familiares le asignen así como del grado con que ellos lo asuman. En este sentido, la función del abuelo como cuidador de sus nietos es un vínculo que se basa tanto en la frecuencia del contacto como en la voluntad de asumir esa tarea.

Carmen Triad  Tur (2005) plantea que el ser abuelo es una parte importante del ciclo de vida para muchos adultos, tanto como experiencia personal como por su impacto en otras personas. La autora señala que, el papel de los abuelos como cuidadores de nietos depende de diversos factores como por ejemplo, que ambos padres trabajen fuera de casa, que los abuelos vivan en el mismo hogar que los nietos, que se trate de una familia monoparental, que los padres están ausentes, entre otros. Actualmente, la incorporación de las personas mayores al hogar de alguno de sus hijos adultos es una de las situaciones más frecuentes donde juega un papel fundamental el factor económico. De este modo, el anciano convive con sus nietos, donde es más evidente la asunción de manera voluntaria o no de su rol de cuidador de los niños constituyéndose en muchos casos en una *estrategia de supervivencia familiar*.

Por otra parte, el alargamiento de la esperanza de vida ha permitido que muchas familias cuenten hoy con por lo menos un bisabuelo. Es decir que la longevidad está influyendo en el crecimiento de familias multigeneracionales conformadas por cuatro y hasta cinco generaciones. Al respecto, Pinazo Hernandis (2005) plantea que la imagen social del bisabuelo es la que antaño correspondía al abuelo ya que en muchos casos se encuentran saludables y en plena actividad. Laura Bottini (2009) agrega "*estas bisabuelas est n bien cuidadas por ellas mismas. Se sienten útiles, independientes. Las abuelas de hoy están súper ocupadas, entonces las 'bis' cumplen perfectamente este rol, y es muy lindo ese intercambio intergeneracional*".

Simultáneamente a esta función de cuidadores, existe una diversidad de ayudas e intercambios entre las personas mayores y el resto de la familia. Según Meil (2004) la red familiar funciona como *capital relacional* de reserva que, de acuerdo a las necesidades, puede activarse para resolver los problemas a los que se tiene que se hacer frente en el curso de la vida. Así pues, en la vejez se produce un mecanismo de compensación, siguiendo la *norma de reciprocidad y ayuda mutua* entre los miembros de la familia, que supone que los intercambios sean valorativos, normativos y se rijan por valores morales.

Lo anterior permite agregar que, las relaciones de sostén y transferencias que se forman a través del transcurso de la vida, tienen un impacto significativo en la vejez, contribuyendo notablemente en la calidad de vida de las personas mayores. Asimismo cabe destacar que, en la mayoría de los casos, estos intercambios hacen visible el protagonismo de muchas mujeres de mayor edad en la reproducción cotidiana, ideológica y material de los

hogares, convirtiéndose en un mecanismo efectivo y recurrente en la conformación de las familias actuales.

El aporte de la mujer mayor en el ámbito familiar: el rol de cuidador primario

La situación de la mujer mayor en la familia requiere de una reflexión especial por dos razones concretas, por un lado, la elevada supervivencia actual de las mujeres de edad avanzada se ha convertido en un factor claro de *feminización de la vejez* lo que hace que el rol del cuidador primario del cónyuge y la viudez sean más probable en este grupo y, por otro lado, las históricas diferencias de género han asignado como parte de la naturaleza de las mujeres su función en el ámbito doméstico. Montes de Oca (1997) señala que, los quehaceres domésticos realizados con cierto profesionalismo, se han constituido como una carrera en sí misma para gran parte de la población femenina de mayor edad que se formó en múltiples tareas transmitidas de generación a generación.

Así pues, la mayoría de las mujeres mayores han estado condicionadas por un acceso desigual en la estructura de oportunidades es decir que, muchas de ellas no han tenido posibilidades reales de educación formal y las que han podido desempeñarse en trabajos extradomésticos lo han hecho en tareas socialmente consideradas femeninas (secretarías, maestras, enfermeras etc.) abandonando su participación económica una vez contraído matrimonio o por razones de maternidad. Ellas se han concentrado en realizar tareas de reproducción cotidiana, ideológica y cultural de sus hogares, realizando actividades domésticas y cuidando primero a los hijos y luego a los nietos. De este modo, la función de *ama de casa* es tan tradicionalmente femenina como el cuidado de los nietos y el de los familiares enfermos.

Asimismo, el proceso de envejecimiento femenino no solo viene marcado por la continuidad en el rol tradicional de ama de casa que además se intensifica con la prestación de ayuda a otros miembros, principalmente a los nietos y a los cónyuges, sino que también extiende su apoyo a los hijos adultos que, en muchos casos siguen viviendo en sus hogares, en una suerte de *crianza prolongada*, como lo denomina Pinazo Hernandis (2005), que les ha tocado vivir a las mujeres mayores a comienzos del siglo XXI.

No obstante, es importante agregar también que, actualmente y en forma complementaria a los tradicionales papeles de abuela y suegra, están surgiendo otros roles y espacios que otorgan a las mujeres mayores la posibilidad de disfrutar de mayor independencia, desenvolvimiento y realización personal a través de la incursión en nuevas áreas ocupacionales y laborales. En nuestro país, mujeres universitarias, políticas, líderes sociales y religiosas de edad avanzada dan cuenta de los cambios que se están produciendo progresivamente.

La capacidad productiva de las personas mayores como un recurso esencial para el desarrollo de la sociedad

Como se ha mencionado anteriormente, en la sociedad moderna, la vejez ha sido construida desde un paradigma asistencialista a expensas de las estrategias e intentos de participación de las personas mayores en el desarrollo social y económico. En este sentido, se ha generalizado la realidad de los adultos mayores dependientes, muchos de ellos institucionalizados, al sector de la población de personas mayores de 60 años y más de edad que llevan una vida productiva. De allí que, la visión de la persona adulta mayor profundamente arraigada en el imaginario social sea la de un individuo inactivo, dependiente y vulnerable. Este conjunto de *viejismos*³ que configuran el estereotipo de la persona mayor en la cultura occidental es, muchas veces, incorporado por los propios adultos mayores que restringen sus deseos de llegar a una vejez activa, productiva y de realización del potencial humano.

En relación a esto, resulta apropiada la reflexión que propone David Zolotow (2002): *“Cuando las sociedades consideran a los viejos como una carga que todos deben llevar a cuesta, los ancianos, respondiendo a esta expectativa social, se transforman en sujetos de necesidades y demandantes de servicios. Se formulan políticas sociales “para y por” los mayores. Contrariamente, considerar a los mayores como un “recurso” da lugar al intercambio y la participación como sujetos activos, el desarrollo de las potencialidades, y no se omiten deberes y derechos con toda la sociedad. Los mayores son parte de la sociedad”*. Esta cita sintetiza de algún modo, la necesidad de comenzar a construir un nuevo modelo de gestión del envejecimiento donde se revalorice social, política, económica y culturalmente el concepto de vejez y en este sentido, se reconozca a las personas mayores como ciudadanas activas y como un *recurso humano* esencial de participación y colaboración en los acontecimientos que ocurren en la sociedad.

Durante los últimos años se han desarrollado diversos eventos y documentos internacionales en materia del envejecimiento y la especial protección de todos los derechos de las personas mayores. Brevemente pueden recordarse las dos Asambleas Mundiales sobre el envejecimiento organizadas por Naciones Unidas y realizadas, la primera en 1982 en Viena, y la segunda en 2002 en Madrid en la que se exhortó a los gobiernos a que incorporasen en sus programas nacionales los siguientes *Principios a favor de las personas de edad*: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad, los cuales incluyen a su vez derechos específicos en relación a la capacidad productiva de los adultos mayores, entre los que sobresalen:

- *Tener la oportunidad de trabajar o de tener acceso a otras posibilidades de obtener ingresos*

- *Poder participar en la determinación de cuándo y en qué medida dejaran de desempeñar actividades laborales*
- *Poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades*
- *Poder aprovechar las oportunidades para desarrollar su potencial*

Otros antecedentes significativos en esta compleja tarea han sido la Declaración del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999, con el lema "Una sociedad para todas las edades" y la Observación General 6 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Por otra parte, en la Declaración Universal de Derechos Humanos quedan asentados los derechos básicos a los que son merecedores todos los seres humanos sin distinción de ninguna índole. En efecto, el artículo 25 establece que, toda persona como miembro de la sociedad tiene derecho a la seguridad social y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad. Con respecto a los derechos sobre el trabajo remunerado en la tercera edad es necesario remitirse a las *Recomendaciones sobre los trabajadores de edad* (162/80) adoptadas por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) convocada en Ginebra, el 23 de junio de 1980. Dichas Recomendaciones apuntan a: *la igualdad de oportunidad y trato, protección, preparación y acceso al retiro laboral.*

Como se puede comprobar, se ha establecido un marco jurídico que contempla la temática de la vejez dentro de sus textos. Sin embargo, la retórica de normas y principios que reconocen los derechos que poseen los adultos mayores no resulta suficiente ya que, la realidad demuestra que por un lado, estos derechos sólo se concretan parcialmente y, por otro lado, no deja de ser una cuestión pendiente el reconocimiento social de las diferentes formas de contribución productiva en la tercera edad que trascienden a las establecidas jurídicamente. Así pues, en nuestra región, las evidencias indican que, si bien la situación de las personas mayores es heterogénea, en general distan mucho de disfrutar de una calidad de vida acorde con sus necesidades en cuanto a ingresos, autonomía e integración intergeneracional (CEPAL, 2003).

Por todo lo expuesto, es importante señalar que la calidad de vida no debe medirse solamente con índices económicos sino que es fundamental conocer cómo las personas pueden sentirse como tales y ver que contribuyen a los destinos colectivos sin ser discriminadas e ignoradas en la toma de decisiones, ni encontrarse limitadas en el desarrollo de sus capacidades y aspiraciones por continuar emprendiendo proyectos personales.

Referencias bibliográficas

BASS, Scott A., CARO, Francis G. y CHEN, Yung-Ping (1993). *Achieving a productive aging society*. Westport: Auburn House.

BASS, Scott. A. y CARO, Francis. G. (2001). *Productive Aging: a conceptual framework*. En: Hinterlong, J.; Morrow-Howell, N. y Sherraden, M. *Productive Aging. Concepts and Challenges*. Baltimore, MD. The Johns Hopkins University Press.

BAZO, María Teresa (2001). *La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad*. Valencia: Nau Llibres.

BOTTINI, Laura (2009). *Bisabuelas: cada vez son más y ocupan el rol de abuelas*. Diario Clarín. Suplemento Vida Cotidiana. 1 de Noviembre de 2009.

BUTLER, Robert (2000). *Productive aging: live longer, work longer*. Hannover, Alemania. Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Medicina y Salud, URL: http://www.ilcusa.org/_lib/pdf/Productive_Aging.pdf

CABR , Anna (2000). *Demografía: una cuestión de dos sexos y cuatro generaciones*. Barcelona: Centre d' Estudis Demogràfics.

CARO, Francis. G. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Mariano (2005). *Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Pp. 457-488. Madrid: Pearson Prentice Hall.

CEPAL (2003). *Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas: síntesis*. Documento presentado en la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento: Hacia una Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Santiago de Chile (19 al 21 de noviembre)

DABAS, Elina. y NAJMANOVICH, Denise (1995). *Redes sociales: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

DOERINGER, P., SUM, A. y TERKLA, D. (2002). *Devolution of employment and training policy: the case of older workers*. *Journal of Aging and Social Policy*, 14, 3-4. Pp 37-60.

FIRBANK, Oscar E. (1996). *Envejecimiento productivo: un enfoque en el retiro laboral*. Revista de Trabajo Social. 67, Pontificia Universidad Católica de Chile.

INDEC (2001). *Censo Nacional de Población de Hogares y Viviendas* <http://www.indec.mencon.ar>

MEIL, Gerardo A. (2004). *Cambios en las relaciones familiares y en la solidaridad familiar*, Revista Española Arbor, CLXXVIII, Junio 2004, Pp. 263-312.

MONTES DE OCA, Verónica (1997). *La actividad económica de las mujeres en edad avanzada en México: entre la sobrevivencia y la reproducción cotidiana*. <http://www.136.142.158.105/LASA97/montesdeoca.pdf> (Página consultada en Noviembre de 2009)

MOODY, Harry R. (2001). *Productive Aging and the Ideology of Old Age*, En: Hinterlong, J.; Morrow-Howell, N. y Sherraden, M. Productive Aging. Concepts and Challenges. Baltimore, MD. The Johns Hopkins University Press.

MORAGAS MORAGAS, Ricardo (1998). *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Madrid: Albor.

NACIONES UNIDAS (2002). *Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento 2002* (Versión oficiosa) II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

PINAZO HERNANDIS, Sacramento (2005). *El apoyo social y las relaciones sociales de las personas mayores*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. (Comps.) Gerontología. Actualización, innovación y propuestas. Pp. 221-256. Madrid: Pearson Prentice Hall.

_____ (1999). *Influencia de los abuelos en la socialización familiar de los nietos. Revisión de la literatura científica*. Revista Española de Geriatría y Gerontología, 34 (4). Pp. 231-236.

KAHN, Robert L. y ROWE, John W. (1997). *Successful aging*, The Gerontologist, 37 (4) Pp. 433-440.

SALVAREZZA, Leopoldo (1998). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

S NCHES SALGADO, Carmen D. (2000). *Gerontología Social*. Buenos Aires: Espacio.

TRIADÓ TUR, Carmen y OSUNA OLIVARES, María José (2005). *Las relaciones abuelos-nietos*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. (Comps.) Gerontología. Actualización, innovación y propuestas. Pp. 257-288. Madrid: Pearson Prentice Hall.

ZOLOTOV. David (2002). *Los devenires de la ancianidad*. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.

NOTAS

¹ La edad cronológica sigue utilizándose ampliamente para delimitar a los diferentes grupos de personas que existen en la sociedad. De este modo, la Asamblea Mundial del Envejecimiento (iniciativa de la ONU) establece la definición de *persona mayor*, *adulto mayor* o *anciano* a toda persona mayor de 60 años o más de edad.

² Es importante tener en cuenta que, existen otras posturas acerca del envejecimiento productivo que sostienen que productivo es toda aquella actividad que resulta significativa para el individuo. Por lo tanto, defienden que cualquier tipo de ejercicio físico o de estimulación intelectual debe ser considerado productivo por su potencial para contribuir a la salud física y mental. Sobre este enfoque se puede consultar a Harry Moody (2001).

³ Este término refiere al conjunto de prejuicios y denominaciones que se aplican a los adultos mayores solo por su edad. El concepto "*ageism*" fue propuesto por el gerontólogo norteamericano Robert Butler y luego traducido al español como "*vejismo*" por Leopoldo Salvarezza (1998).

REFLEXIONES SOBRE LA ONTOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

La visión tradicional vs. La heterodoxia moderna.

Juan Munt¹

Gisela Barrionuevo²

RESUMEN

El presente trabajo exhibe una revisión bibliográfica sobre las posiciones ontológicas planteadas por los economistas neoclásicos y la heterodoxia moderna. Específicamente, se realiza un contraste de argumentos: por una parte, la visión tradicional de la economía impulsada por el Instrumentalismo de Friedman y el Operacionalismo de Samuelson; y por otra parte, el giro ontológico de la heterodoxia moderna planteado por Lawson y el desarrollo inadecuado del contexto interpretativo planteado por Hodgson.

Palabras claves: Ontología – Instrumentalismo - Realismo Crítico – Metodología.

ABSTRACT

The present work exhibits a bibliographical review on the ontological positions raised by neoclassical economists and modern heterodoxy. It provides a contrast between two traditional views of economy: on the one hand, the one supported by Friedman's Instrumentalism and Samuelson's Operationalism; and on the other hand, by the ontological shift of modern heterodoxy proposed by Lawson and the inadequate development of the interpretive context developed by Hodgson.

Key Words: Ontology – Instrumentalism – Critical Realism – Methodology.

¹ jmunt@conicet.gov.ar

² gbarrionuevo@conicet.gov.ar

Licenciados en Economía de la UNRC. Candidatos a Doctores en Ciencias Económicas con Mención en Economía de la UNC. Becarios Doctorales del CONICET. Investigadores del Instituto de Desarrollo Regional, FCE, UNRC.

Se agradece los aportes de la PhD. Eugenia Perona, al Ms.c Ernesto Bosch y al Espacio de Articulación y Debate del Instituto de Desarrollo Regional de la FCE, UNRC.

Introducción

En su controvertido paper *“The Methodology of Positive Economics”* (1953) Milton Friedman contribuye a reavivar el debate sobre la forma en que los economistas proceden al confeccionar teorías económicas. Dado los desarrollos de la lógica formal y del discurso científico acumulado hasta mediados del siglo XX, este economista identifica problemáticas particulares de la aplicación del Método Hipotético Deductivo (MHD) a la ciencia económica.

La tesis principal de Friedman es que la pertinencia de una Teoría Económica debe ser juzgada por su coherencia lógica y capacidad predictiva y no así por el realismo de sus supuestos. Bajo esta concepción, que recibió el nombre de **Instrumentalismo**, las teorías son concebidas como un mero instrumento analítico, de las cuales deben someterse a contrastación sólo las hipótesis refutables directas generadas por los modelos.

Como respuesta a esta posición, Paul Samuelson en su trabajo *“Problems of Methodology”* (1963) plantea que es inadecuado afirmar que la pertinencia de la teoría recae sólo en la potencia predictiva de las hipótesis refutables directas, puesto que al confrontar las consecuencias observacionales con la realidad, es la teoría la que está siendo sometida a prueba. Ésta idea se sustenta en los principios del **Operacionalismo**.

El debate Friedman-Samuelson, abrió camino a una amplia controversia en la Ciencia Económica, cuyos argumentos en algunos casos resultaron ser bastante vagos y ambiguos. Específicamente porque la literatura especializada se interesó por abordar dicha controversia desde dos perspectivas específicas: 1) aquella direccionada por debatir sobre las cuestiones pertinentes a digresiones lógicas y axiomáticas puras (especializada en sofisticar los argumentos presentados en los dos párrafos previos) 2) en generar argumentos que critiquen la irrelevancia de los supuestos.

Sin embargo, para algunos economistas como Wong (1973) la cuestión de fondo no está en la controversia Friedman-Samuelson puesto que más allá de sus diferencias, comparten un marco ontológico que plantea la modelización matemática como base interpretativa, la cual ineludiblemente es sostenida como parte del *“núcleo duro”* de la corriente principal (*mainstream*). En este contexto, observar el debate académico en torno a estos dos referentes de la economía ortodoxa implica comprender que la diferencia fundamental entre ellos se sustenta en ciertas sutilezas epistemológicas, pero que sin embargo al momento de realizar explicaciones económicas proceden con una misma metodología.

Otro elemento a considerar es que toda crítica que se proponga como objetivo menospreciar una teoría por la irrelevancia de sus supuestos, conservando los marcos tradicionales, conlleva a una refutación directa por ausencia de coherencia lógica y falacias de la

lógica formal. Por lo que, el debate se ve rápidamente paralizado desde el punto de vista metodológico.

Sin embargo, autores contemporáneos referentes de la heterodoxia como Tony Lawson y Geoffrey Hodgson, plantean el debate desde una óptica particular, considerando que el “Mainstream de la Economía” adopta una posición ontológica implícita y no discutida por quienes adhieren a ésta corriente. En virtud de ello, Lawson en su paper “*A Realist Perspective on Contemporary 'Economic Theory'*” (1995) y en su libro “*Reorienting Economics*” (2003) hace explícita tal posición, y plantea la necesidad de un “*giro ontológico*”.

El planteo de Lawson no sólo se acota al debate en el plano ontológico, sino que también se materializa en una posición epistemológica y metodológica alternativa: el Realismo Crítico y el Modelo Transformacional de la Actividad Social respectivamente, haciendo de esta postura una sustantiva propuesta analítica.

La *Visión Tradicional*, entendida en este trabajo como la síntesis metodológica de la propuesta Friedman-Samuelson, los actuales modelos inspirados en Teoría de los Juegos y la Teoría de la Información Asimétrica; y el *Modelo Transformacional* mencionado anteriormente, se convierten entonces en dos paradigmas que en la actualidad intentan direccionar la forma en que los economistas hacen explicaciones económicas. Es por ello que la presente investigación, intenta caracterizar el debate ontológico, epistemológico y metodológico existente entre estas dos corrientes, explicitando las visiones más radicales y las más conciliadoras. A los fines de alcanzar este objetivo, los contenidos se estructuran de la siguiente manera: se analiza en una primera instancia los postulados fundamentales de lo que éste trabajo categoriza como visión tradicional de la economía, concretamente se examinan los postulados metodológicos más relevantes planteados por Friedman en 1953 (Ob. cit.) y la respuesta de Samuelson en 1963 (Ob. cit.). En segundo lugar, se explicita la ontología que según Lawson subyace a la ortodoxia, para luego desarrollar su propuesta del denominado “*giro ontológico*”. Por último, se ofrece la visión de otro economista heterodoxo: G. Hodgson, que si bien comparte la posición de Lawson, su postura es menos radical con respecto a visión tradicional.

1. LA VISIÓN TRADICIONAL DE LA ECONOMÍA

1.1. El Instrumentalismo de Friedman

En 1953 Milton Friedman escribe un paper metodológico sobre la forma en que los economistas desarrollan teoría económica, dicha obra denominada “*The Methodology of Positive Economics*” despierta un amplio debate entre los economistas. En los inicios de su trabajo Friedman se toma el detalle de dedicar parte de su obra a la distinción entre economía positiva y

normativa. Al respecto cita el criterio de demarcación de Keynes sobre la ciencia como cuerpo sistemático de conocimiento (economía positiva) y un conjunto de criterios sobre lo que debería ser (economía normativa). Según la interpretación de Friedman sobre Keynes, la economía positiva es capaz de brindar a los investigadores predicciones certeras ante un cambio en las circunstancias analizadas, “su función debe ser juzgada por la precisión, fin y conformidad con la experiencia de las predicciones realizadas.” (1953, pp.:357) En una palabra la economía positiva, sobre la base de lo postulado por Keynes, puede ser una ciencia objetiva equiparada al trabajo realizado por las ciencias físicas. Sin embargo, Friedman, en su planteo metodológico afirma que la asimilación directa entre la economía positiva y las ciencias físicas no es posible puesto que la economía posee algunas dificultades metodológicas puntuales de las cuales se encuentran exentas las ciencias duras. Dichos planteos, descritos en la obra de Friedman, se hallan sintetizados por Márquez (2004, pp.: 5) básicamente en dos enunciados:

1. “En los contextos habituales de aplicación de las teorías económicas, no es posible decidir si se satisfacen sus condiciones de aplicación, antes e independientemente de la aplicación de las mismas. Esto significa que la aplicabilidad y adecuación de una teoría es decidida simultáneamente por medio del examen de sus predicciones; que en adelante llamaremos **Problema de Friedman 1 (PF1)**.”
2. “Si como parece razonable es admisible modificar las condiciones de aplicación de una teoría (por ejemplo restringiendo su dominio), entonces debe aceptarse que también pueda ser “manipulada” su clase de predicciones consideradas relevantes ya que éstas no son indispensables de sus suposiciones de dominio; que en adelante llamaremos **Problema de Friedman 2 (PF2)**.”

Estas salvedades identificadas para nuestra disciplina, prevalecen en la actualidad y han sido imposibles de salvar debido a la naturaleza intrínseca que caracteriza a las ciencias sociales; abriendo así un debate que no es pertinente en el marco de las ciencias duras. Sin embargo, Friedman justifica que la economía adopte dicho marco de razonamiento mediante la postura filosófica del Instrumentalismo, que postula que el fin último de la teoría es brindar una respuesta útil a los fenómenos sociales. Bajo dicha concepción la persistencia de PF1 y PF2 no entorpece el desarrollo normal de la ciencia económica. En su paper Friedman deja en evidencia que en ningún momento se propone realizar un debate sobre la concepción ontológica, dejando a la misma como presupuesta, sino que se concentra explícitamente en la discusión metodológica. Al respecto, apela a la utilización de razonamientos lógicamente coherentes y de la abstracción como los elementos vitales para el desarrollo de la Teoría Económica. Sostiene que “los cánones de la lógica formal pueden mostrar por sí solos si un lenguaje es completo y consistente, es decir si las proposiciones en el lenguaje son “ciertas” o “equivocadas”” (1953, pp.: 360). Al conservar la

coherencia lógica de las proposiciones como requisito fundamental, Friedman es consciente de que así es posible asegurar, mediante el método deductivo matemático, que premisas verdaderas arrojen como resultado conclusiones verdaderas.

Además, y a diferencia de sus antecesores verificacionistas, Friedman plantea la necesidad de confrontar la teoría con la realidad basándose en los principios popperianos que prevalecían en la epistemología de la época. Al respecto sostiene que: "...las tautologías son ayudas necesarias para contrastar la corrección del razonamiento, descubrir las deducciones de las hipótesis y determinar si hipótesis que se suponían diferentes lo son o no y dónde residen las diferencias. Pero la teoría económica debe ser algo más que un conjunto de tautologías, sí debe servir para vaticinar y no solamente describir las consecuencias de la acción humana, sí tiene que ser algo diferente de unas matemáticas disfrazadas" (1953, pp.: 364). Por lo tanto el proceso de testeo empírico servirá a los fines de verificar la capacidad explicativa y, por ende, la utilidad de la teoría. Sin embargo, es de destacar que autores como Márquez (Ob. cit.) y Bunge (1968) identifican un elemento de debilidad en las categorías metodológicas utilizadas por Friedman en su trabajo, al no distinguir correctamente el testeo empírico de la teoría con el chequeo de las condiciones de aplicación de la misma. Al abordar estos procesos como diferentes, es fácil observar los argumentos del PF1 y las argumentaciones metodológicas que Friedman deriva del mismo.

En algunas ciencias naturales de carácter empírico como la física, previo a cualquier testeo de las hipótesis con la realidad se procede a verificar si las condiciones iniciales planteadas por la investigación; llámese axiomas, hipótesis específicas, subsidiarias y auxiliares; se asemejan lo necesario con las características de la realidad en un tiempo y espacio determinado. En Economía, en cambio, esto es imposible puesto que no puede realizarse tal verificación previamente al test de las hipótesis; como consecuencia de ello tiene origen el PF1, en virtud de saltar a ese problema y brindar un abordaje analítico propio para los economistas, sustentado en el método matemático deductivo Friedman enuncia la hoy conocida **Tesis de la Irrelevancia de los Supuestos**. Metodológicamente esto significa que los economistas deben someter a prueba empírica sus teorías independientemente de verificar el realismo de los supuestos. En este marco una teoría económica contará con la aceptación de la comunidad de economistas si, siendo sometida a falsación, no ha sido refutada y ha presentado una considerable capacidad predictiva.

La recomendación metodológica plasmada en la Tesis de Irrelevancia es defendida mediante instrumentos de la lógica formal, a través de lo cual Friedman logra probar que, independientemente del realismo de los supuestos, la teoría puede ser juzgada solamente por sus hipótesis refutables. Es por ello que sosteniendo las bases de su argumento en las posibilidades brindadas por este arquetipo de razonamiento, Friedman critica e intenta desvanecer cualquier

ataque que surja desde la óptica del irrealismo de los supuestos. Al respecto el autor hace referencia a la tentación de criticar una teoría por la validez de sus supuestos iniciales y sostiene: “lejos de proporcionar un medio más fácil para separar las hipótesis válidas de las desacertadas, únicamente entorpece el trabajo y da origen a errores sobre el significado de la evidencia empírica para la teoría económica, produce una desviación de muchos esfuerzos intelectuales dedicados al desarrollo de la economía positiva e impide lograr un acuerdo sobre las hipótesis elaboradas de la economía positiva”, “... el problema esencial en torno a los supuestos de una teoría no es, si son descriptivamente realistas, porque nunca lo son, sino, si constituyen aproximaciones lo suficientemente buenas para resolver el problema de que se trate” (1953, pp.: 367).

Es claro pues, que para Friedman el fin último de las teorías es que permitan resolver o interpretar la realidad, y en este marco la teoría se convierte en un instrumento para el economista que intenta explicar la conducta de los agentes económicos. Esta corriente en Economía recibió el nombre de Instrumentalismo y dio origen a un conjunto de recetas económicas, muchas de las cuales poseen vigencia hasta la actualidad.

Por último, otra clase particular de afirmaciones impuestas por Friedman, y bastante controvertidas también, se deducen del PF2. Especialmente este autor sostiene que es posible en un modelo económico separar aquellas hipótesis que resulten relevantes para el desarrollo de los objetivos planteados inicialmente por el investigador, denominadas *hipótesis refutables directas*, del resto de hipótesis ofrecidas por el modelo, denominadas *hipótesis refutables indirectas*. Siguiendo con su eje argumental, lo relevante es que sólo es necesario verificar que las hipótesis refutables directas se condigan con la realidad, sin tener que contrastar la totalidad de las hipótesis derivadas del modelo.

1.1.1. La tesis del realismo de los supuestos

Como se planteó anteriormente, Friedman sostiene que las teorías deben ser juzgadas por su capacidad predictiva y no por el realismo de sus supuestos. Según este autor, que los supuestos no sean realistas contribuye a que las teorías tengan mayor potencia predictiva y es visto como una ventaja de la teoría.

Para quienes siguen la postura metodológica de Friedman, las teorías son meros instrumentos a disposición del investigador, que las utiliza con fines de explicar la conducta del hombre. Es por ello, que en este contexto se hace necesario, para justificar esta posición, que los “supuestos” tengan la capacidad de poseer una entidad propia y diferenciable de la teoría. Si esto es así, es fácilmente probable a través de los instrumentos de la lógica formal que cualquier razonamiento que intente adquirir la entidad de teoría puede arrojar conclusiones verdaderas independientemente de la veracidad o falsedad de sus postulados iniciales.

De esta manera, suponiendo el caso más simple de un condicional de forma que S (supuestos) implique T (hipótesis refutables de la teoría), es decir, “S entonces T”, puede verificarse que sólo ante la veracidad de los supuestos iniciales puede asegurarse la veracidad de las conclusiones, sin embargo no existe impedimento por el cual pueda darse la posibilidad que de premisas falsas se obtengan consecuencias verdaderas, y dado el mero carácter instrumental de la teoría, si sus hipótesis refutables directas superan la contrastación con la realidad la teoría ha cumplido con su objetivo, y bajo los marcos de Friedman es útil.

Adoptar una postura como la expresada en el párrafo anterior, significa refutar cualquier postulado esgrimido por otros investigadores que sostengan que el test de las teorías pueda realizarse sobre la veracidad de sus supuestos. Es decir, un argumento del tipo: “una teoría será explicativa siempre que derive sus hipótesis de enunciados iniciales reales” es rechazada por la propia estructura lógica planteada en este apartado. Es por ello que a esta instancia de los argumentos es sencillo visualizar que el planteo de PF1 es el que le permite a Friedman diseñar el planteamiento formal de la problemática existente en economía en el proceso de teorización, que como corolario resulta en un sencillo y potente instrumento de refutación a cualquier argumento que sostenga que las teorías económicas son inadecuadas por el carácter irrealista y abstracto de sus postulados iniciales.

Por un largo tiempo, parte del debate económico se orientó hacia discusiones estériles sobre el realismo o irrealismo de los supuestos, pero siempre el análisis de dicha problemática se encuadró bajo los marcos planteados por Friedman, haciendo que la definición de una economía que pretendiese acercarse a la realidad a través de abordajes menos abstractos, surjan de argumentos falaces desde el plano metodológico.

1.2. La postura metodológica de Samuelson

Como se mencionó al inicio de este trabajo, la postura metodológica de Samuelson se encuentra enmarcada en el enfoque del Operacionalismo, el cual se asocia a las ideas del epistemólogo Percy Bridgman. El postulado principal de dicha corriente consiste en que los modelos teóricos requieren de determinadas “proposiciones empíricas” que ayuden a conectar la modelización abstracta con los hechos reales, de manera de hacerla más “operativa”. Klimovsky (2005: pp.:325) define a tales proposiciones empíricas como “definiciones operacionales” y alega que según esta corriente “un término teórico es legítimo si y sólo si es posible definirlo explícitamente, en forma contextual eliminable o de manera operacional a partir del solo uso de términos empíricos”.

En su tesis doctoral: “*Foundations of Economic Analysis: the operational significance of economic theory*”, siguiendo los lineamientos del operacionalismo, Samuelson demuestra que los

supuestos asociados a un problema de maximización no son suficientes para derivar todas las predicciones económicas y que por ello, es necesario que el investigador formule un “principio de correspondencia” que explicita las condiciones bajo las cuales las categorías analíticas formuladas en el modelo se asocian a las condiciones de la realidad. Samuelson también realiza una insistente distinción entre el cálculo cuantitativo y el cálculo cualitativo, resaltando la importancia de éste último, puesto que no siempre es posible determinar la magnitud de una variación, por lo cual al menos debe ser posible determinar el signo algebraico de la misma (Blaug, 1985). El “principio de correspondencia” y la importancia que el autor le da al conocimiento, al menos, de los cambios cualitativos de las variables, son los elementos que le permiten juzgar algunos enfoques teóricos, como la teoría del consumidor y la teoría del bienestar, por su escaso contenido empírico. Como argumenta Samuelson (extraído de Blaug, 1985, pp.: 123): “nuestros sistemas teóricos son siempre representaciones idealizadas del mundo real, en las que se ignoran muchas variables presentes en él, y puede que sean precisamente esas variables que ignoramos las que lo mantienen estable”, por ello la importancia de las reglas de correspondencia.

En base a su ideología operacionalista, Samuelson formula una crítica a los postulados de Friedman respecto de la importancia de verificar sólo las hipótesis refutables directas de una teoría, lo que hemos denominado anteriormente como PF2. Para comprender el planteo de Samuelson es importante explicitar primero que para este autor los axiomas, supuestos y consecuencias observacionales son elementos componentes de un mismo “esquema de razonamiento” o “marco teórico”, lo cual les confiere determinadas características comunes. Es decir, una teoría está compuesta por axiomas y postulados iniciales, a partir de los cuales se formulan los supuestos teóricos, y luego se deducen lógicamente las consecuencias observacionales necesarias para contrastar las hipótesis refutables, todo ese conjunto de proposiciones se convierten para Samuelson en una “unidad lógica” en la cuál cada parte se deduce respectivamente de la otra. Tal implicación lógica desde unas proposiciones hacia otras, es el argumento que impulsa a Samuelson a afirmar que el grado de realismo o precisión empírica establecido para alguna de las proposiciones debe ser también asimilado para las restantes, puesto que éstas se implican lógicamente: “Samuelson alega que es una contradicción sostener que alguna de [las proposiciones] pueda tener un grado de realismo diferente de las otras dos” (Wong, 1973, pp.: 313).

Específicamente, la crítica de Samuelson es sintetizada por Wong (1973, pp.: 315,316) en dos cuestiones principales:

1. “Es una contradicción sostener que todas las consecuencias (de una teoría) pueden ser válidas, y la teoría y los supuestos no lo son.

2. Es absurdo sostener que, en el caso en que sólo algunas de las consecuencias sean válidas, que la teoría y los supuestos son importantes aunque inválidos. La parte de la teoría y de los supuestos que correspondan a la parte inválida de las consecuencias deberá ser eliminada.”

Dichas problemáticas son denominadas por Wong (ob. cit.) como “**F-Twist Theorem**” y “**F-Twist Corollary**” respectivamente. Estos dos componentes de la crítica de Samuelson, como es de notar, impiden analizar la validez de una teoría a través del análisis desagregado de las entidades lógicas de la misma, puesto que si se trata de razonamientos lógicamente válidos la veracidad de una de las proposiciones se transmite “transitivamente” hacia las hipótesis derivadas de ella. Desde esta perspectiva, se justifica la visión crítica de Samuelson con respecto al PF2, es decir que la pertinencia de una teoría o su validez no recae únicamente sobre el análisis de las hipótesis refutables directas, puesto que aunque el investigador sea capaz de distinguir entre hipótesis fuertes e hipótesis débiles, el análisis de pertinencia de una teoría recae necesariamente, por propiedades de la lógica formal, sobre el conjunto entero de proposiciones.

Por otra parte, Samuelson hace un fuerte hincapié en que las teorías no son explicaciones, sino que sólo son meras descripciones analíticas de los fenómenos bajo análisis. Mediante la comprensión de estas ideas se puede vislumbrar la importancia que adquiere el principio de correspondencia. Dado que las teorías sólo son descripciones técnicas de la realidad observable, es necesario poder expresarlas en lenguaje observacional mediante las reglas de correspondencia, adquiriendo así la entidad de explicación económica.

Es importante destacar, que si bien Samuelson discernía con Friedman en algunas cuestiones sobre los elementos que permiten calificar como válida una teoría, ambos “profesaban” el mismo arquetipo de razonamiento de la lógica formal. Samuelson intentaba obtener hipótesis empíricamente refutables en Economía pero sin renunciar al rigor matemático y a la modelización lógico-formal; Friedman por su parte, enfatizaba en la correspondencia de las predicciones de una teoría con los hechos reales, independientemente de que las hipótesis y supuestos del modelo se condigan con ellos. Por ello, es que el debate subyace en una posición epistemológica sobre si los elementos constitutivos de la teoría poseen una entidad propia y aislada, o conforman una estructura lógica indivisible. Sin embargo, es evidente que se parte de un “método” común basado en la modelización lógico-formal y en la consecuente derivación de hipótesis que (según la posición adoptada) permitirán proceder a la contrastación de la teoría. Ambos referentes de la ortodoxia comparten una ontología común, que no hacen explícita en sus obras puesto que no lo consideran necesario ni útil, dando el puntapié inicial para que Lawson inicie su tesis en intentar explicitarla.

2. EL GIRO ONTOLÓGICO PLANTEADO POR LA HETERODOXIA MODERNA

2.1. La relevancia de la obra de Lawson

Tony Lawson es uno de los economistas más destacados de la actualidad, su visión sobre la filosofía de la ciencia y la forma en que los economistas hacen la ciencia económica lo ha convertido en un referente de quienes se oponen a la metodología matemática deductivista en economía. En su obra "*A Realist Perspective on Contemporary 'Economic Theory'*" (Ob. Cit.), debate sobre la capacidad predictiva y la eficiencia de las teorías emanadas por el mainstream de la Economía, y al mismo tiempo indaga sobre la posición ontológica adoptada por la corriente principal, la cual considera que no ha sido debatida por la comunidad de economistas con la suficiente madurez que la problemática amerita. Al respecto, argumenta que la Economía se encuentra dominada por explicaciones cerradas de tipo causal que pueden ser reducidas a proposiciones tales como "X entonces Y" consecuentes de plantear esquemas válidos desde la lógica formal, que permiten al investigador presuponer las variables que considerará relevantes en su explicación y aquellas que serán aisladas de la misma.

Asimismo, el autor argumenta que los axiomas y los supuestos que constituyen las teorías poseen una entidad lógica tan fuerte, que les permite ser utilizados para explicar diversas realidades sociales, haciendo que las explicaciones económicas aspiren a ser generalizables, como sucede en las ciencias duras. En referencia a ello, identifica tres características esenciales de la Teoría Económica Ortodoxa (pp.: 2):

- 1) la perspectiva individualista, mejor conocida como Individualismo Metodológico, la cual es ampliamente discutida por Lawson en las dos obras citadas; debido a que el medio y los individuos no se mantienen neutrales ante la conducta de cada uno de los mismos. Bajo esta perspectiva basar las consecuencias observacionales de la Teoría Económica suponiendo implícitamente la neutralidad del medio y las instituciones que contienen al individuo, debilita ampliamente la capacidad analítica de la Economía.
- 2) la introducción del axioma de racionalidad en sus diferentes acepciones, que según Lawson presupone implícitamente la visión de un hombre anglosajón, ambicioso, egoísta, cuyo único objetivo es la obtención de beneficios económicos.
- 3) Un compromiso constante de los investigadores con la búsqueda de equilibrio, sobre lo cual, en un mundo donde la realidad muta y se transforma de manera continua, Lawson opina que alcanzarlo implica caer en supuestos tan restrictivos que tergiversan el rol de la Economía, cayendo en un proceso que él denomina "*aislacionismo*".

Luego de exponer estos argumentos, Lawson indaga e invita a hacerlo al resto de los economistas, sobre la falta de debate en torno a la adopción metodológica del deductivismo,

puesto que implica adoptar la posición ontológica antes descrita, a la que él denomina “Realismo Empírico”. Explícitamente se pregunta: “¿están estos temas fuera de toda duda? ¿es el deductivismo una forma de razonamiento seguro?” (pp.: 8), para lo cual brinda de forma inmediata una respuesta negativa, en la que luego sustenta su propuesta.

El análisis de este economista contribuye fuertemente al sustento de este trabajo, puesto que permite identificar una propuesta ontológica diferente para la Economía actual que arroja como consecuencia una metodología opuesta a la ofrecida por el Mainstream.

Como se planteó anteriormente, generalmente las críticas provenientes a las recomendaciones metodológicas de Friedman se enmarcaron en intentar desestimar sus argumentos mediante el ataque a la utilización de “supuestos” o “premisas económicas” irreales. Ello derivó en que muchos economistas rechazasen la propuesta metodológica de Friedman y, a pesar de sus diferencias ya tratadas, también las de Samuelson por enmarcarse en modelos abstractos con premisas falsas.

El conjunto de estas críticas es denominado por algunos autores, entre ellos Marqués (Obra Cit.) como: “La Tesis del Realismo de los Supuestos”, puesto que los adeptos a esta postura realizan una crítica a la posición Friedman-Samuelson de carácter estrictamente metodológico. El resultado es, como antes se sostuvo, un rechazo a esta crítica debido a la incoherencia lógica de los argumentos esgrimidos. Sin embargo, la visión de Lawson sobre la Economía, plantea una crítica al Mainstream que no se encuadra dentro de la lógica planteada por Friedman, es por ello que logra superar cualquier desestimación ortodoxa que apele al PF1.

2.2. El surgimiento del Realismo Crítico como propuesta alternativa.

En las recomendaciones esgrimidas sobre cómo hacer ciencia económica, el Mainstream posee subyacente una ontología particular que es recurrentemente reflejada en la obras de Lawson y ha sido explicitada anteriormente en este trabajo. Al respecto, cuando el autor se manifiesta sobre *el énfasis desmedido en el método* sostenido por los defensores del paradigma marginalista está haciendo referencia a que el debate tiene lugar sólo en el plano metodológico. En este marco, el uso de las matemáticas en Economía es defendido por los economistas ortodoxos sosteniendo que la matemática se convierte en un “lenguaje” que permite sistematizar los argumentos manteniendo la elegancia y la coherencia lógica, pudiendo de esta manera desarrollar teoría económica sin incurrir en falacias ni razonamientos incorrectos. Es por ello que para la moderna ortodoxia, el planteamiento modelístico de una teoría es su punto de partida, siendo “modelización” sinónimo de “teorización”.

Perona (2005, pp.: 70) en su paper dedicado al análisis del libro “*Reorienting Economics*” plantea que: “Para Lawson, es este énfasis desmedido en el método el que origina todas las

dificultades. Ello se debe a que el tipo de realidad compatible con la utilización de modelos formales – caracterizada fundamentalmente por la ubicuidad de sistemas cerrados – es muy diferente del tipo de realidad de sistemas abiertos que caracteriza al reino social y, dentro de éste, a la Economía.”

Es por ello que Lawson plantea una modificación en el debate, puesto que no refuta las explicaciones económicas de la corriente principal mediante argumentos de tipo metodológicos, sino que por el contrario, eleva el nivel del mismo al plano ontológico. Para este autor, las investigaciones económicas deben enmarcarse en los principios filosóficos impulsados por el **Realismo Trascendental**, que en Economía recibe el nombre de **Realismo Crítico**. Luego, con una propuesta ontológica consistente, se atreve a proponer una metodología alternativa que encuadra la labor de todas las Escuelas Heterodoxas en el llamado **Modelo Transformacional de la Actividad Social** (MTAS). En este último, la heterogeneidad de las escuelas viene dada por el énfasis particular de cada una sobre sus respectivos objetos de estudio, contenido por la ontología especial de este marco interpretativo alternativo.

El Realismo Crítico es una postura filosófica que se encuentra inserta en una doctrina más amplia denominada Realismo Trascendental, la cual le confiere el sustento ontológico a dicha propuesta. Este enfoque, que tiene sus orígenes en el planteo filosófico realizado por Bhaskar (1978), se caracteriza por adoptar una postura realista de la ciencia; al respecto Scribano (1999) expresa “Sintéticamente, [Bhaskar] propone entender las leyes como tendenciales; redefinir la noción de causa como mecanismo; y descubrir que la resolución del problema de la ciencia a través del planteo de **cómo** se conoce contiene una ontología implícita, idealista y transhistórica”. En otras palabras, el Realismo Crítico es una adaptación del Realismo Trascendental a la Economía, puesto que este último enfoque se caracteriza por ser una posición filosófica común a todas las ciencias.

En un intento de describir las bases fundamentales de su posición ontológica, Lawson (2003, pp.: 80) plantea “[...] la concepción ontológica defendida por mí sugiere que la realidad social es abierta y estructurada, con fuertes relaciones internas e intrínsecamente dinámica”, ello implica que cualquier fenómeno analizado por la Economía, generalmente, no puede explicarse por la identificación de un factor determinado, sino más bien por múltiples factores relacionados entre sí mediante una estructura compleja que deriva en la consecuencia observacional que se intenta explicar. En este sentido, el propósito del investigador no es ofrecer como resultado una regularidad del tipo “X, entonces Y”, sino brindar una *explicación causal* que intente dilucidar los complejos mecanismos subyacentes al fenómeno.

Tras el objetivo de dilucidar la expresión anterior de Lawson sobre las características de la realidad social, cabe aclarar que al referirse a *sistemas abiertos*, este autor, intenta reconfigurar las

explicaciones contemplando que cada fenómeno social, del cual pueda realizarse una explicación desde la Economía, se encuentra influenciado por una estructura compleja de variables, para cuyo análisis el investigador debe despojarse de determinados procesos de abstracción, a los que Lawson denomina aislacionistas, que cierran a las explicaciones en meras consecuencias causales. Con la expresión de *realidad estructurada*, hace referencia a que a pesar de la inmensa complejidad inherente a los fenómenos sociales, el investigador es capaz de inmiscuirse de una manera tal en el objeto de estudio que le permite interpretar ciertas regularidades que, sin intención de asemejarse a ningún marco axiomático universal, posibilitan al científico social la construcción de una explicación de tal objeto. Por último, al mencionar las *fuertes relaciones internas* y la característica de *intrínsecamente dinámica*, está planteando que el contexto en el que se desarrolla la conducta de los individuos no se mantiene inalterable ni neutral, sino que más bien se transforma e interactúa continuamente con el agente condicionando a la realidad social; desmantelando de esta forma cualquier argumento que justifique la utilización del individualismo metodológico.

Es evidente entonces, que bajo esta concepción ontológica, las regularidades son excepciones, por lo que la modelización de la conducta del hombre y el propósito final de la Teoría Económica de generar explicaciones generales y extendibles a todos los escenarios, se convierten en un abordaje inapropiado para entender la complejidad social dada por la continua interacción de los individuos, como así también la estructura social que subyace a su conducta, tanto colectiva como individual. Es por ello, que Lawson plantea, una vez descrita esta postura ontológica opuesta, la necesidad de un **giro**, es decir, un cambio radical en la forma en que los economistas observan a los fenómenos sociales, abriendo diversos debates sobre la inercia al cambio que la Visión Tradicional presenta en el ámbito académico, los cuales escapan a los objetivos de este trabajo.

2.3. El planteamiento metodológico del Modelo Transformacional de la Actividad Social y el proceso de Retroducción

El "Realismo Crítico", como propuesta ontológica alternativa al "Realismo Empírico" que subyace a la corriente principal, plantea también una alternativa en el plano metodológico, que se constituye en el actualmente emergente Modelo Transformacional de la Actividad Social o Modelo Agencia-Estructura.

El Modelo Agencia-Estructura se basa en las interrelaciones que acaecen entre sus dos componentes principales: AGENCIA y ESTRUCTURA SOCIAL. La *agencia* está conformada básicamente por los individuos y agentes particulares, mientras que la *estructura social* está compuesta por las relaciones establecidas a nivel de instituciones y organizaciones, ya sean de

tipo formales o informales. Lo interesante de este modelo viene dado por la particularidad de las relaciones que se establecen entre sus respectivos elementos, específicamente que la estructura social se sustenta en la agencia pero que sin embargo mantiene cierto grado de autonomía y, de la misma manera, que los agentes se encuentran influenciados por su entorno cultural, social, etc. aunque manteniendo cierto nivel de independencia. Lawson (2003, pp.: 50) alega al respecto: “La sociedad actúa sobre el individuo y lo forma, tanto como los individuos colectivamente (si no inintencionalmente) configuran las estructuras sociales que componen una sociedad. Ambos, individuo y sociedad, aunque irreductible uno a otro, son características interdependientes de un proceso socio-transformacional de vínculos [...]”.

En términos generales, la riqueza del modelo radica en sostener la existencia de un entramado social complejo constituido por estructuras sociales que se encuentran en un continuo proceso de construcción, mutación y reproducción, en donde la acción del hombre se encuentra condicionada por la estructura que al mismo tiempo es retroalimentada por la acción del hombre. Como afirma Bhaskar, extraído de Scribano (Ob. Cit.), “toda estructura social está tramada de una red, donde las relaciones sociales constituyen el tema-sujeto paradigmático de las ciencias sociales, y las identidades sociales están constituidas relacionalmente en virtud del cambiante-diferenciante sistema de diferencias y/o cambios”.

En este marco del Modelo Agencia-Estructura cobra vital relevancia el proceso de la **retroducción** en el cual el investigador se introduce al estudio de la problemática concreta motivado por una “anomalía” (acontecimiento acaecido que requiere ser explicado), que motiva al investigador en una búsqueda que le permita descubrir las estructuras que subyacen al fenómeno. Dicha explicación resulta en una hipótesis concreta, delimitándose de esta manera un proceso heurístico.

Rodriguez; Rodriguez (2005, pp.: 87), en su paper “Abducción en el Proceso de Descubrimiento Científico”, cita la definición que Peirce hace de la retroducción: “Para Peirce la abducción o retroducción es un proceso inferencial que está relacionado con la generación de hipótesis, ya sea en el razonamiento científico, ya sea en el pensamiento ordinario. Es el procedimiento de razonamiento en el cual se engendran las nuevas ideas, las hipótesis explicativas y las teorías científicas. Entonces, más que la deducción y la inducción, la abducción es el primer modo de inferencia, puesto que si las nuevas ideas son producto de la abducción, entonces ella constituye el primer paso de toda investigación.” Esta descripción es tomada por Lawson en Economía para alcanzar las hipótesis que permitan desentrañar la estructura interna subyacente a los fenómenos sociales.

En términos metodológicos, la retroducción puede ser vista como un método paralelo a la inducción y la deducción. A la hora de explicar el acontecimiento de un fenómeno en particular, los

investigadores, convencionalmente, distinguen tres tipos de estructuras que forman parte de un razonamiento. Si bien en la literatura éstas reciben diversas denominaciones, a continuación se enumeran las categorías propuestas por Rodríguez Rodríguez (Ob. cit.), que servirán para distinguir los distintos tipos de razonamiento:

1. **Premisa Mayor** => constituida por una Ley General.
2. **Premisa Menor** => constituida por un Enunciado Particular.
3. **Conclusión** => constituida por un Enunciado Particular.

De esta manera, el arquetipo de razonamiento correspondiente al enfoque Mainstream, al que Lawson denomina **deductivismo** y al cual se opone fervientemente, utiliza como Premisa Mayor un conjunto de postulados iniciales o axiomas (fundamentalmente el Principio de Racionalidad) y un conjunto de supuestos que conforman la Premisa Menor, a través de los cuales se intenta generar la hipótesis refutable o Conclusión que permanece inalterable en el tiempo y el espacio.

En contraposición a ello, la **retroducción** utiliza como Premisa Mayor un conjunto de reglas generales con una entidad más débil que en el caso anterior, denominadas “**demi-regs**” y que se caracterizan por ser flexibles y seleccionadas especialmente para explicar un fenómeno particular en un tiempo y espacio específico. A su vez, es importante destacar que la Conclusión ya se encuentra establecida para el investigador, puesto que es un enunciado particular con connotación empírica acontecido en la realidad y es el que impulsa al científico en la búsqueda de una explicación. Es entonces que el proceso se concentra en desentrañar las estructuras presentes en la realidad que permitan dar una explicación causal del fenómeno, es decir, en determinar *cuáles son las Premisas Menores* que permiten arribar a la Conclusión.

Una vez comparado el razonamiento correspondiente a la visión tradicional de la Economía y el razonamiento alternativo que se origina en el cambio ontológico, puede visualizarse que la propuesta de Lawson sobre la utilización de la retroducción permite al investigador introducirse en un conjunto diverso y heterogéneo de estructuras, reglas, relaciones, contextos, etc., en el cual el fenómeno a explicar se encuentra inmerso. El intento de esclarecer dicha estructura es un proceso muy complejo y heurístico, que a diferencia de la inducción y la deducción, no plantea límites, puesto que el contexto es siempre abierto, dinámico y estructurado. Por lo tanto, se ofrece un resultado mucho más profundo e integral sobre el fenómeno a analizar, pero sin embargo menos generalizable, puesto que presenta un fuerte componente histórico y espacial.

El logro de la propuesta realizada por Lawson, se resume en la sistematización y conjunción de los aportes realizados individualmente por las escuelas heterodoxas a través de la delimitación de una ontología común, propuesta que ha sido adoptada por otros economistas, entre

ellos Hodgson. Este hecho es, a nuestro entender, un acontecimiento científico que podría marcar un punto de inflexión en la historia del pensamiento económico, puesto que de aceptar la propuesta de Lawson las escuelas heterodoxas, si bien mantendrían cierta autonomía, pasarían a formar parte de una propuesta epistemológica y metodológica común. Dicho fenómeno influiría fuertemente en la configuración de un nuevo paradigma en Economía, el cual excedería a la mera suma de posturas aisladas y desarticuladas opuestas al paradigma marginalista.

2.4. La posición de Hodgson

Geoffrey Hodgson es, al igual que Lawson, uno de los economistas modernos de mayor relevancia en la economía heterodoxa. Su área principal de investigación la constituye el rol de las instituciones en los procesos económicos desde una visión mucho más amplia y abierta que la planteada por Douglas North; al respecto puede decirse que Hodgson muestra un regreso a las técnicas y metodologías utilizadas por los viejos institucionalistas. En el plano metodológico se halla inserto en profundos debates con otros economistas de su target como Lawson, Blaug, Colander, Mc Closkey, Musgrave, entre otros.

En su trabajo "The Problem of Formalism in Economics" (2005), Hodgson esgrime su adhesión a la filosofía del Realismo Crítico, a la vez que especifica ciertas discrepancias, en el plano metodológico, con la postura radical mantenida por Lawson respecto de la utilización de modelos abstractos. En términos generales, Hodgson considera que la problemática o "crisis" de la ciencia económica no debe atribuirse al uso de modelos matemáticos, al estilo de Lawson, sino que la cuestión es mucho más profunda; y argumenta que la causa se encuentra en la "insuficiencia y subdesarrollo del contexto interpretativo en el cual [el formalismo matemático] se encuentra inserto. La técnica toma primacía sobre la sustancia como resultado de la negación relativa del contexto interpretativo. Un adecuado análisis interpretativo dependerá de la discusión de la génesis, del sentido y de la significancia metodológica de los conceptos claves expuestos en el modelo" (pp.: 8). Además, Hodgson alega que no es tarea sencilla realizar una interpretación de este tipo, por lo que siempre que sea correctamente efectuada debe adjudicársele igual grado de importancia que al contenido formal.

Si bien Lawson y Hodgson están de acuerdo en que la técnica toma un papel primordial sobre las cuestiones esenciales de una explicación económica, la posición de este último no es tan extrema como la del primero. Como ya se expresó en pasajes anteriores, Lawson hace una crítica ontológica y metodológica al deductivismo y le adjudica a él todos los males de la Economía, puesto que se requiere de eventos que sucedan "regularmente" para poder aplicar las leyes de la lógica deductiva, característica que no se halla presente en sistemas abiertos y dinámicos como el ámbito social. Sin embargo, Lawson reconoce que el investigador no puede avanzar en su intento

de teorizar sin realizar algún tipo de simplificación del fenómeno bajo estudio, por lo que distingue entre *abstracción* y *aislacionismo*. El primero se refiere a la modelización de una problemática mediante el uso de supuestos respecto de los elementos o variables que permanecen constantes, lo cual no significa que el investigador ignore la existencia de las mismas sino que debe ser capaz de describirlas, enumerarlas y justificar los motivos por los cuales son mantenidas constantes; esto deriva para Lawson en el argumento de que ciertos modelos, si bien se basan en la abstracción del fenómeno, no deben ser catalogados como 'sistemas cerrados'. El concepto de aislacionismo sí debe asociarse a la noción de sistema cerrado, puesto que implica el abordaje de una problemática de manera tal que las condiciones que anteriormente fueron supuestas constantes bajo el concepto de abstracción, ahora son tratadas como si no existieran, es decir, el fenómeno es 'aislado' en un modelo formal que no incorpora ni es consciente de los elementos extras que, de ser tenidos en cuenta por el investigador, hasta podrían modificar los resultados obtenidos por el razonamiento deductivo. Por otra parte, para Hodgson esta distinción es innecesaria puesto que la relevancia en la explicación de un fenómeno viene dada por la interpretación que el investigador haga del entorno; de esta manera no tiene importancia si se trata de abstracción o de aislacionismo de los objetos de estudio, ambos serán malogrados cuando no se contextualicen de forma adecuada.

Consecuentemente, Hodgson alega en su posición que los modelos formales son ventajosos para comprender los mecanismos que subyacen a los distintos fenómenos, aún cuando se trate de sistemas abiertos, por lo que reconoce la utilidad que éstos representan para el investigador. Sin embargo, insiste en que dicha utilidad emerge siempre que el científico realice una correcta interpretación del contexto, descrito éste último por Perona (2005, pp.: 85) como aquel que: "incluye todas las discusiones y exposiciones (muchas veces expresadas en forma verbal o discursiva) respecto de cómo se construyó el modelo, sus ventajas y limitaciones, sus alcances metodológicos, las variables que incluye o excluye y el por qué de dicha selección, una descripción clara de lo que se pretende explicar o descubrir, una definición de los conceptos utilizados, una justificación plausible de los supuestos con que se trabaja, y así sucesivamente."

Finalmente es interesante destacar, desde nuestra visión, la riqueza en el enfoque del autor que nos ocupa en este apartado, debido a que apuesta a la diversidad en las herramientas de investigación justificando la 'complementariedad' de los instrumentos lógico-formales con los instrumentos de tipo descriptivos, coadyuvando así a la rigurosidad y eficiencia de la labor científica.

Reflexiones finales

El debate ontológico, metodológico y epistemológico siempre es importante, puesto que insta a replantearse la forma en que la comunidad científica desarrolla conocimiento inherente a su disciplina. La Economía en la actualidad se encuentra indiscutiblemente dominada por una corriente metodológica que plantea al marginalismo como el paradigma preponderante. Sin embargo, como todo paradigma, posee defensores y detractores, como también así fortalezas y debilidades.

Autores como Friedman y Samuelson no sólo se han dedicado al desarrollo de la Teoría Económica, sino que también han dejado contribuciones en el plano metodológico, omitiendo en sus trabajos, por considerarlo innecesario, el planteo de un debate ontológico. A pesar de las diferencias planteadas anteriormente entre ellos, estos autores están de acuerdo en el herramental metodológico que deben utilizar los economistas al momento de intentar explicar una problemática, específicamente en la utilización de la modelización lógico-formal y en la consecuente derivación de hipótesis refutables. Al mismo tiempo, estos autores rechazan las críticas provenientes desde la óptica del realismo de los supuestos argumentando que éstas se basan en una inconsistencia lógica.

Por otro lado, junto a la consolidación del paradigma marginalista tomó vigencia el desarrollo de un conjunto de posturas críticas al denominado Mainstream de la Economía. Así los diversos autores se nuclearon en variadas escuelas económicas disidentes a las recetas metodológicas de la corriente dominante, como también así a las formas de abordar las problemáticas económicas. No obstante, los debates epistemológicos y ontológicos planteados por el mainstream y sus disidentes, si bien aparecían frecuentemente, lo hacían de forma desordenada y desarticulada, hasta que Lawson y Hodgson, especialmente el primero, reconfiguran el debate explicitando la ontología que subyace a las teorías ortodoxas y proponen un giro ontológico con el objetivo de incrementar la capacidad explicativa de la Economía y de acercar a esta disciplina a las demás ciencias sociales. Esta visión es algo controvertida, puesto que no sólo pretende persuadir a los economistas que se desempeñan dentro del modelo tradicional, sino también seducir a aquellos científicos que poseen un marco axiomático diferente al de la corriente principal cuyos objetos de estudio se convertirían en énfasis particulares pertenecientes a un enfoque ontológico más amplio.

Por último, se desea resaltar que este trabajo no pretende adoptar una postura respecto al debate existente, sino más bien presentar el estado del mismo a la comunidad de economistas, puesto que dada la complejidad presente en la Economía, por su propia naturaleza de ciencia social, la existencia de alternativas analíticas diversas puede contribuir a ampliar los beneficios que la ciencia económica puede brindarle a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- **Bhaskar, Roy;** (1978) *A Realist Theory of Science*, Segunda Edición, Harvester, Brighton.
- **Blaug, Mark;** (1985) *La Metodología de la Economía o Cómo explican los Economistas*, Alianza Editorial, Madrid.
- **Blaug, Mark;** (1979) *Economic Theory in Retrospect*, Cambridge University Press, Cambridge.
- **Bunge, Mario;** (1968), *La investigación científica*, Barcelona, Ariel Editorial.
- **Friedman, Milton;** (1953), *The Methodology of Positive Economics*, Essays in Positive Economics, University of Chicago Press, Chicago, pp. 3-43.
- **Hodgson, Geoffrey;** (2005), *The problem of formalism in economics*, mimeo, Business School, University of Hertfordshire, UK.
- **Klimovsky, Gregorio;** (2005), *Las Desventuras del Conocimiento Científico: una introducción a la epistemología*, Editorial AZ.
- **Lawson, Tony;** (1995) *Realist Perspective on Contemporary "Economic Theory"*, Journal of Economic Issues, Vol. 29, No. 1, pp. 1-32.
- **Lawson, Tony;** (2003) *Reorienting Economics*, Routledge, London and New York.
- **Lawson, Tony;** (2004) *On Heterodox Economics, Themata and the Use of Mathematics in Economics*, Journal of Economic Methodology, pp 329-40.
- **Machlup, Fritz;** (1964) *Professor Samuelson on Theory and Realism*, American Economic Review, 54, pp. 733-36.
- **Marqués, Gustavo;** (2004) *De la mano invisible a la economía como proceso administrado*, Ediciones Cooperativas, UBA, Buenos Aires.
- **Nagel, Ernest;** (1963) *Assumptions in Economic Theory*, American Economic Review, N° 53, pp. 211-19.
- **Perona, Eugenia;** (2006) *Economía Ecológica y el MTAS*, Paper presentado a la AAEP, Salta.
- **Perona, Eugenia;** (2005) *El debate en torno a la propuesta de Tony Lawson para 'Reorientar la Economía'*, Revista Empresa y Humanismo, Vol. 9, N° 2 (5), pp. 67-94.
- **Rodríguez Rodríguez, Rodolfo;** (2005) *Abducción en el contexto del descubrimiento científico*, Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica, Vol. 43, N° 109/110, 87-97.
- **Samuelson, Paul;** (1963) *Problems of Methodology - Discussion*, American Economic Review, N° 53, pp. 231-36.
- **Scribano, Adrián;** (1999), "Teoría Política y Dialéctica de la emancipación humana en Roy Bashkar", IV Congreso Nacional de Ciencia Política, Buenos Aires, 17-20 de Noviembre.

KAIROS. Revista de Temas Sociales.
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 14. Nº 26. Noviembre de 2010

<http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/II/Mod2Contenidos/Main-Invitados4Scribano.htm>

Fecha de consulta: 2 de junio de 2010.

- **Wong, Stanley;** (1973) *The 'F-Twist' and the Metodology of Paul Samuelson*, American Economic Review, Vol. 63, N° 3, pp. 312-325.

Cuatro conceptos para interpretar el cruce entre digitalización y sociedad

Norberto Leonardo Murolo¹

RESUMEN

La sociedad de la información y la sociedad del conocimiento est n asentadas en el acceso y la apropiación de las llamadas Tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Estas tecnologías se proponen en el terreno del consumo como objetos de distinción y buen gusto. Ante este momento histórico obligado, numerosos son los sectores sociales que encuentran difícil el acceso a estas tecnologías, ya sea por su costo o por no contar con los saberes para maniobrarlas. La literatura especializada acu n  conceptos como el de "brecha digital" para describir la distancia entre quienes tienen acceso y quienes no, como también el de "nativos digitales" para nombrar a los jóvenes que tienen un trato familiar con las TICs. Sin embargo, la *brecha* merece una mayor conceptualización, ya que proviene del mismo sistema que la genera, y los *nativos* no sólo son tales por un corte generacional o etario, sino por oportunidades de alfabetización y adiestramiento cotidiano. Cabe preguntarse entonces si la sociedad del conocimiento es un nuevo escenario donde generar modos de vida exclusivos y excluyentes.

Palabras Claves: sociedad de la información – distinción/gusto – brecha digital – nativos digitales

ABSTRACT

The information society and knowledge society are settled in access and ownership of so-called Information Technology and communication technologies (ICTs). These technologies are proposed in the field of consumption as objects of distinction and good taste. Against this historical moment required, there are numerous social sectors are difficult to access these technologies, either at cost or not having the knowledge to maneuver. The literature coined concepts like the "digital divide" to describe the gap between those with access and those without, as the "digital natives" to nominate young people who are friendly with ICT. However, the gap deserves further conceptualization, since it comes from the same system that generates it, and the natives are not only such a cut generation or age, but literacy and training opportunities everyday. Should therefore ask whether the knowledge society is a new scenario where lifestyles create unique and exclusive.

Keywords: information society – a distinction/taste – digital divide – digital natives

¹ **Cargo académico:** Docente investigador UNQ – UNLP – CONICET

Agradecimientos: El autor quiere agradecer al Prof. Alfredo Alfonso por la lectura y el seguimiento de este trabajo.

Correo electrónico: nlmurolo@unq.edu.ar – leonardomurolo@conicet.gov.ar

INTRODUCCIÓN

El mundo ha cambiado demasiado desde que Marshall McLuhan sentenciaba que las tecnologías eran ya extensiones de nuestros cuerpos. A pesar de que el mundo sea diferente, esa exageración parece tener en la sociedad actual un correlato fáctico, las pantallas nos rodean, incluso las llevamos con nosotros adonde vayamos.

El mundo se fue configurando en este sentido. El sistema capitalista mutante tomó su forma más acabada, conciliadora y consensual: la globalización; y de all , otorgándonos la posibilidad de acceder a una hiperconexión, instantaneidad y pertenencia, nos sedujo mediante artilugios embellecedores llamados tecnologías de la información y la comunicación (TICs). El mecanismo sofisticado es casi imperceptible (debería decirse invisible) de tan evidente. Pasa por delante de nosotros y naturalmente lo configuramos propio con nuestras prácticas cotidianas.

El desarrollo científico-tecnológico dise n  un nuevo modo de almacenamiento y transporte de datos: la digitalización. Como toda innovación en el terreno de la comunicación, se nos plantea con poderes sobrenaturales y emancipadores. La digitalización –como en su momento el cine, la radio y la televisión- es llamada en su era a ser una ventana hacia la democratización de voces antes acalladas. La digitalización sentencia que la proliferación de datos y de información nos convertirá en seres humanos críticos y más capaces de discernir. Es así como se nos abre paso a un estadio llamado Sociedad de la información.

En la modernidad líquida, donde todo fluye, nada es asible, y los referentes han caído, deslegitimados por el fin de la historia, es donde la trinchera del mercado erige lógicas sociales unificadoras y a la vez aislantes, generadoras de nuevas clases sociales ficcionales. En medio de este devenir imprescindible, inevitable y bienvenido, no todos son capaces de amoldar sus consumos hacia la imperiosa digitalización. Existen unos, “nativos digitales”, alfabetizados de nacimiento con su “ecología mediática”, quienes encuentran en la digitalización modos de socializar y de distinguirse, y existen otros que por falta de acceso se encuentran en el extremo desfavorable de la brecha digital. Es decir, no todos son capaces de alcanzar esa edad de oro de la información total.

UNA ÉTICA LÍQUIDA

Diversos son los autores que se ocupan de describir y comprender el momento histórico actual, denominado generalmente como *posmodernidad* (Lyotard), pero también *hipermodernidad* (Lipovetsky), *sobremodernidad* (Augé), *sociedad transparente* (Vattino). Por su parte, Zygmunt Bauman (2009) plantea que vivimos en una era a la cual denomina *Modernidad líquida*. La liquidez tiene como característica su dificultad de ser contenida, de poder asirla. La fluidez es entonces el modo definitorio de la sociedad en cuanto a espacios, tiempos y constancias. El autor sostiene que “El mundo moderno es un mundo que alberga un deseo, y una determinación, de desafiar su *memet * (como diría Paul Ricoeur), su mismidad. Un deseo de hacerse diferente de lo que es en sí mismo, de

rehacerse y de continuar rehaci ndose. La condición moderna consiste en estar en camino. La elección es modernizarse o perecer" (Bauman, 2008: 38). El camino hacia modernizarse parece no tener una llegada.

Aquello que nos demuestra estar en constante cambio es el sistema capitalista, que no sólo determina la economía de los pueblos sino también sus características sociales y comunicacionales. El capitalismo globalizado propicia este nuevo estadio histórico, líquido en diversas cuestiones, pero sólido en las referentes a los poderes omniscientes y mudos que permanecen donde siempre estuvieron. El largo proyecto de la modernidad, aquel del progreso infinito, lento, pero constante hacia la perfección, la define como una condición de diseño compulsivo y adictivo (Bauman, 2008: 46). Es frecuente que los estudios sobre la posmodernidad la grafiquen como un momento histórico de relatividad  tica, de ca da de los valores, donde el estado –las instituciones en general- como las autoridades, han perdido su peso específico, en cuanto a mostrarse como referentes sociales y, por consiguiente, como formadores de opiniones. Dice Jesús Martín-Barbero que "Es en ese debilitamiento social de los controles familiares introducido por la crisis de la familia patriarcal donde se inserta el des-ordenamiento cultural que refuerza la televisión" (Martín-Barbero, 2002). En este mundo *post*, el consumo, y sobre todo la industria cultural ocupa un rol central proponiendo visiones del mundo diferentes y atractivas. El ocio y el entretenimiento configuran all  un mundo paralelo, en apariencia consensual, legitimado por los consumidores, quienes se entrenan en novedosas prácticas comunicacionales.

Bauman en * tica posmoderna* (2005: 11) plantea que en este escenario,

El "camino correcto", antes único e indivisible, comienza a dividirse en "razonable desde el punto de vista económico", "est ticamente agradable", "moralmente adecuado". Las acciones podrían ser correctas, en un sentido, y equivocadas en otro.  Qu  acción debería medirse conforme a un criterio determinado? Y si se aplican diversos criterios,  cu l debería tener prioridad?

En un contexto donde se transforman las instituciones, el poder, las autoridades y los medios de comunicación, aparece Internet y globaliza de modo simbólico lo que el imperialismo económico ya había globalizado. El "camino correcto" parece ser el de *desfronterizarse*, borrar los bordes del rompecabezas global en materia económica, generando nuevas divisiones del trabajo mundial teniendo la posibilidad, mediante las comunicaciones, de llegar a mercados poco explorados. Asimismo, en este mundo virtual, de abundancia de datos necesarios e innecesarios, contextualizados y descontextualizados, se valoriza la información como un modo de alcanzar el conocimiento. En este mundo virtual el saber entonces se asienta en la hiperconexión no corporizada mediante Internet: chat, mensajería instantánea, redes sociales virtuales, blogs, foros, etc. El poder se manifiesta directamente en comunidades virtuales que se alfabetizan, aprenden y se configuran

como recursos humanos deseados de un nuevo modo y que a su vez generan prácticas sociales de información, comunicación y entretenimiento novedosas. El sistema, capitalizando estos hábitos propuestos y apropiados por la sociedad de modo masivo, acrítico y conformista, nos indica que estamos entrando en una era dorada, donde aquella perfección moderna -modernizarse o perecer- es posible, donde la emancipación y la seguridad harán de los seres humanos sujetos de derecho plenos. Ese modo de vivir, lo han dado en llamar sociedad de la información.

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y LOS DESINFORMADOS

La sociedad de la información nace a la luz de la presencia masiva de los medios de comunicación y ostenta una promesa: la emancipación. Las sociedades siempre fueron catalogadas teóricamente como Sociedad industrial, Sociedad de masas, Sociedad del espectáculo, Sociedad postindustrial. Desde una mirada materialista histórica podemos afirmar que las sociedades se conforman como tales a la luz de los modos de producción. Así la industrialización o los servicios definirán las clases sociales y los modos de relacionarse.

En la modernidad líquida, la comunicación mediada supone una nueva sociedad llamada comúnmente Sociedad de la Información. Entre sus características principales están las del protagonismo de los medios digitales de comunicación que, gracias a la globalización, llegan de modo masivo a prácticamente todo el mundo.

Internet propicia un enorme acervo de información al alcance de la mano. Además, permite la conexión por intermedio de weblogs, webmails, chats, mensajería instantánea para interconectarse reduciendo las distancias y las temporalidades, por ello esta sociedad se define por la información, ya que las posibilidades de esta nueva noción de la sensibilidad propicia formas novedosas de relaciones y de intercambios, principalmente comerciales.

La clave es que los ordenadores e Internet exigen habilidades específicas si se quieren utilizar como herramienta que crea una ventaja relativa para las personas y las organizaciones que las utilizan. Tamb n pueden ser medios de entretenimiento y consumo. Lo que las hace radicalmente diferentes, sin embargo, es que son herramientas muy poderosas para trabajar y aprender, y que requieren una cierta capacidad de memoria y pensamiento abstracto, que constituyen la base de las habilidades de aprendizaje (Castaño, 2008: 220).

En esta sociedad, el conocimiento se posiciona como valor agregado. Y parece ser este aspecto el más importante en las promesas de la Sociedad de la Información. En los jóvenes objeto de nuestra indagación vemos que las TICs no significan información y conocimiento y valor, sino entretenimiento puro. La Sociedad de la Información plantea all  su paradoja, se presenta seductora

mediante tecnologías del entretenimiento y pretende masivizarse como conductora de información y conocimiento.

BASES MERCANTILES DE LA DISTINCIÓN Y EL GUSTO

Siguiendo los postulados de Pierre Bourdieu en *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, podemos decir que las clases altas imponen sus gustos distinguidos. En esa distinción estriba la idea del "estilo" como un privilegio de clase y criterio de jerarquización social. Mientras los ricos gozan de mercancías costosas y, por ende, distinguidas, los jóvenes en situación de pobreza deben contentarse con gozar, a veces, de las necesidades básicas satisfechas y, en el mejor de los casos, de hacerse con imitaciones, muchas veces vergonzosas, de las mercancías distinguidas.

Para estos jóvenes –y más allá de significar un ascenso hacia la sociedad de la información-, las mercancías envueltas por el fetichismo son las TICs. Es así como computadoras –de escritorio y personales-, teléfonos celulares, reproductores de música portátiles y demás *gadgets* novedosos se erigen en su discurso como objetos a conseguir y, sobre todo, exhibir. Como es sabido, el mercado crea las necesidades que luego viene a satisfacer. Desde siempre las elecciones pasaron por indumentaria, zapatos, alimentos manufacturados y demás mercancías. Inclusive existiendo la alternativa de no consumirlas. En el terreno de las TICs, este devenir autosuperador es no solamente inasible sino invisible de tan fugaz. El mp5 tard  menos tiempo en superar al mp4, en servicios y comodidades propuestas, que lo que tardó el discman en superar al walkman. De allí que se vislumbre lógico que La *Playstation 3* convierta en vergonzosa a la *Playstation 1*. Los precios bajan, pero también se reduce el ansia de obtener el modelo antiguo, menos evidentemente conformista que el más novedoso. Los jóvenes expresan su deseo de obtener el último modelo, los conocen por las vidrieras, por televisión, por el boca a boca, y conocen las aplicaciones del modelo antiguo y del último modelo. A su vez, saben de las diferencias de estilo que conllevan poseer uno y otro.

La particularidad de las TICs –que promueve el énfasis de este trabajo- es que nos transportan a la ineludible y vital sociedad de la información. Es casi imposible rehusarse a las TICs. En ese sentido, la distinción no es solamente de moda, lo que fuera en indumentaria la elección entre *Ona Saez* o *Calvin Klein*. Es decir, lo que se desprende de las manifestaciones de los jóvenes es que no es solamente una elección de marcas y modelos, sino de adoptar este modo de vida exclusivo y excluyente o condenarse a la otredad.

De este modo, una vez dentro del devenir tecnológico se asienta el segundo nivel de diferencia: el gusto. Si bien sigue siendo la sociedad quien crea las distinciones de consumo mediante la apropiación de determinados modelos y marcas, es el mercado quien plantea las bases definitorias del estilo aceptado, que construye un gusto a su medida. Así, la superación de los teléfonos celulares apunta a un público consumidor ABC que pueda disfrutar de las plataformas cada vez más sorprendentes de los *hardware*: teléfonos con cámaras fotográficas de gran resolución, GPS, reproductores de música y video con amplia capacidad, se convierten en objetos distinguidos no

solamente por la empresa fabricante del *hardware* sino también por el servidor de la línea telefónica que presenta esos aparatos con un coste de factura mensual superior a los de inferior categoría.

 Qu  sucede entonces, cuando las mercancías ya necesarias para transitar la liquidez moderna, catapultas hacia la sociedad de la información, no son alcanzadas por todos?  Qu  sucede cuando la sociedad de la información genera, como daño colateral, sus propios parias? Podemos decir que en el mundo hay alimentos para todos, aunque la distribución no está realizada como debería estarlo. Podemos también afirmar que abunda indumentaria para que todos los seres humanos nos vistamos, aunque la moda nos sentencie que la ropa que compramos el año pasado ya no nos sirve, por más que pueda durar unos años más. Las opciones, en ese caso, son entrar en una carrera de consumo y “estilo” o relegarse a ser demod  y el hazmerreír de los estilizados. Por su parte, las TICs no abundan, y si abundasen – ya llegar  el momento de su descarte masivo- no serán objetos fáciles de conseguir y de poner a punto. Una computadora, por ejemplo, trae consigo los gastos del *software* y del servidor de Internet, descontando la alfabetización digital necesaria para maniobrarla. En este escenario, quienes quedan fuera pueden ser rescatados por el progreso económico de sus actividades laborales, cada vez más precarizadas ya que a la canasta básica total se les agregan artículos, antes de lujo; pero en la actualidad, necesarios. O quizás, deban esperar encontrar en el ámbito de la educación formal una puerta de ingreso a la sociedad de la información. All  estriba la mayor distinción de la modernidad líquida; compleja, de múltiples factores y denominada de modo concreto: brecha digital.

LA BRECHA DIGITAL Y SU SECRETO

La denominada brecha digital hace referencia a una diferenciación entre quienes acceden a la digitalización y quienes no. Por ello se postula como un concepto positivista que no atiende a matices en tanto accesos y usos. El acceso al que refiere la brecha digital tiene varias aristas ya que quienes acceden o no, lo hacen o no por diferentes motivos. Existen autores que hablan de “brechas digitales”, demostrando la variedad de factores: “el estudio de la brecha digital no puede limitarse al análisis del acceso a Internet (primera brecha digital), sino que debe dar un paso más e involucrarse en el análisis y la determinación de los usos y la intensidad de uso de Internet (segunda brecha digital)” (Castaño, 2008: 219). Donde la segunda brecha digital está relacionada con el conocimiento y el aprovechamiento que cada usuario hace de las TICs. En este terreno toman protagonismo conceptualizaciones como *alfabetización* digital, *competencias* digitales, *habilidades* digitales.

La perspectiva de brecha digital que tomaremos es la abordada por el investigador mexicano Adolfo Rodríguez Gallardo (2006) quien sostiene: “La premisa básica de la brecha digital es que existen individuos y sociedades que tienen acceso a los recursos tecnológicos de cómputo, telecomunicaciones e Internet. (...) Una diferencia más amplia es la que enfatiza el acceso a la información como el elemento relevante y no tanto el acceso a la tecnología”.

Las tecnologías nos dan la apariencia de vivir en sociedades avanzadas “como si ello fuera sinónimo de cambio social, no debe hacernos pensar que el riesgo de brecha digital es consecuencia de la insuficiente banda ancha para acceder a la red o de otros problemas similares. Esto es solo la punta del iceberg” (Raya Diez, 2002). El acceso completo puede alcanzarse plenamente por cinco factores esenciales: *hardware*, *software*, servidores, manejo y conocimiento. Asimismo la imposibilidad de acceso puede deberse a localizarse en zonas aisladas de accesibilidad, o por razones cognitivas, pero fundamentalmente por motivos económicos. La brecha es creada por el sistema capitalista como un problema del camino progresivo hacia la información total. El problema central sigue siendo el de la exclusión y la desigualdad social.

En los jóvenes de nuestro análisis vemos que existen ambas dimensiones de la brecha digital, pero fundamentalmente una brecha digital de segundo orden, hablamos de la referida a la apropiación del acervo de información proveido por las TICs y la posibilidad de transformarlo en conocimiento útil. La brecha de los hardwares y softwares, desde ya que es importante. La mayoría de los jóvenes con quienes interactuamos no tiene computadora en sus hogares; sin embargo, conocen sus usos principales. La brecha estriba entonces en ver a las TICs como un elemento para alcanzar el conocimiento vía la información y no meramente como un medio de entretenimiento. Por lo expresado por los jóvenes, esta brecha digital no es combatida por la escuela formal al incluir en la formación computadoras personales, que acercan a los jóvenes a hardwares de avanzada, ya que poco suman a la apropiación provechosa de los beneficios de la sociedad de la información, dada la poca profundidad en los cambios de las currículas en este sentido.

Esto sucede con la “brecha digital”, que como ninguna otra brecha, la del agua potable, la de la electricidad, la de la vivienda digna, la del empleo seguro, la de los derechos humanos, la de la salida de la pobreza, la de la seguridad social, es atendida no sólo por el sistema económico mundial sino por las políticas gubernamentales con programas tendientes a la *inclusión*. Cuáles son los objetivos centrales que se persiguen brindándole una computadora a cada joven *dentro* de las escuelas, ya no contentos con los usos cada vez más prolongados que los jóvenes que cuentan con ellas les dedican fuera del aula, y qué le estamos brindando a aquellos jóvenes que no cuentan con una computadora y se topan con la posibilidad de aquello deseado en una sociedad de la información cada vez más cercana a una sociedad del consumo y del entretenimiento. Aquella computadora vista detrás de una vidriera, por televisión o en los cibercafés como un alquiler momentáneo, llega a estos jóvenes como propia proponiéndose adiestrarlos de modo connotativo en que “la compu”, como objeto didáctico, es capital, es una herramienta de trabajo lejana a los usos de entretenimiento habituales.

En la sociedad de la información, bajo nuevas coordenadas sociopolíticas asistimos a un proceso de precarización de las relaciones sociales y laborales, no sólo de quienes forman parte del mercado de trabajo, sino particularmente de quienes no pueden acceder

a él por falta de competencia técnica y de capacidad de rentabilizar su “fuerza de trabajo” en un tipo de economía basada en el conocimiento (Raya Diez, 2002).

En esta economía basada en el conocimiento, pertenecer al mundo de las TICs ya no es una elección tecnológica más sino que determina la propia configuración como recursos humanos deseables. Achicar la brecha digital obedece a una educación, siempre mediada por el consumo, que tiende a formar proletarios siglo XXI, donde su fuerza de trabajo es enriquecida por el conocimiento. All , “la baja probabilidad de valorizarse en el mercado de trabajo está conformando nuevas infraclases que plantean retos políticos y sociales” (Raya Diez, 2002). Es en este sentido que los programas estatales al estilo *One Laptop per Child* se hacen eco de un requerimiento sistémico y ponen sus recursos a disposición de reducir la brecha digital, reducción que, se prevé, tendrá correlatos sociales en la baja de la deserción escolar, de la desocupación y la generación de una conciencia ciudadana. La pregunta que cabe formular es cómo entendemos y dentro de qué mecanismo autómata estamos incluyendo a los jóvenes que estigmatizamos como “nativos digitales”.

NATIVOS DIGITALES: UN MITO CONVINCENTE

El concepto comunicacional de “nativos digitales” ya tomó un uso cotidiano. Sin embargo, existen diferentes interpretaciones al respecto. La más abarcativa habla de un grupo etario que oscila entre jóvenes menores de veinticinco hasta menores de treinta años de edad, quienes tienen facilidad y se sienten más cómodos informándose, comunicándose y entreteniéndose mediante TICs que de cualquier otro modo. La literatura específica define a los nativos digitales como jóvenes que “consumen datos simultáneamente de múltiples fuentes; esperan respuestas instantáneas; permanecen comunicados permanentemente y crean también sus propios contenidos” (García, Portillo, Romo, Benito, 2005). Curiosamente, estos jóvenes “multitarea” parecen ser causa de asombro porque se alfabetizan en una ecología a la cual pertenecen. Y no solamente eso, sino que su visión generalmente es acrítica y celebratoria (Piscitelli, 2006).

Es difícil mantenerlos atentos en una clase tradicional de exposición de contenidos por parte del profesor, porque tienen la percepción de que ese contenido lo pueden consultar en Internet, lo pueden intercambiar entre ellos, localizar otras fuentes, elaborar mapas o visualizaciones. En definitiva, tienden a participar activamente en la construcción de su propio conocimiento (García, Portillo, Romo, Benito, 2005).

Desde ya que la alfabetización de un niño ante cualquier lenguaje es mayor que la de un adulto, bastaría ejemplificar con el aprendizaje de un idioma. Es por ello que estos niños, se hayan criado alrededor de todas las tecnologías constantemente novedosas o no, son capaces en pocos minutos de ser adiestrados o autoadiestrarse en su uso. Aun así, el concepto de “nativos digitales” no

habla de predisposición a la alfabetización digital sino a s perhabilidades asombrosas. Desde ya que siempre ha habido *nativos* hábiles, ligados a las tecnologías novedosas, en todas las generaciones: hijos que enseñaron a sus padres a utilizar la radio, el televisor, la videocasetera y hoy los elementos digitales. Claro que aquellos no involucraban a la sociedad en una revolución de conocimiento que atravesaría casi todos los niveles de la vida en sociedad: desde la comunicación hasta la educación, desde el trabajo hasta la diversión. Los “nativos digitales” serían pues quienes poseen competencias casi innatas para el uso de las tecnologías de la información, comunicación y el entretenimiento. De allí que sean considerados seres de avanzada, una generación mítica.  Qu  sucede cuándo parte de esa generación no tiene acceso a estas tecnologías o a los saberes necesarios para utilizarlas? Como vimos, se da lo que el sistema etiquetó como “brecha digital”. Una pregunta que surge entonces es si quienes se encuentran en el extremo menos favorecido de esta brecha son, aún así, nativos digitales.  Afirmar amos que por el sólo hecho de compartir un rango etario o un corte generacional tienen este don innato de maniobrar una computadora, un teléfono celular o un videojuego, aunque nunca hayan tenido contacto alguno con ellos?

Los jóvenes demuestran una adaptabilidad a las TICs propia de conocerlas por múltiples vías, como los locales de alquiler y por contar con alguna versión de ellas en sus propias casas y en casas de amigos. Las tecnologías están encaminadas en un devenir autosuperador que hace que la versión antigua, devaluada, pueda conseguirse en el mercado del descarte a un bajo precio. A estas tecnologías se tiene acceso. La alfabetización en primera instancia, es fácil. Encender y conocer sus aplicaciones primarias no requiere de una alfabetización compleja. Como esta variable no está explorada por los mayores negados a las TICs, los “nativos digitales” son vistos como genios.

Asimismo, en este momento histórico es más necesario que nunca que las generaciones sean nativas digitales. Es decir, que est n familiarizadas con las tecnologías para que no sólo puedan convertirse en recursos humanos cada vez más requeridos, sino para convertirse en consumidores de tiempo completo. All , tiene un sentido la celebración de una “Generación Einstein”. En ese caso, la reducción de la brecha no sólo obedece a una política de inclusión social hacia la democratización de la sociedad del conocimiento, sino a un capitalismo pleno en su fase evolutiva más acabada: la globalización.

INTERNET, TELEFONÍA MÓVIL Y VIDEOJUEGOS

En cuanto Internet, lo señalábamos cuando hacíamos referencia al concepto de brecha digital (hardware, software, servidor y saberes), son diversos los factores que no llegan a ser cubiertos para que los jóvenes en situación de pobreza accedan. Asimismo, una vez que puedan tener acceso a estos elementos en las escuelas o en locales de alquiler, los modos de vida exclusivos y excluyentes siguen permaneciendo. Diversas plataformas de Internet se han erigido como los modos de socialización preferidos por los jóvenes, nos referimos a la mensajería instantánea –al estilo *Messenger*-, portales comunitarios –al estilo *Fotolog*, *YouTube* o *Facebook*- de allí que las relaciones

sociales se den en un terreno virtual omnipresente, cotidiano y usual. No es curioso entonces que al indagar sobre los modos de socialización de quienes no cuentan con banda ancha en sus hogares, se plantee como un deseo esta posibilidad. Si bien la sociedad de la información nos propone un reservorio de datos para ser consultados y saciar el ansia de saber, los jóvenes indagados ven en las tecnologías de la información y la comunicación, primeramente una ventana hacia un universo lúdico inagotable y la posibilidad de socializar con sus pares. Por esto, tanto por la posibilidad de acceder a conocimiento como por la posibilidad de generar relaciones sociales virtuales, Internet termina planteando modos de vida exclusivos y excluyentes. Para ser usuario de *Fotolog*, *Facebook*, *YouTube*, *Messenger* y demás aplicaciones empleadas por los jóvenes de clase media y alta como modos de intercambio y socialización, es necesario navegar por estos portales con una asiduidad permanente, de allí que quienes no cuenten con banda ancha en sus hogares, sean excluidos de los modos de vida que generan estas prácticas de Internet.

En lo que se refiere a la telefonía móvil debemos comenzar sealando que en 2009 en Argentina había 117,11 teléfonos móviles cada 100 personas. Es decir una superpoblación de telefonía móvil. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de las empresas del rubro por generar un mercado infantil y juvenil alrededor de las prácticas generadas por esta tecnología, una vez más los jóvenes en situación de pobreza no acceden a ella. El teléfono móvil se erige como la posibilidad de ser hallado, de conectarse con los amigos, de generar ligazones que borran las fronteras y los espacios mediante un silencioso y breve sms. Como modo de relacionarse es celebrado por los más jóvenes, sin embargo debe contarse con el hardware y con el servidor, prepago cuando se carga el crédito para ser consumido y postpago cuando se paga mediante una factura que llega a fin de mes. La telefonía móvil plantea su cuota al trastrocamiento del espacio y el tiempo en la era actual. Es posible mediante un sms planear una actividad en pocos minutos, dada la instantaneidad y la posibilidad de la respuesta inmediata. Asimismo, se puede encontrar a quien uno busque, ya sea en el reposo de su hogar o en medio de una multitud anónima y poliforme. La telefonía móvil también genera entonces modos de vida exclusivos y excluyentes dado que no contar con esa tecnología coloca en una situación más vulnerable a quien ya lo era por no contar con otras necesidades básicas. Lo hace inaccesible y desconectado para atender un requerimiento inmediato.

En cuanto los videojuegos, no es lo mismo poseer las consolas en los hogares que ir a jugar a locales de alquiler. No solamente por la comodidad del hogar, que estribaría que si se puede contar con una consola de videojuego, se cuenta con vivienda, alimentación, electricidad, educación, y demás necesidades básicas satisfechas, sino porque la práctica social de jugar en el hogar con la familia y con amigos, no es la misma que la de jugar en red con desconocidos alrededor, contrarreloj, con el precio del minuto avanzando.

Lo que est  en juego, a raíz de las prácticas sociales alrededor de los videojuegos, descriptas por los jóvenes, tiene que ver con el estatuto de la diversión y el entretenimiento. Se percibe de sus dichos, que no es entretenido sino una vía de escape jugar videojuego media hora en un local de

alquiler. El videojuego entonces también genera prácticas sociales exclusivas, como poseer la *Playstation 1* o la *2* y jugar en el hogar intercambiando juegos, con la duración temporal que se quiera. En determinados casos se puede vislumbrar que los usos exclusivos de los videojuegos se tratan más de conformismo, que de diversión.

A MODO DE CIERRE

Los cuatro conceptos: sociedad de la información, distinción/gusto, brecha digital y nativos digitales, fueron explorados en relación con la juventud y las diferencias sociales.

Los jóvenes de bajos recursos económicos, al igual que los integrados “nativos digitales”, también generan prácticas con las nuevas tecnologías. Saben de su existencia, tienen la posibilidad de maniobrarlas enseñados por amigos o vecinos que se las prestan, o incluso, en locales de alquiler de computadoras para jugar o informarse. Es allí cuando, por momentos, la Sociedad de la Información parece ser una sociedad global que es plausible incluso para quienes no cuenten con los objetos materiales determinantes para transitarla. Hay algo aurático² en la Sociedad de la Información, y ese halo que todos los habitantes poseen, parece ser estar al tanto del manejo de alguna tecnología, de alguna técnica de apropiación de datos, o al menos del conocimiento de que ello es bueno. En los jóvenes objeto de nuestra indagación se ve una predisposición a apropiarse de las nuevas tecnologías, de tomarlas como algo conocido a pesar de no contar, en su mayoría, con ellas en sus hogares. Esto no significa que sepan usarlas sin una previa alfabetización o instrucción. Es decir, no abonamos a raíz de nuestra indagación, la perspectiva de que existen “nativos digitales” que per se saben maniobrar tecnologías que recién llegan a sus manos. Sino que con una mínima instrucción, los jóvenes se animan a desarrollar prácticas con las nuevas tecnologías. No les temen.

De ello, veíamos proponer desde la literatura especializada que toda una generación es “Nativa Digital” es obviar cuestiones de fondo que atienden a desigualdades sociales, en muchos casos, profundas. Postulamos en lugar de la categoría de “nativos digitales” la idea de “nativos hábiles” que se definiría advirtiendo que en todas las épocas hubo y habrá jóvenes que aprenden fácilmente a maniobrar las tecnologías de su época. Incluso más que lo adultos.

Cuando hablamos de lo digital, la digitalización, la sociedad de la información, del conocimiento, y demás denominaciones teóricas, nos referimos a un estadio del capitalismo en evolución hacia lo global que nos obliga a convertir nuestras prácticas sociales, sobre todo las comunicacionales, en datos intercambiables y compartibles. De ello, que las tecnologías constantemente novedosas de la información, comunicación y, sobre todo, del entretenimiento, se

² Tomamos el concepto de “aura” de Walter Benjamin, como aquello que era inherente a la obra de arte anterior a la época de su reproductibilidad técnica: a su aquí y ahora. En este caso, referido a la sociedad de la información como construcción mítica, lo entendemos como su *mismidad*, como su presupuesto generalizado e implícito: que todos accederíamos a ella.

erijan como elementos insustituibles en este devenir. Las tecnologías son manufacturas, mercancías costosas que despliegan una cantidad de aplicaciones en evolución. Estas tecnologías vienen acompañadas de diferentes propuestas seductoras y de allí la variación de sus precios.

El rasgo más importante que advertimos en nuestras observaciones es que las nuevas tecnologías, si bien conocidas por ser compartidas por familiares, amigos, en la escuela o en casas de alquiler, suponen prácticas sociales habituales de las cuales los jóvenes en situación de pobreza quedan excluidos. Tomemos nuestros principales ejemplos: Internet, la telefonía celular y los videojuegos, donde los usos de mensajería instantánea, *Fotolog*, *Facebook*, *YouTube* y demás redes sociales virtuales; el sms y los videojuegos generan los modos de información, comunicación y entretenimiento exclusivos y excluyentes.

La brecha digital, como concepto positivista, se asienta entonces en tener acceso a hardware, software, servidor de Internet o telefonía y a poseer los conocimientos necesarios para maniobrar las TICs. Sin embargo, la brecha se asienta en un rasgo definitorio que va más allá: la capacidad de transformar la información en conocimiento. La alfabetización digital implica también adquirir conocimientos de búsqueda, clasificación, evaluación y presentación de la información. En un mundo virtual donde toda la información posible parece estar en nuestras manos es muy fácil reproducir discursos verosímiles. También es allí donde se generan las prácticas exclusivas y excluyentes, donde quienes tienen las capacidades educativas de discernir entre la abundancia de información se posicionan en el extremo favorable de la brecha.

Las prácticas de estilo relacionadas con las TICs son adoptadas por una elite dominante que las plantea como lo deseable. Sin embargo, esos usos exclusivos tienen correlatos excluyentes hacia quienes, por motivos económicos o de aprendizaje no acceden a ello. A su vez, el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación configura nuevos recursos humanos adaptables a la digitalización. Capital humano que está sujeto a las prácticas que en su entorno social se haga de las TICs: si se convive con jóvenes en edad escolar o si se usa computadora en el trabajo.

Es de esperar que este mundo inevitable, intente solucionar al menos algunas de las falencias de la Modernidad inconclusa. El desafío es trabajar para que su última apuesta no deje, como sus anteriores promesas falsas, desdichados seres humanos en los bordes de las sociedades globales.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt (2005) *Ética posmoderna*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
BAUMAN, Zygmunt (2008) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Buenos Aires, Paidós.
BAUMAN, Zygmunt (2009) (2000) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
BOURDIEU, Pierre (2006) (1980) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Taurus.

- CABRA TORRES, Fabiola y MARCIALES VIVAS, Gloria Patricia (2009) "Nativos Digitales: ¿Ocultamiento de factores generadores de fracaso escolar?". En *Revista Iberoamericana de Educación*, Nº 50, PP. 113-130.
- CASTAÑO, Cecilia (2008) "La segunda brecha digital y las mujeres jóvenes". En CASTAÑO, Cecilia (dir.) *La segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra.
- FORD, Aníbal (2003) *El malestar de la brecha digital*. Conferencia organizada por el Área de Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en línea: <http://periodismoabc.files.wordpress.com/2010/02/anibal-ford.pdf>
- GARCÍA, Felipe; PORTILLO, Javier; ROMO, Jesús; BENITO, Manuel (¿?) *Nativos digitales y modelos de aprendizaje*. Universidad de País VASCO / Eukasal Herriki Unibertsitatea (UPV/EHU). Disponible en línea: <http://ftp.informatik.rwth-aachen.de/Publications/CEUR-WS/Vol-318/Garcia.pdf>
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002) "Jóvenes: comunicación e identidad", en *Pensar Iberoamérica*, Revista de Cultura, Número 0, febrero. Disponible en línea: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- PISCITELLI, Alejandro (2006) "Nativos e inmigrantes digitales ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún?", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Enero-marzo 2006, Vol. 11, Núm. 28, Pp. 179-185.
- RAYA DIEZ, Esther (2002) "Brecha digital: Viejos problemas sociales, nuevos recursos políticos", en *1er Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad*. Disponible en línea: <http://www.cibersociedad.net/congreso/comms/g12raya.htm>
- ROCKWELL, Elsie (2006) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo (2006) *La brecha digital y sus determinantes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Música y memoria

La representación del detenido-desaparecido en la industria cultural de la Argentina reciente

Guillermo Martín Qui a¹

RESUMEN

En el presente trabajo abordamos la problemática de la representación de los detenidos-desaparecidos por la última dictadura militar argentina en un producto mercantil cultural concreto: la música. Se trata de una indagación acerca de las características que dicha representación asume, preguntándonos por diversas especificidades que hacen a la industria cultural en tanto tal, a la música como producción simbólica y a los modos de su inscripción en la historia reciente de una lucha política concreta.  Qu  relevancia analítica asumen las condiciones materiales de existencia de la obra musical en la representación del detenido-desaparecido?  Qu  vínculo establece la obra musical con su propia condición de producto social?  C mo indagar la relación inherente a la obra musical en tanto producto artístico y objeto mercantil? Intentamos reflexionar críticamente acerca de diversos aspectos que constituyen la relación entablada entre las mercancías culturales en sentido amplio y musicales en particular, y los sujetos colectivos históricos involucrados, atendiendo al carácter industrial que asumen hoy aquellas. Se trata de una reflexión que pretende abonar a la construcción de un interés analítico sobre las transformaciones del campo musical local en los últimos años por parte de las ciencias sociales.

Palabras clave: música – detenidos desaparecidos – industria cultural

ABSTRACT

In this paper we approach the issue of the representation of disappeared and detained people during the last military dictatorship in Argentina in a concrete cultural and merchant product: music. We look for the characteristics that representation assumes, focusing the different specifications of cultural industry, of music as symbolic production and of the modalities of its presence into the recent history of a particular politic struggle. What is the relevance of material conditions of the existence of musical work on disappeared and detained people

¹ Email: guillermoquina@conicet.gov.ar

El autor termin  sus estudios de sociología en 2004. Doctorando en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como profesor de Teoría Sociológica Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad. En 2008 obtuvo una beca CONICET para realizar su investigación doctoral sobre música independiente, la cual lleva adelante en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, dependiente de la Universidad de Buenos Aires

representation? Which relation does music establish with its own social product condition? How we should ask about the double condition of music, as an art object and a commodity? We try to think critically about diverse aspects which constitute the relation between cultural and musical commodities, on one side, and collective actors involved, on the other. With this reflection we try to contribute to build an analytic interest on recent changes of the local music field by social sciences.

Keywords: music – disappeared and detained people – cultural industry

* Ad nde van los desaparecidos?
Busca en el agua y en los matorrales.
 Y por qu  es que desaparecen?
Porque no todos somos iguales.
 Y cuándo vuelve el desaparecido?
Cada vez que lo trae el pensamiento.
 C mo se llama al desaparecido?
Con la emoción apretando por dentro.*

DESAPARICIONES (fragmento), Rubén Blades (1984)

INTRODUCCIÓN

Nuestro epígrafe, fragmento de la composición poético musical de Rubén Blades, constituye una intervención pionera desde el campo musical sobre la temática de las desapariciones forzadas en el marco de las dictaduras de la década del setenta en Latinoamérica. Si bien no se trata de la única referencia musical al asunto, resulta ser la primera que menciona explícitamente el acto de desaparición forzada en sus versos, lo cual representa un paso fundamental en la nominación y discusión política respecto de tan problemático proceso histórico.

La obra es creación de un compositor panameño,² aunque en Argentina se la conoció masivamente a través de la versión que de ella realizó la banda musical “Los Fabulosos

² Originalmente fue incluida en el  lbum “Buscando América”, editado por el sello Elektra en 1984.

Cadillacs”,³ casi una década después de su versión original. Ciertamente, toda producción musical, en tanto se trata de una unidad de multiplicidades, dispara un conjunto de posibilidades de abordaje: su contenido musical melódico, rítmico y tímbrico, su letra, sus compositores, ejecutores y públicos, el todo social en que tiene lugar, entre otras. Sin embargo, en tanto ante nosotros se presenta bajo una forma concreta, integrando una unidad mercantil específica, a saber, el disco, proponemos partir de este reconocimiento en búsqueda de realizar un aporte al abordaje de las ciencias sociales sobre los objetos musicales. En tal sentido, problematizaremos su recuperación local por parte de la industria editorial discográfica, a partir de la cual ha tenido lugar su difusión masiva en Argentina.

Nuestra mirada, de tal modo, se centra en el vínculo entre la representación del detenido-desaparecido y la producción de una mercancía musical, situada no ya en el momento de su creación sino en el contexto específico en que se constituye como tal, es decir, al integrar la oferta de las grandes empresas multinacionales de la música.

Esta propuesta de abordaje supone trabajar en un tiempo histórico diferente del contemporáneo a la creación de la obra. Si éste observó en la región del Rio de la Plata un desarrollo de la cultura que incluyó cuestionamientos desde distintas disciplinas artísticas a los parámetros culturales hegemónicos (Minelli, 2005), hacia fines de los años ochenta el clima cultural se encontrará hegemonzado por las lógicas de mercado en el marco de lo que Wortman (2002) llama “privatización de la vida social” y que caracterizar  en Argentina la década de 1990.

Este pasaje tuvo lugar en un particular momento histórico donde el avance del capitalismo neoliberal a nivel continental tuvo lugar hacia fines de la década de 1980, de lo cual son claros exponentes los casos del gobierno de Fujimori en Perú, Menem en Argentina o Salinas en México (Anderson, 2003). En términos económicos, supuso una apertura y desregulación de los mercados nacionales que sirvió a los intereses del capital más concentrado, tanto local como internacional (Basualdo, 2000).

Ahora bien, en Argentina este proceso no sólo dio continuidad a las políticas económicas desarrolladas por el gobierno de facto entre 1976 y 1983, sino que además incluyó en 1990 el indulto presidencial a los jefes militares que habían sido condenados en el llamado “Juicio a las Juntas”⁴ en 1985. Todo ello consolidó un particular estado de cosas en que los responsables de la represión ilegal se encontraron libres, las políticas económicas que propugnaron eran confirmadas por gobiernos democráticos y el capital concentrado se alzaba

³ En el disco “El León”, grabado durante 1992 en EE.UU. y editado por Sony/BMG, una de las empresas discográficas más grandes del mundo. También existe una versión posterior del grupo mexicano Man , editada en el disco “Man  MTV Unplugged” (1999) por Warner Latina.

⁴ Como “Juicio a las Juntas” se conoce al proceso de enjuiciamiento a los ex comandantes de las fuerzas armadas durante la última dictadura militar, acusados de violaciones a los derechos humanos en Argentina durante el período 1976-1983. Puede encontrarse una somera descripción de los juicios en Ciancaglini y Granovsky (1995).

triumfante como actor central de los procesos de desarrollo económico durante prácticamente toda la década de 1990. Por su parte, el crecimiento de ventas de las multinacionales discográficas y la porción de mercado que obtuvieron durante la década hasta el año 1998, cumbre histórica de su facturación, permite ubicarlas entre los actores más beneficiados de ese proceso.⁵

Lo antedicho merece ser recuperado en tanto se trata de elementos centrales del vínculo entre una totalidad social histórica y la producción cultural que le es contemporánea (Williams, 2001), donde la obra en cuestión encuentra masiva circulación. Es decir, no se trata de una relación de ajenuidad entre una obra musical y los espacios por donde circula, sino de cuestiones que la constituyen en un doble sentido. En primer lugar, en su dimensión material, por cuanto concierne al carácter transnacional de los capitales involucrados (Sony/BMG) y permite reconocer el sentido hegemónico de la cultura en relación con un proceso histórico: la venta de discos. En segundo, en la política y simbólica, en tanto los victimarios de los detenidos-desaparecidos, cuya representación encarnaba la canción de marras, volvían a encontrarse en libertad.

En el presente artículo avanzaremos primeramente sobre algunas particularidades de la representación del detenido-desaparecido movilizada en la obra "Desapariciones", a efectos de reconocer su explícita presencia. Luego, nos acercaremos a sus determinaciones más generales tal como nos aparece en su concreta difusión masiva en tanto mercancía musical a través de la interpretación de "Los Fabulosos Cadillacs", volviendo sobre el vínculo entre música e identidad y señalando la necesidad de problematizar la industria cultural en relación con el todo social en su concreta constitución. Si bien nos centraremos en esta obra, podremos observar en otros tres casos concretos, dos conciertos y una producción cinematográfica,⁶ la gravitación de ciertas formas mercantiles musicales en la movilización de representaciones sobre los detenidos-desaparecidos en Argentina.

La complejidad de la mercancía musical

El fragmento seleccionado de la obra de Blades constituye el estribillo donde aparece por primera vez la explícita referencia a los "desaparecidos" en la música.⁷ Amén de otras

⁵ Fuentes: CAPIF (Cámara Argentina de Productores de la Industria Fonográfica) y OIC (Observatorio de Industrias culturales de la ciudad de Buenos Aires).

⁶ Se trata del concierto en el que participaron Víctor Heredia, Joan Manuel Serrat, León Gieco, entre otros, con motivo del vigésimo octavo aniversario del golpe de estado de 1976 en Argentina; el concierto organizado por Amnesty International en 1988 en el estadio de River Plate de la ciudad de Buenos Aires y, en la medida en que muchos músicos populares formaron parte de su banda sonora, la película "Bot n de Guerra", dirigida por David Blaustein y estrenada el año 2000 en Argentina

⁷ Existe una gran cantidad de obras que han recuperado poética e implícitamente diversas temáticas relacionadas con la violencia estatal de los años de la dictadura, como las composiciones musicales de Pedro y Pablo, Piero, Será Girón, Pipo Cipolatti, Raúl Porchetto, entre otras. Respecto de la dictadura, Pujol (2005) encuentra en el rock un espacio que, si bien no representó una resistencia, ofició de refugio

referencias hechas en sus versos, ese estribillo nos permite visualizar lo que consideramos el núcleo del vínculo entre la representación de los detenidos-desaparecidos y el histórico reclamo por justicia y memoria vinculado a la dictadura. Veamos por qué y en qué medida nos basta esto para comprender ese vínculo en la música.

Por una parte, aparece una necesaria convocatoria a un esfuerzo de voluntad en la frase “cada vez que lo trae el pensamiento”, un llamado a una suerte de militancia de la memoria, que parece reconocer la interpelación de aquel nuevo imperativo categórico formulado por Adorno a partir de Auschwitz, “que Auschwitz no se repita” (Adorno, 2002: 331); en estos términos, parece posible establecer un paralelo con el llamado colectivo y militante en que ha venido siendo movilizada aquella representación. Por otra, porque se hace evidente la dimensión emotiva en la aproximación a la figura, algo que no parece ser mero aditamento sino una componente esencial de la práctica militante, que posterga adscripciones materiales en favor de una resonancia humana situada en lo profundo de quien se aviene a esa práctica: “con la emoción apretando por dentro”. Esa apelación a lo emotivo, reconoce, por otro lado, una pregunta por la trayectoria histórica, un itinerario de la desaparición (“adónde van”), retratando de este modo una intromisión en el vacío de lo indecible (Didi-Huberman, 1997); un vacío cuya fuerza no se resume en un objeto interpelador que condense la muerte (como podría ser la tumba) sino en innumerables espacios (“el agua y los matorrales”), en su misma diseminación en el mundo, confrontándolo con la utópica expectativa política que el régimen del terror mandó desaparecer (“no todos somos iguales”), manifestada como supresión de la diferencia. Hasta aquí, el estribillo de la canción de marras.

Ahora bien, ¿en qué medida una aproximación a la representación del detenido-desaparecido en la obra musical se puede permitir la prescindencia de las condiciones reales de su misma existencia? ¿Qué tipo de vínculo establece la obra musical –en su doble condición de producto musical específico así como de objeto mercantil de la cultura- con su propia relación con el mundo social?

Ello por cuanto, según Adorno (1983), debemos pensar en la obra artística burguesa de acuerdo a su pretensión de ajenidad con respecto al intercambio, al mercado de bienes, en este caso aquél en que interviene la industria discográfica. Si toda obra musical –en la medida en que se trata de una obra de arte- es ideológica y la potencialidad del trabajo artístico se desprende del reconocimiento de su propio carácter fetichista, se trata de pensar acerca del vínculo de la música –en nuestro caso, la que interviene en la construcción de la representación del detenido-desaparecido- con sus propias condiciones de existencia como forma de conciencia. La crítica debe abordar sus propias determinaciones como producto social, es decir, la “base real de las obras” (Adorno, 1983: 299). Se trata de atender a las

para los jóvenes en el marco de persecución y censura dictatorial. Al respecto, véase también Alabarces (1993) y Vila (1987).

particularidades que la representación del detenido-desaparecido asume en tanto producto del trabajo social, si entendemos que es fruto de formas históricas determinadas del trabajo así como de un determinado estadio de la división del trabajo.

Proponemos un abordaje, de acuerdo a la temática específica de la obra en cuestión, sobre la construcción, difusión y legitimación de la figura del detenido-desaparecido en la producción musical. ¿Qué forma concreta de narrativa sobre el detenido-desaparecido asume la música? ¿Es posible de ser pensada como reclamo político? ¿Cómo se posiciona respecto de la dinámica industrial hegemónica de la cultura? En estos sentidos, se plantea un interrogante por la relación entre representación y sonido y, en la medida en que se trate de música popular y masiva, por la relación que se establece entre el relato de un proceso histórico específico, el referido en la figura del detenido-desaparecido, y un producto artístico masivo en el marco de la industria cultural.

Entendemos que una mirada sobre la construcción del detenido-desaparecido como representación social no puede soslayar lo que sucede en la música en torno suyo. Ello, por varias razones que estarán presentes en el vínculo entre esta representación y su aparición en la música, a saber: en primer lugar, porque se trata de un objeto artístico de la industria discográfica que a lo largo del siglo XX se corresponde con una transformación del mismo objeto musical no sólo en la producción, sino en su difusión y consumo, en relación con su indiscutible carácter de mercancía.

En segundo lugar (y en congruencia con lo anterior), porque la música es capaz de alcanzar una masividad superior a otros formatos culturales, habida cuenta de la multiplicidad de lugares y medios de difusión a su alcance, lo cual habilita una novedad en la extensión de la representación en cuestión frente a las limitaciones en la difusión de las prácticas políticas militantes al respecto.

En tercero, porque, en este marco, si la música popular encuentra referentes en el culto a la "personalidad" (Benjamin, 1989) propio del sistema de estrellas de la industria cultural,⁸ anudando la práctica musical con la "estrella" que la lleva a cabo e imprimiendo así una forma mercantil específica al relato musical,⁹ la representación del detenido-desaparecido se articularía con esta forma de la personalidad musical, lo cual, como mínimo, complejiza los términos en que se constituye la representación.

Por último, en la medida en que la música popular en la actualidad cumple una función identificatoria clave (Frith, 2001), la circulación de una narrativa sobre el detenido-desaparecido en ella se articula con un funcionamiento ideológico vinculado a la construcción de identidad, lo cual resulta sumamente rico para abordar el rol de la industria musical en la construcción de la

⁸ "(...) aquella magia de la personalidad, pero reducida (...) a la magia averiada de su carácter de mercancía" (Benjamin, 1989: 39).

⁹ Una forma notoria en este sentido es el llamado *Hit*, una suerte de credencial de cada personalidad del ámbito de la música, que resulta la nominación que adquiere un producto musical validado en su carácter de mercancía por el mercado (esto es, cuyo valor se ha realizado).

figura del “desaparecido” en tanto es posible de integrarse en los procesos de construcción de subjetividad en que la música interviene.

A este respecto, la riqueza de pensar las manifestaciones musicales de la experiencia del terror (Grüner, 2006) desde el plano discursivo estriba no sólo en valorar el aspecto comunicativo de la música, sino en permitir una aproximación a los sujetos colectivos que actúan en una esfera discursiva mediante su participación en las prácticas musicales, ya sea en un concierto, en un disco o en un acto callejero.

Por otra parte, pensar la música desde el plano del lenguaje, supone abordar la práctica discursiva (Bajtin, 1992) entendida en sentido amplio, pues más allá de las letras, de los relatos escritos en las canciones o del músico que las ejecuta, se encuentra un todo imaginario que integra la experiencia de ejecutantes y auditorio, a lo cual no son ajenos los intereses de la industria cultural.

Ciertamente, al valor recreativo que se moviliza en lo musical, se agrega un decir, un planteo, una enunciación que engloba un amplio conjunto de cuestiones: el espacio en que producen, los sujetos del auditorio, los ejecutantes, los promotores así como el mismo objeto musical con sus particularidades, construyen un todo del enunciado. Estamos pensando en una unidad discursiva, sujetos que enuncian, sujetos que se constituyen como interlocutores, un sentido de totalidad que no se reduce a la mera obra sino que retoma las condiciones que la rodean y la construyen, que en tanto tal interviene como enunciado (Bajtin, 1992).

La enunciación musical

Lo que se enuncia, lo que se dice sobre el terror como experiencia histórica, en tanto inscripción dialógica concreta, no puede ser indiferente al diálogo en que interviene la propia obra musical así como el músico mismo. El peso histórico que tiene una obra musical que se plantea un relato de ese tipo tiene que ver con la existencia de tradiciones anteriores de la canción de protesta con las que ella necesariamente dialoga, de un ideario de contracultura o inclusive de una cierta alternatividad a las “músicas de mercado”, más allá de que esto opere meramente como expectativa ilusoria, pensándose más allá del intercambio (Adorno, 1983: 298).

Es en este sentido significativo el concierto organizado por Amnesty International en 1988¹⁰ en el estadio de River Plate, en el que tuvieron intervención muchos músicos consagrados, tanto del ámbito local como internacional. Lo que nos interesa destacar es que se trató de un concierto masivo, es decir, un formato de difusión propio de la cultura de masas, se incluyó la intervención de músicos consagrados en el mercado discográfico, tuvo lugar en un

¹⁰ Nos referimos al concierto de cierre de la gira mundial organizada por la asociación Amnesty International, a efectos de celebrar el 40° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Al respecto, véase Weinstein (1989).

estadio de fútbol (significativamente a pocos metros del ex centro clandestino de detención que funcionaba en la Escuela de Mecánica de la Armada –ESMA-) y Madres y Abuelas de Plaza de Mayo compartieron el escenario con uno de los músicos. En términos bajtinianos, el concierto se inscribe, notoriamente, en un contexto dialógico sumamente complejo, que excede la mera historia de la canción de protesta o la reivindicación de los derechos humanos; se trata de un diálogo en que intervienen públicamente trayectorias y luchas políticas, identidades populares, consumos culturales así como la misma construcción de la figura del detenido-desaparecido. Por otra parte, algo que resulta clave tiene que ver con que la representación en cuestión, movilizada en la actividad musical, introduce desde otro cariz la problemática de lo público, en la medida en que se articula con una manifestación cultural pública.

En esta dirección, debemos reconocer la importancia de la cuestión de lo público en la cultura, la cual arrastra un conjunto complejo de sentidos. Sin ahondar en ellos, retomamos la conceptualización de Caletti (2006) acerca de lo público entendido como lo propio de la sociedad civil, es decir, en su sentido político. Ello permite recuperar uno de los sentidos de lo público, consistente en entenderlo como lo común (Rabotnikoff, 1997), lo que concierne a un colectivo sin reducirse a intereses particulares, lo público es lo no privado. En nuestro caso, la potencia política de la representación del detenido-desaparecido en la música parece estar fuertemente asentada en esa condición, en la música como un producto cultural que condensa lo común, lo cual permite una suerte de extensión del reclamo llevándolo fuera de los límites de lo que se entiende como político, aunque montado sobre su fuente: lo común. La riqueza de la intervención musical, en este caso, está atravesada por un cruce particular entre dos cuestiones de lo público: la que concierne a las desapariciones y la que hace a la música como producción y escucha colectiva.

Por último, existe un impulso de lo público que se cierce sobre el plano de lo visible (Caletti, 2006); si en este sentido, lo público es lo visible, la representación del detenido-desaparecido puesta en juego en la música establece un diálogo con lo que la música como producto cultural hace visible. Si lo visible en la música como industria cultural encarna lo que los intereses de las empresas discográficas se permiten visibilizar, ocultando las luchas sociales, en la práctica en vivo en el espacio público (por caso, un concierto como el anteriormente mencionado), la aparición del reclamo por la desaparición establece una tensión con aquel régimen de visibilidad (Caletti, 2006) propio de la industria cultural. La representación del detenido-desaparecido condensa ese enfrentamiento implícito, operando una suerte de retroalimentación entre la riqueza de la práctica musical y la potencialidad del reclamo de aparición con vida.

Industria cultural y representación musical

Por su parte, de acuerdo a lo que nos hemos encontrado en la manifestación musical de la representación del desaparecido, parecería que ésta se constituyera efectivamente en un motivo de la industria cultural. En este sentido, es posible preguntarnos por la particularidad de las representaciones en la modernidad, por su propia supervivencia en el campo de la cultura. Si “lo que se resiste puede sobrevivir sólo en la medida en que se integra. Una vez registrado en sus diferencias por la industria cultural, forma ya parte de ésta como el reformador agrario del capitalismo” (Adorno y Horkheimer, 2001: 176), es posible que se trate, en la música, de un caso arquetípico de agenciamiento de la novedad, más allá de sus pertenencias políticas e históricas puntuales.

Lo dicho puede leerse como un debate acerca de las expectativas de reconocimiento del terror por parte del arte; la constitución de la representación del detenido-desaparecido en un motivo de la realización del capital se asienta sobre la importancia social de esa interpelación del vacío que despierta la representación en cuestión. De tal manera, ello nos sitúa frente a la complejidad incómoda de la relación entre arte, terror, modernidad y mercancía.

Como mencionamos anteriormente, el culto a la personalidad como producto de la industria cultural se encontrará presente en la representación del detenido-desaparecido en las ejecuciones musicales en que interviene. En este sentido, la participación de diversos músicos consagrados en la banda de sonido de la película “Botín de Guerra”,¹¹ resulta un elemento inescindible de la presentificación de la ausencia que allí opera. De la mano de estas estrellas se asiste a un intento de suturar la angustia que el vacío produce, por parte de la industria cultural, reproduciendo de ese modo su propio motivo como respuesta al vacío diseminado por la presentificación de la desaparición. Aquí, la actitud de la creencia referida por Didi-Huberman (1997), se lleva a cabo apoyada en las formas ideológicas previamente consolidadas por la industria cultural.

En tanto se trata de una narrativa inscripta en la industria discográfica, la representación del detenido-desaparecido adquiere una forma particular. A este respecto resulta notable la difusión (incluso más allá de los límites nacionales) que adquirió la letra de Rubén Blades una vez que “Los Fabulosos Cadillacs” la incluyeron en uno de sus discos. Se vuelve significativa la constitución de la banda musical como un producto de la industria musical (o discográfica) que se constituye como forma apropiada para la difusión del objeto

¹¹ El grupo “Los Pericos” y músicos como Gustavo Cerati, Pedro Aznar, Gustavo Cordera, entre otros, cierran la película tocando en vivo la canción “Sin cadenas”.

artístico pero también para abonar a un clima social caracterizado por la sensibilización acerca de la problemática de la memoria y el reclamo de justicia ante los crímenes de la dictadura.¹²

Ahora bien, en la esfera del consumo, las determinaciones del producto artístico mercantil encuentran una tensión que impregnará la misma representación del detenido-desaparecido, dada por el culto a la personalidad y el mismo contenido narrativo de la obra. Mientras el primero facilita la circulación y la escucha de la obra en tanto los intérpretes responden a su requerimiento, el segundo alimenta en su masificación una ilusoria expectativa de alejamiento de la esfera del intercambio, que se muestra como enajenación de las propias condiciones de existencia social de la obra artística. La tarea que enfrenta su aproximación desde las ciencias sociales es entonces el abordaje del carácter mercantil que asume una forma determinada de construcción de la conciencia, verbigracia, la imagen del detenido-desaparecido en una canción de moda.

Música, identidad y mercancía

En un trabajo que se propone reflexionar sobre las bases a partir de las cuales podría construirse una est tica de la música popular, Simon Frith (2001), al referirse a las "funciones sociales de la música", rescata especialmente que la música popular cumple con una función social clave en la modernidad propia de la industria cultural. No refleja a los sujetos, no los revela ni expresa, sino que los construye, los identifica a través del gusto musical, los sitúa en grupos sociales. El autor reconoce un involucramiento del ejercicio musical, de sus propias prácticas, en los procesos de construcción de subjetividad que asume particular importancia al tratarse de la puesta en juego emotiva en el espacio público: "[...] Los fans no idealizan a los cantantes porque deseen ser ellos, sino porque esos cantantes parecen ser capaces, de alguna manera, de expresar lo que ellos sienten –algo así como si a través de la música nos fuéramos conociendo a nosotros mismos [...]" (Frith, 2001: 424).

Es decir, los sujetos se construyen a sí mismos a través de las prácticas musicales de las que toman parte, sea en un concierto, en la música editada, o en cualquier otro espacio de consumo musical. Por nuestra parte, es ésta una característica inseparable de nuestra problemática pues hace a la integración de la narrativa acerca del detenido-desaparecido en los procesos sociales de construcción de identidad.

Esto supone intentar una vuelta de tuerca en nuestro análisis, integrando el planteo materialista sobre las características y formas que asume un producto artístico, en su existencia material e ideológica, con una perspectiva que permita tener en cuenta el modo en

¹² Ello por cuanto la inclusión de un producto musical en la edición de un disco por parte del capital garantiza no sólo la distribución del objeto mercancía en tanto tal (en este caso, un disco) a escala masiva, sino su difusión ampliada a través del sistema de medios de la industria cultural de la que forma parte: TV, Radio, Cine.

que esa función ideológica de la música popular permea la representación social del detenido-desaparecido.

Entendemos que la especificidad de la música que señala Frith se asienta sobre los procesos históricos de producción artística involucrados en la industria cultural. Si, por otra parte, como también indica el autor, la música popular permite organizar nuestro sentido del tiempo, nuestra memoria colectiva, esto es porque en la modernidad, tal sostiene Simmel (1923), la tragedia de la cultura supone un necesario divorcio, cada vez más acentuado, entre la cultura subjetiva (cuyo significado simplificaremos aquí como ejercicio cultural de los sujetos) y la cultura objetiva (es decir, la objetivación c sica de las producciones culturales).

La celebración el 24 de marzo de 2004 del proyecto de construcción del Museo de la Memoria en el predio de la ESMA¹³ permite observar, aún representándose a sí misma como una conquista política histórica, esa riqueza de la música popular en cuanto a su capacidad de organizar la memoria histórica. Por cierto, la participación de músicos como León Gieco o Joan Manuel Serrat, entre otros, moviliza un conjunto de representaciones ideológicas que se articulan con procesos de construcción de subjetividad y memoria histórica no sólo de acuerdo a las narrativas involucradas, sino por las formas concretas que asumen los productos musicales al ser ejecutados. Luego de la retirada del aura del arte en la modernidad ya problematizada por Benjamin, la personalidad, la estrella, el "himno" (como se suele llamar a las canciones popularmente consolidadas de cada m sico) se muestran como lo que son, como formas ideológicas inescindibles de la práctica musical.

Paralelamente -y releendo los Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 (Marx, 2004)- podemos entender aquel planteo simmeliano desde una perspectiva que nos permita comprender el modo en que ciertamente opera hoy en la cultura el proceso de enajenación del ser genérico del hombre en los productos del trabajo bajo la forma mercantil; en este caso, los productos artísticos de un trabajo social.

Conclusiones

En el presente trabajo nos hemos aproximado a la problemática de la representación de los detenidos-desaparecidos por la última dictadura militar argentina a través de su aparición en una producción cultural concreta: la música. Focalizando nuestra mirada sobre la versión de "Los Fabulosos Cadillacs" de la canción "Desapariciones" y considerando otras intervenciones de aquella representación en prácticas musicales en vivo y a través de un film, hemos

¹³ El 24 de marzo de 2004 se realizó un acto multitudinario en el predio de la ex Escuela de Mecánica de la Armada en el cual éste se traspasó formalmente a la órbita del Estado Nacional, dando lugar a su transformación en "Museo de la Memoria". El acto, donde confluyeron miles de personas, organizaciones sociales y de derechos humanos, culminó con la música que ofrecieron en vivo varios músicos populares. Fuente: *Clarín* y *Página/12*.

procurado dar cuenta críticamente del lugar fundamental que asumen las distintas formas mercantiles de la música en la construcción y difusión de representaciones sociales.

Si bien reconocimos que la particularidad de la obra observada estaba dada por la original explicitación del detenido-desaparecido en sus versos, ha sido a partir de su interpretación por un grupo musical argentino y su edición por parte de una empresa multinacional discográfica que ha encontrado difusión masiva en Argentina, lo cual constituye un rico problema y abre interrogantes sobre el vínculo problemático entre industria cultural y representaciones sociales.

Ahora bien, si la cultura como "proceso social total" requiere ser analizada histórica y políticamente, es decir, en relación con la totalidad social concreta que integra, sin desatender la construcción y reproducción de lo hegemónico (Williams, 2000), pues es en esta consideración donde se juega su potencia transformadora,  qu  sucede cuando las manifestaciones concretas en que ello tiene lugar son producto de los sujetos hegemónicos como es el capital multinacional discográfico? La respuesta a este interrogante no es precisamente tranquilizadora, en tanto requiere recuperar el sentido político de las formas culturales concretas tal como existen: el disco, el "himno", el " dolo musical", la "magia de la personalidad" como resultados de la existencia mercantil e industrial de la cultura e inscriptos en sus dinámicas de reproducción. La configuración de fuerzas presentes en el espacio cultural y político donde intervienen estas representaciones se muestra lo suficientemente compleja para no dejarse reducir a planteos maniqueístas de la acción política.

Lo dicho no ha pasado inadvertido para Gabriel Fernández Capello o "Vicentico", integrante de "Los Fabulosos Cadillacs", quien en una entrevista en 2005 hacía referencia al problema de la práctica musical respecto de la solidaridad, en lo que para él resulta finalmente una opción política: "Una cosa es ser generoso con los que necesitan ayuda, y otra, usar las desdichas ajenas para inflar el ego. No, la última vez que estuve en uno de esos eventos fue cuando se celebraron los 20 años de las Madres de la Plaza de Mayo. No podíamos negarnos, ya hacíamos Desapariciones, otra canción tremenda de Blades. Se trataba de vivir ese momento histórico y de meterse en un mundo femenino que está fundado sobre el dolor, la herida que no se cura" (Manrique, 2005).

La producción cultural de la representación del detenido-desaparecido en Argentina, tal se ha planteado, encuentra una potencia que le viene dada por las mismas formas mercantiles que asumen los productos artísticos. Sucede que, tal indica Marcuse (1972: 65), "en la sociedad burguesa plenamente desarrollada, el valor de mercado sobreesee el valor de la creatividad individual; cuando esta última sirve para incrementar el primero, lo que se reafirma es el mercado más que el individuo"; merced a ello es la industria cultural objetivamente capaz de integrar el relato sobre los detenidos-desaparecidos en uno de sus productos.

 Qu  perspectivas de lucha se pueden construir en el campo de la cultura si la posibilidad de circulación de representaciones de procesos históricos está dada por la necesidad de ventas de los grandes sellos discográficos? Se trata pues, no de negar la posibilidad de la lucha política a través de la cultura, sino de reconocer la presencia más carnal de la industria cultural en nuestras propias representaciones políticas, históricas e identitarias: a ellas moldea, propicia, difunde y legitima, dejando al análisis el ineludible objetivo de la crítica acerca del descubrimiento de esos espacios de fisura en que la representación del detenido-desaparecido pueda presentarse como disrupción, aún frente a sus mismas condiciones de existencia.

Bibliografía

- Adorno, Theodor Wiesengrund; 1983; *Teoría est tica*. Barcelona; Orbis.
- Adorno, Theodor Wiesengrund; 2002; *Dialéctica Negativa*. Madrid; Editora Nacional.
- Adorno, Theodor Wiesengrund y Horkheimer, Max; 2001; *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid; Trotta.
- Alabarces, Pablo; 1993; *Entre gatos y violadores: El rock nacional en la cultura argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue
- Anderson, Perry; 2003; *Neoliberalismo: un balance provisorio*. En Emir Sader y Pablo Gentili (Eds.). La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social (pp. 13-27). Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bajtín, Mijail; 1992; *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid; Alianza.
- Basualdo, Eduardo; 2000; *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*. Buenos Aires: FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP.
- Benjamin, Walter; 1989; *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. En Discursos interrumpidos I. Madrid; Taurus.
- Caletti, Sergio; 2006; *Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación)*. Versión. Estudios de Comunicación y Política. N  17, pp. 19-78, UAM-Xochimilco.

- Ciancaglini, Sergio y Granovsky, Martín; 1995; *Nada más que la verdad. El juicio a las Juntas*. Buenos Aires; Planeta.
- Didi- Huberman, Georges; 1997; *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires; Manantial.
- Frith, Simon; 2001; *Hacia una est tica de la música popular*. En F. Cruces y otros (Eds.). *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología* (pp. 413-436). Madrid; Trotta.
- Grüner, Eduardo; 2006; *Arte y Terror: una cuestión "moderna"*. *Confines*, N  18, pp. 19-28, Buenos Aires.
- Manrique, Diego; 2005; *REPORTAJE: Fabuloso Vicentino*. *El País Semanal*, 05 de junio de 2005. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/portada/Fabuloso/Vicentino/elpepu/20050605elpepspor_3/Tes (consulta 04 de junio de 2010).
- Marcuse, Herbert; 1972; *El individuo en la gran sociedad*. En *Ensayos sobre Política y Cultura* (pp. 41-86). Barcelona; Ariel.
- Marx, Karl; 2004; *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Minelli, María Alejandra; 2005; *Algunas formas menores en la cultura argentina finisecular (XX)*. *Astrolabio-revista virtual*. N  2, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/nuevosfrutos/articulos/minelli.php> (consulta 03 de junio de 2010).
- Pujol, Sergio; 2005; *Rock y dictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- Rabotnikoff, Nora; 1997; *El Espacio Público y la Democracia Moderna*. México: Instituto Federal Electoral.
- Simmel, Georg; 1923; *El conflicto de la cultura moderna*. Córdoba; Universidad Nacional de Córdoba.
- Vila, Pablo; 1987; *Rock nacional and Dictatorship in Argentina*. *Popular Music*, N  6 (2), pp. 129-148.
- Weinstein, Deena; 1989; *The Amnesty International Concert Tour: Transnationalism As Cultural Commodity*. *Public Culture* N  1 (2), pp. 60-65.
- Williams, Raymond; 2001; *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, Raymond; 2000; *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

Wortman, Ana; 2002; *Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina*. En D. Mato (Ed.). Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder (pp. 327-338). Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

Fuentes documentales

Bellas, José; *Sin Cadenas*. Suplemento S , Clarín, 19 de marzo de 1999.

Cámara Argentina de Productores de Fonogramas y Videogramas (CAPIF). Sitio online <http://www.capif.org.ar/>.

Casciero Roque; *Cómo me voy a olvidar*. Suplemento No, Página/12, 20 de abril de 2000.

Curia, Walter, *Kirchner en la ESMA: "En nombre del Estado, vengo a pedir perdón"*. El país, Clarín, 25 de marzo de 2004.

de Lama, George; *A concerted effort superstars rock the world on behalf of human rights*. Chicago Tribune, 21 de octubre de 1988.

Guinzberg, Victoria; *"La verdad es la libertad absoluta"*. El país, Página/12, 25 de marzo de 2004.

Industrias Culturales en Argentina. Los años '90 y el nuevo escenario post-devaluación. Documento de trabajo N  1, 2004, Observatorio de Industrias Culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Piqué, Martín; *De recorrida por el infierno*. El país, Página/12, 25 de marzo de 2004.

Míguez, Daniel; *Música, poesía y política, entre el calor y las lágrimas*. El país, Clarín, 25 de marzo de 2004.

Rodríguez Yebra, Martín; *El Presidente pidió perdón en la ESMA*. Política, La Nación, 25 de marzo de 2004.

Urfeig, Vivian; *"No fue sólo Rock and Roll"*. Espectáculos, Clarín, 14 de octubre de 1998.

Estudiar un profesorado universitario como acceso a un campo socio-laboral

Analia Umpierrez¹

Resumen:

La presente comunicación se realiza a partir del trabajo de Maestría de la autora. Se presentan los análisis que surgen de considerar al trabajo y la educación como dimensiones relevantes en la construcción de la elección de una carrera, en vistas la inserción ocupacional de los estudiantes de Profesorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, en el año 2008.

En este recorrido se buscar  analizar las representaciones de los estudiantes respecto de la enseñanza como ocupación laboral. Este reconocimiento se articula con los imaginarios sociales familiares y de la identidad local, -la Facultad está localizada en una ciudad de rango intermedio-, respecto del campo laboral.

Se busca asimismo articular esas imágenes sociales con las lecturas subjetivas que hacen los estudiantes respecto de la capacidad de agencia de los profesores, a partir de identificar a los docentes que reconocen dejaron alguna impronta sobre ellos a lo largo de su escolaridad, y la propia proyección hacia el futuro, en vistas a identificar si allí se ubican componentes de la elección de carrera de Profesor.

Para cerrar este recorrido, se pretende identificar si la búsqueda de formación como Profesor/a en la Universidad está construida desde la *vocación*; pensada como *trabajo*; como *empleo*, o con vistas a constituirse como *profesional independiente*.

Palabras clave: elección de carrera, enseñanza, ciudad de rango medio.

Abstract

This communication is based on the work of Masters of the author. We present the analysis that arise from considering the work and education as important dimensions in building a career choice, in view of occupational integration of students of Teachers, Faculty of Social Sciences at UNICEN in 2008.

This course seeks to analyze the performances of students for teaching and occupation. This recognition is articulated with the social imaginary family and local identity,-the Faculty is located in a middle-ranking city -in respect of the workforce.

¹Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. aumpierr@soc.unicen.edu.ar o analiaumpierrez@gmail.com
Profesora Adjunta ordinaria. Investigadora.
Licenciada y Profesora de Ciencias de la Educación (FCH- UNICEN) - Magister en Educación con menci n en Ciencias Sociales (FCH – UNICEN)

It also seeks to articulate these social images with subjective readings students make about the ability of agency teachers, beginning teachers identify which recognize a mark left on them throughout their schooling, and self-projection forward, in order to identify whether there are located components of teacher career choices.

To close this journey, is to identify if the pursuit of training as a teacher in the University is built from the vocation intended as work as an employee or in order to constitute itself as an independent professional. the vocation intended as work as an employee or in order to constitute itself as an independent professional.

Keywords: choice career, teaching, middle size city.

Introducción

El trabajo que a continuación se presenta, es el resultado de un proceso de investigación que se inicia en los primeros años del siglo XXI (Umpierrez, A. 2009). Más específicamente, se buscó indagar las condiciones y relaciones existentes entre el acceso a una carrera universitaria de profesorado en una universidad regional de la pampa húmeda argentina –la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)-², en una de sus sedes, Olavarría, y las elecciones que hacen los sujetos. En esta elección se estarían tensando y condensando aspectos del plano subjetivo a la vez que del entorno social.

Las posibilidades de elección y las oportunidades que se perciben y valoran, respecto de un campo ocupacional, dejan un espacio de juego a los sujetos en las que se define lo que quiere, lo que desea, pero en el mismo acto, las limita la propia ubicación del sujeto en un campo social que le muestra “lo posible imaginable” para él/ella.

Las transformaciones de época, que definen nuevas *regulaciones sociales*, abren un abanico de posibilidades a los actores sociales, a la vez que les circunscriben el horizonte -que es diverso según el espacio social ocupado por ellos-.

Se asume que transitamos una sociedad que se transformó desde las definiciones económicas, políticas, culturales, en las que las nuevas tecnologías ocupan un papel relevante, y que impacta en la vida de los sujetos de modo diverso.

² La Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) cuenta sedes regionales: Tandil, en donde se ubica el Rectorado y cinco Unidades Académicas; Azul, que cuenta con dos Unidades Académicas y Olavarría, tres. Las localidades se ubican en el centro y centro este de la Provincia de Bs As y tienen gran facilidad de accesos y de comunicación entre sí y con el resto de la Pcia. La Facultad de Ciencias Sociales esta localizada en la ciudad de Olavarría, así como la Facultad de Ingeniería y la Escuela Superior de Salud.

En la ciudad de Olavarr a³, estas transformaciones redefinieron –entre otras dimensiones- las relaciones de producción y de trabajo en la localidad. De ser una ciudad cuyo *emblema* (Mons, 1994)⁴ fuera “Ciudad del trabajo”, se encuentra en una etapa de  recuperaci n? respecto de la crisis económica que acarrear n los años 90 del siglo pasado. En este contexto, los sujetos se ven impelidos a encontrar alternativas de acción. Las generaciones jóvenes, que crecieron con las imágenes de Olavarría de sus padres y abuelos, viven una nueva ciudad. En este escenario, algunos optan por asistir a la Facultad de Ciencias Sociales⁵ e inscribirse en un profesorado.

Se trata entonces, de indagar las relaciones existentes entre los *habitus* (Bourdieu, P. 1988:170) y las *condiciones sociales e históricas* que subyacen a las prácticas, de un colectivo de estudiantes que decide estudiar un profesorado universitario. Los diversos usos de los bienes culturales, afirma Bourdieu, no sólo se explican por la manera como se distribuye la oferta y las alternativas culturales, o por la posibilidad económica para adquirirlos, sino también, y sobre todo, por la posesión de un capital cultural y educativo que permite a los sujetos consumir, asistir y disfrutar las alternativas factibles. Para este autor, condiciones de vida diferentes producen *habitus* distintos, ya que las condiciones de existencia de cada clase imponen maneras de clasificar, apreciar, desear y sentir lo necesario. El *habitus* se constituye en el origen de las prácticas culturales y su eficacia se percibe "(...) cuando ingresos iguales se encuentran asociados con consumos muy diferentes, que sólo pueden entenderse si se supone la intervención de principios de selección diferentes" (Bourdieu, P.1988: 383).

Los diferentes sectores sociales, clasifican, seleccionan, eligen, desde sus conformaciones de *habitus*. La elección de carrera no es, en ningún sentido, una elección individual. Las elecciones de los sujetos se dan en un proceso de entramado, socio-histórico, situado. Las *familias* son uno de los anclajes en los que los jóvenes se construyen identitariamente, entre los otros significativos que participan de este proceso de construcción de la elección. Las marcas familiares en este sentido se consideran como una fuerte impronta, en esta instancia de la elección de carrera.

A lo largo de la investigación se buscó reconstruir la relación que se da entre un colectivo de actores sociales, estudiantes de una carrera de profesorado universitario, el campo social transitado

3 El Partido de Olavarría se encuentra ubicado en el centro de la provincia de Buenos Aires, Argentina, cuenta con una superficie de 7.715 km² y poco más de 100.000 habitantes. Olavarría, la ciudad cabecera, fue fundada el 25 de noviembre de 1867 y se ubica sobre la ruta nacional 226 y provincial 51, a 40 km. de la ruta nacional N 3. <http://www.olavarria.gov.ar>. Página visitada el 15/06/08. Es una zona privilegiada para la explotación agrícola-ganadera. Posee yacimientos de granito y de piedra caliza, por lo que a lo largo del SXX se expandió la industria de la minería, colocándola en una posición relevante en la producción nacional.

4 En referencia al emblema, se recupera aquí la conceptualización que hace Alain Mons, atendiendo a la construcción emblemática de la ciudad. Así, refiere que “el emblema tiene como función el eternizar, es extratemporal, porque como lo conceptualiza H-P Jeudy es un “referencial condensado”. Una dimensión gráfica de la sociedad que asocia metafórica y metonímica, significativa y significado. (...) régimen de simbolización, que no consistiría en fijar, en hacer eterna e inmóvil una realidad, sino, por el contrario, en cuidar virtualizar, moderar una realidad en lo sucesivo fluctuante, caprichosa.” Alain Mons (1994:35).

5 En la Facultad de Ciencias Sociales se dictan las carreras de: Licenciatura en Comunicación Social con tres orientaciones; dos Tecnicaturas y un Profesorado de Comunicación Social y Licenciaturas en Antropología Social, Antropología Arqueológica y Profesorado de Antropología Social.

por ellos y sus familias y las condiciones que construyen la identidad local, de una ciudad de rango intermedio -Olavarría-, de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, en el año 2008.

En este entrecruce de relaciones se buscar  indagar más precisamente *la confluencia de componentes que participan en la elección de una carrera universitaria de profesorado, en la construcción de las representaciones socio-laborales del joven*. Se buscó identificar en estas elecciones cómo se juega la construcción de futuro de nuevas generaciones en vistas a su inserción socio-ocupacional, entendiendo que las estructuras estructurantes son duraderas en el tiempo, transmiten percepciones y valoraciones sociales históricamente construidas y, para el caso que nos interesan, se despliegan en una condición social abruptamente diferente a la que se constituyó -se hace referencia a las transformaciones que el capitalismo tardío introduce en la condición humana-. En esta tensión, de estar transitando una transformación en el campo de la economía, del trabajo, del conjunto de la sociedad; se toman decisiones vinculadas a la construcción de futuro, en este caso específicamente localizado en el campo ocupacional (que por cierto impacta y se ve impactado por los diferentes campos sociales),  qu  es o cuáles son los aspectos que priman en el hecho de *elegir*?

Desde este punto de partida, en el que se han definido como relevantes las relaciones que se producen entre los sujetos sociales -mayoritariamente jóvenes- la educación y el trabajo, se indagaron los sistemas de representaciones que los estudiantes tienen respecto de la *educación, la docencia y el trabajo docente*, buscando reconstruir algunas explicaciones vinculadas a las elecciones de esta carrera de cara al futuro.

Se identificó asimismo como componente de esta elección una *dimensión institucional* localizada específicamente en la institución educativa que recibe a los estudiantes, la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) dependiente de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)⁶. La UNICEN es una universidad regional que se gesta desde las localidades del centro de la Provincia de Buenos Aires, como parte de un proyecto político que buscaba la expansión del nivel superior, ampliando la oferta de carreras universitarias y públicas. Desde *"comienzos de la década del '60 cuando se había iniciado en nuestro país el proceso de creación de universidades privadas, se gesta en Tandil la idea de montar un instituto de estudios superiores en el que la creciente población estudiantil pudiera obtener una formación universitaria sin tener que cruzar los límites de su región"*⁷. Esta es una característica fundacional de la UNICEN, su carácter de *regional*, y destinada a la población de esa zona especialmente, buscando una vinculación con las

⁶ "En 1974, a través de la Ley 20.753, se creaba la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y llegaban así a buen puerto las gestiones efectuadas con la finalidad de reunir en una universidad nacional las estructuras universitarias existentes en las ciudades de Tandil, Olavarría y Azul. Luego de sortear no pocos obstáculos, estos tres emprendimientos locales confluirán en una empresa de alcance regional, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Entre los fundamentos del proyecto de ley presentado por los Senadores Nacionales (*Unión Cívica Radical*. Nota de la autora) Juan Carlos Pugliese y Fernando de la R a, se aludía fundamentalmente a dos aspectos, por un lado, la importancia demográfica y económica de la zona de influencia de la universidad proyectada y, por el otro, la insuficiencia del esfuerzo privado para hacer frente al crecimiento universitario de la región". <http://www.unicen.edu.ar> Visitado 20/05/08

⁷ <http://www.unicen.edu.ar/a/institucion/resena.htm> Visitado 20/05/08

necesidades de crecimiento y desarrollo a través de la formación de profesionales. El proyecto académico está constituido inicialmente por un conjunto de carreras ligadas a profesiones liberales, con proyección a la región, en vinculación a la producción agrícola-ganadera, comercial e industrial, a la vez que humanística. La fundación de la FACSO es posterior, parte de otro momento político del país.

Las marcas históricas, los mandatos fundacionales, los modos en que esta institución se constituye en el día a día, dieron cuenta de algunas percepciones y valoraciones que los estudiantes realizan a la hora de optar por inscribirse en una carrera de Profesorado y a posteriori durante el transcurso de la carrera.

Para comprender las lógicas y dinámicas propias de este sujeto social –el/la joven, estudiante de profesorado- en un ámbito institucional singular -la FACSO- , se recupera el enfoque socio-antropológico (Achilli, E. S/F) así como perspectivas aportadas por el análisis institucional. Así, se revaloriza el papel de la teoría articulada con el trabajo de campo, tratando de establecer una relación de retroalimentación entre lo micro y lo macro social.

Coincidimos con Ruth Saut  (2001:21/27) quien expresa: *“El investigador puede plantear el estudio de las relaciones entre la situación macroestructural y los microprocesos sociales como son las actitudes y las opiniones de la gente”*. De este modo, esta habilitado a reconocer como punto de partida en las investigaciones *“el poder, la autoridad, las coerciones e influencias hegemónicas son parte de la vida social incluyendo las interpretaciones cotidianas”*. No obstante sostiene la autora que el interés de la investigación puede no estar colocado en *“los límites y posibilidades de vinculación entre las condiciones macroestructurales y los procesos microsociales, sino sólo asumir su presencia para concentrarse en el análisis de estos últimos.”*

La perspectiva de investigación elegida privilegia los procesos microsociales, buscando identificar desde la voz de los actores los significados asignados, compartidos, construidos, en esta trama en la que se construyen y re-construyen día a d a⁸. Así, será de relevancia en este proceso, reconociendo que los agentes sociales tienen márgenes variables de autonomía en el proceso interpretativo, *“el análisis de la articulación de las condiciones objetivas de existencia y las experiencias; el papel que juega la memoria individual y colectiva en las interpretaciones presentes; y*

⁸ Como herramientas metodológicas para la recolección de datos, se recurrió a *entrevistas en profundidad, a ingresantes a profesorado 2008 de *primera elección* y de *segunda elección*; entrevistas a estudiantes de profesorado de *segunda elección*; dos talleres con estudiantes que asisten a la primera materia del área de la Formación docente, un taller con estudiantes ingresantes a la FACSO y entrevistas a *informantes clave*. También se utilizaron *fuentes de datos complementarias, como fueron el relevamiento realizado en un taller del Curso de Integración a la Vida Universitaria 2008; material de seguimiento del Programa de articulación Polimodal Universidad (Informes, entrevistas a estudiantes y registros de reuniones 2002/2006); *registros informales de intercambios personales con estudiantes. Así mismo *archivos periodísticos del Diario El Popular (local) fueron relevantes para la etapa de rastreo histórico. La recolección de datos se realizó entre febrero 2007 y agosto de 2008. Las entrevistas y los talleres se centran en relevar representaciones e imágenes de la ciudad vivida, el trabajo, la educación, la docencia, la enseñanza, las proyecciones socio-laborales.

el proceso mismo de construcción de las creencias y valores en las experiencias cotidianas pasadas y presentes de la gente."(Sautú, R., 2001: 23).

La *cultura* se constituyó en el enclave del análisis de este trabajo, por lo que la antropología se constituyó en campo disciplinar al que se acudió en la medida que la interpretación de lo relevado así lo requirió.

El enfoque antropológico y la comprensión de la cultura, a partir del análisis de la construcción y reconstrucción en las prácticas y la producción simbólica que hacen los actores fueron elementos cruciales del relevamiento y análisis que constituyó el objeto de la investigación, sin por ello suponer que este trabajo sea una etnografía. Se tomaron saberes específicos del campo antropológico, para introducirlos en un proceso de indagación de la educación que se estudia en su propio campo, con un enfoque cualitativo.

La perspectiva elegida para analizar la relación que se construye entre estudiantes y la organización que los recibe se reconoce como relacional y posicional, contextualizada socio-históricamente, por lo que se privilegió una perspectiva cualitativa para abordar la problemática recortada. Esto implica recuperar los sentidos asignados y construidos por los actores, en una búsqueda por interpretar desde el "conocimiento local" (C. Geertz, 1994) la trama de significados que dan cuenta de los modos en que "se dan aquí" las cosas.

Desde esta perspectiva, la construcción del objeto de investigación, entendida como una relación conceptual, y no como un objeto real, "sustancializado", impele a "exotizar" la cotidianeidad de la que el propio investigador es parte, tratando de "estudiar lo familiar, lo propio de su cultura, *como si fuera exótico*" (Gravano, 1995). Esta decisión, que señala un claro posicionamiento en primer lugar epistemológico y por ende metodológico, se tomó a partir de considerar que la construcción de conocimiento de la propia realidad es posible, -más allá de los recaudos que el investigador ha de tomar en términos de objetivación y distanciamiento-. El haber participado en el escenario educativo por varios años, y el involucramiento en la trama de la institución en la que se desarrolló la investigación, debió poder ser reconocido antes de ingresar al campo como un factor que debe atenderse para producir una aproximación más "objetiva", es decir, mereció realizar una *confesión teórica* (Paul Willis 1985) que señaló los supuestos desde los que se partía.

El recorrido propuesto para la presentación que sigue da cuenta de algunos de los resultados obtenidos en la investigación. La pretensión es realizar una presentación condensada y síntesis de la lectura de las señales y tópicos identificados que permiten recomponer los sentidos y significados del campo complejo transitado y relevado.

Las “marcas” que se identificaron en la elección de una carrera de profesorado universitario

Lo que sigue trata de “*abrir un hueco en el muro*” (Beljon, J. J 1993:104), una ventana, que permita el acceso a la “realidad”. Un recurso retórico como es una metáfora pretende presentar conceptualmente a través de una imagen-síntesis, la interpretación de la realidad. En este caso “abrir un hueco en el muro”, es hacer una *ventana* que al mismo tiempo que deja entrar permite la salida de elementos del interior. En este sentido, el acto creativo que implica el proceso de investigación y su escritura, dan cuenta de una realidad atravesada por la mirada de quien investiga, que tamiza y selecciona, interpreta y significa. Desde la perspectiva elegida en la presente investigación se hace buscando en este acto rescatar la voz y los sentidos asignados por los propios actores y no hacer prevalecer la propia perspectiva en esta interpretación.

Así, otra metáfora que se ha elegido para presentar los resultados es el de la “*marca*”. *Marca* que se asocia con impronta, con huella, con registro. Pero en esta *marca*, que se recibe como parte de otros, de la historia, de la cultura, el propio actor tiene la capacidad de transformar y transformarse, cambiándola; así el sujeto “diluye”, “muta”, hace “fluir” la *marca* y también él deja su propia *marca*, como lo hace el color por ejemplo en una acuarela.⁹

Se organizaron t picos a partir de esta categoría *marca* que pretenden condensar aspectos que se fueron articulando a lo largo del trayecto, según las tensiones que se señalaban en el proceso analítico desde el inicio: elección y oportunidad; determinaciones y autonomías; sujetos y contextos. Estas tensiones, lejos de proponerse dicotómicas, se presentan en un campo de juego móvil, cambiante, dialéctico. En este campo de juego se reconstruyeron algunos entramados en los que la proyección de determinados miembros –especialmente jóvenes- en el campo socio-laboral se constituyó en “figura” que se recorta del conjunto.

Así, al abordar la **elección**, –no como algo natural, espontáneo, como algo puramente intrínseco, sino que se va construyendo entre el “adentro” y el “afuera” del sujeto-, se colocó en la mira a un actor social, los *estudiantes*, cuya actuación “obedece” a ciertos mandatos. Estos mandatos pueden ubicarse en tres *perspectivas* de análisis: ***individual**, aquel que construye cada uno, por diferencia y por asociación, ***familiar**, vinculado al núcleo más próximo de referencia. Y, finalmente, *la adscripción del joven en determinado **sector social**, en el marco de la **identidad local**.

Agregando un plano más de complejidad, se abord  la **institución** educativa que los recibe como parte del objeto, ya que participa del entramado que constituye lo local, a la vez que en su interior, los estudiantes resignifican las elecciones iniciales, en el proceso de formarse como profesores.

⁹ Agradezco el ejemplo a la artista plástica María Delia Barbato.

Las marcas que van conformando identidades

- Las marcas familiares.

Las preguntas que se plantearon al abordar el proceso de campo, aquellas que buscaban identificar si las matrices de aprendizaje familiares, que se entranan con la identidad de la localidad, con las historias familiares, y con los modos en que los sujetos aprenden a gestionar su propio conocimiento intervienen en la elección de la formación docente, llevó a identificar algunos de los matices por los que la docencia es elegida.

Una recurrencia inicial la señala como un campo profesional valorado, como *salida "segura"*, componente residual de un modelo de sociedad salarial (Svampa, M. 2003: 12). Es vista como *profesional*, en la medida que es una formación universitaria, conllevando una distinción social que se estaría activando al llegar a un puesto de trabajo (vinculado al Estado, seguro, con ciertas garantías sociales residuales) y con un capital cultural de credencialidad que les amplia el campo social de la configuración que de la que ahora son parte.

Pudo identificarse a partir de las entrevistas la existencia de un sistema de *creencias vinculadas a lo religioso*, en particular al cristianismo, que relaciona en primer término las elecciones de ser profesor con la *vocación*, como elemento central a la hora de definir su inscripción a la carrera. El llevar la palabra, hacerse escuchar, influir para cambiar al otro se constituyen en descriptores de la tarea docente. Las experiencias por las que los estudiantes transitaron y construyeron estas proyecciones, se activan en la visión de sí mismos, *en un aula*, buscando influir en "los pensamientos" de sus alumnos. Ubican al "aula como lugar de peso", y a la escuela inmersa en problemáticas sociales, pero no como tarea resolverlas sino como "espacio de trabajo para" la toma de conciencia, que "es una forma de participar de esas soluciones", "un lugar para fomentar el cambio, pensar, sembrar conciencia". "No tanto hacer el cambio sino más bien fomentarlo". Se considera a la escuela como un "sitio estratégico" en el que permanece la "esperanza de cambio".

Esta intención de conquista de la zona más íntima de los sujetos por parte del educador, el pensamiento de los estudiantes, deja abierta una nueva veta para continuar en la indagación respecto de la institución formadora y las perspectivas que subyacen a sus propuestas (diseños curriculares y curriculum en acción), es decir si la formación para la tarea de enseñanza busca un docente "domesticador" o "emancipador" (Freire, P. 1984).

Retomando, el sistema de creencias, podría explicar la "decisión" de permanecer próximos a los vínculos familiares. Se activa el sentido de "cuerpo" cristiano; la iglesia la conforman los miembros de la feligresía. La familia y los vínculos sostienen al sujeto, dan "raíces" que nutren a la vez que retienen. La mirada en el horizonte local estaría dando cuenta de este reconocimiento de pertenencia.

El límite está en el horizonte de la ciudad. Así, lo que no es para uno desde un acto de resignación, se constituye en aceptación de "que las cosas son así", por lo que se busca "algo chiquito" que d  alguna satisfacción. Aceptar que esto es lo que le ha tocado, valorar lo que se tiene y

“sacar lo mejor de sí” para gratificar y gratificarse. La evangelización se constituye así en una estructura de referencia, donde la enseñanza asume un papel relevante como transmisión de un “núcleo rígido de creencias” (Gravano, A. 1992), pero también refiere a modos particulares de entender el conocimiento ( dogm tico?) y la figura del profesor y del alumno.

Dice Bourdieu (2007:88): *“En realidad, dado que las disposiciones inculcadas perdurablemente por las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y los impedimentos que est n inscritas en las condiciones objetivas (y que la ciencia aprehende a través de regularidades estadísticas en calidad de probabilidades objetivamente vinculadas a un grupo o una clase), engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable”.*

Aunque el sujeto, en la medida que puede objetivar la realidad es capaz de luchar para transformar este “destino”, las marcas inscriptas a lo largo de su trayectoria vital generan una disposición a dar por cierto que su lugar y su futuro est n all , con un horizonte cercano, tranquilizador en la medida que los vínculos familiares sostienen la adversidad de la falta de oportunidades. Como aditamento, la docencia es un territorio conocido (al menos desde el lugar de estudiante), organizado, seguro, que da ciertas garantías sociales.

Retomando las “marcas familiares”, los hijos valoran las actividades y el esfuerzo familiar, en algunos casos remontando hacia la historia familiar y el modo en que sus padres superaron el campo social de sus abuelos, pero en general, desean “otra cosa” para ellos. Los estudiantes identifican como una *oportunidad* de trascender el tipo de ocupación que tienen los padres, vinculada a alcanzar una titulación universitaria, como posibilidad de despegar de un modo de subsistencia familiar, como alternativa de cambio social.

Las trayectorias escolares y la proyección a la posterior inserción ocupacional, señala que éstas están *“fuertemente mediatizadas por las posibilidades de desarrollar aprendizajes y actividades extraescolares”*, el capital cultural invertido por la familia -previa o juntamente con la acción escolar- esta dirigido a suplir o completar aquella formación que se considera necesaria¹⁰. Se apuesta a formarse y para ello invertir dinero (ya que el recorrido escolar y las oportunidades familiares fueron restringidos o nulos) en cursos de informática e inglés con vistas a *“afinar el currículo”* personal para

¹⁰Se tomó como referencia la investigación de Daniel Filmus (2001:131) quien al revisar las trayectorias escolares vinculadas a la posterior inserción ocupacional señala que éstas están *“fuertemente mediatizadas por las posibilidades de desarrollar aprendizajes y actividades extraescolares”*. Es por esto que propone incluir en el análisis, el capital cultural invertido por la familia -previa o juntamente con la acción escolar-. Este análisis plantea que las diferencias en cuanto a los contenidos que adquieren los jóvenes de diferentes sectores sociales no depende únicamente de las desiguales condiciones de aprendizaje en relación con los circuitos educativos formales a los cuales asisten, sino que también esta diferenciación se potencia por la complementación de los aprendizajes fuera de las instituciones educativas.

la búsqueda de empleo. Esta valoración se conecta con las recurrencias de identificar a “*los técnicos*” como *quiénes tienen trabajo* en la ciudad. Se describe a la ciudad como un ámbito en que este tipo de calificaciones serían valoradas y requeridas, especialmente asociadas a la producción industrial. Identifican a un trabajador calificado, de rango medio, como el que puede insertarse en el mercado laboral. No obstante est n *eligiendo* ingresar a una carrera en el campo de las Ciencias Sociales.

Relaciones del estudiantado con el trabajo

A partir de los datos relevados, los estudiantes de los Profesorados, **inscritos en 2008 de 1ra elección**¹¹ tienen una condensación hacia los **28 años**, (media y mediana coinciden). Esto se recupera ya que son personas con otros recorridos previos, con carreras (completas o incompletas) las que est n presentándose a la Unidad Académica en busca de formación. Respecto de su condición de estado civil, 30 % están casados, lo que señala la asunción de responsabilidades y autonomía económica. En su vinculación con el trabajo, el **100% trabaja**, aún cuando algunos desempeñan tareas en emprendimientos familiares (no siempre rentados en términos de contratación).

Los estudiantes de **2da elección** inscritos 2008 y los estudiantes avanzados entrevistados, se relevan estudiantes que son sostenidos económicamente por su familia, otros que trabajan en servicios (gastronomía, cuidado de niños, atención al cliente), cuatro contratados temporalmente por la Universidad (becas de formación y becas de contraprestación de servicios) y uno es empleado en una empresa

En muchos casos estas contrataciones se convierten en *condición necesaria* para poder permanecer regularmente en la Facultad. En ambos grupos se relevan condiciones de contratación precarias y flexibilidad en los puestos de trabajo. Respecto de los estudiantes avanzados, no se identifican preocupaciones generalizadas, aspiraciones o búsquedas de formación de postgrado; sólo en aquellos que est n vislumbrando su permanencia en la Facultad a partir de estar en becas de formación, en una doble atracción, como ingreso a una carrera académica a la vez que al “mundo del trabajo”. En el resto las preocupaciones est n colocadas en el afuera, el Sistema educativo y cómo ingresar/permanecer/ampliar la inclusión. No se señalan otros ámbitos o espacios laborales más allá del Sistema Educativo formal (de gestión estatal o privada).

Las significaciones de género hegemónicas en la sociedad, en términos del “sistema” de expectativas construidas para cada sexo y de los procesos que tienen lugar en la tarea cotidiana escolar, parecerían estar subyaciendo en las elecciones de una carrera de profesorado, una

¹¹ Se consideran estudiantes de “*primera elección*” a aquellos que se inscriben directamente a un profesorado y de “*segunda elección*” a los que habiendo ingresado a una licenciatura, en el transcurso deciden inscribirse al profesorado.

ocupación de “medio tiempo: mitad madre, mitad maestra”, que se materializa en una ocupación laboral en relación de dependencia del Estado.

Las concepciones respecto del mundo del trabajo:

- ***Las marcas que dejaron las instituciones, los docentes y las experiencias vividas durante la escolaridad***

- *Marcas respecto de la diferenciación y jerarquización de la enseñanza como tarea según quienes y donde se realice.*

En la historia de la formación y el acceso a la educación como campo laboral, quedaban claras las marcas de origen social y la legitimidad para ser parte de determinados ámbitos. Mientras que el maestro se formaba en instituciones destinadas a tal fin, y era una oportunidad especialmente para mujeres de sectores obreros, los profesores de la escuela media accedían por su capital heredado más que por el credencial (Birgin, A 1997). En algún sentido esta referencia se mantiene en el imaginario de los graduados de la universidad, ya que es parte de su horizonte de posibilidades enseñar, aún si no se cuenta con la formación docente específica. En muchos casos los egresados de licenciatura eligen trabajar de profesores (en la universidad o en otros niveles del sistema educativo), sin pasar por la formación docente. Este es otro pliegue de la trama, que no se abord  aquí pero que se señala, ya que esta decisión de “ser profesor sin pasar por la formación” muestra otras pistas, vinculadas al valor asignado al conocimiento disciplinar y a la naturalización de que “para enseñar alcanza con saber la disciplina” y esto se legitima en la universidad, por el modo en que se accede y se avanza en la carrera académica.

Por otro lado, la Facultad ofrece títulos de licenciatura en campos que tienen un objeto de conocimiento “difícil de localizar” con claridad en un puesto de trabajo. En este sentido, *elegir* una carrera del campo de las Ciencias Sociales da cuenta de asumir un riesgo, pretender saltar lo tradicional, lo conocido. Como contrapeso, estas carreras no han logrado aún alcanzar un reconocimiento social que coloque a sus graduados en posiciones sociales destacadas¹². La tarea profesional es claramente un desafío a construir, a inventar, que requiere de un actor social que pueda asumir esta búsqueda con autonomía, que se anime y tenga herramientas para hacerlo. Es decir, se presenta una situación dilemática, optar por una formación que sale de lo tradicional pero que no se advierte que se “abran nuevas huellas” que salgan de los modos tradicionales que conforman los espacios laborales de las profesiones liberales.

¹² Se hace referencia a puestos de gerenciamiento con buenos salarios, reconocimiento social por ocupar lugares de relevancia, entre otros.

Además, es posible que las limitaciones de “horizonte” de los estudiantes, anclados en lo local les dificulten encontrar zonas de desarrollo profesional, que exigen habilidades de autogestión, innovación, creación del puesto de trabajo. En este sentido, la enseñanza en el terreno del sistema educativo formal se revaloriza al ser un ámbito laboral que se constituye en un territorio conocido.

- ***Las marcas de los docentes y la enseñanza***

Las marcas que la escolaridad va haciendo sobre las subjetividades y los modos en que los actores sociales asumen sus espacios, construyen sentidos en torno a la enseñanza, la escolaridad, la educación. La valoración de las improntas positivas que los “buenos docentes” pudieron dejar, se reconocen especialmente en la influencia respecto de la elección de carrera o perspectivas de mirada sobre la complejidad de la vida social. Pero la mayor carga respecto de los saberes prácticos construidos en su escolaridad (especialmente Media) señalaría una visión de la docencia real con un desempeño *descomprometido, burocratizado y cristalizado* en un puesto de trabajo. Estas referencias darían cuenta de por qué los estudiantes estarían valorando a la docencia, en el ingreso a la carrera, como una profesión que no llega a tener la jerarquía de una Licenciatura (además de las valoraciones sociales que circulan sobre la enseñanza y los educadores en su conjunto).

Las “marcas familiares” y el campo social transitado “filtran” los sentidos asignados y construidos acerca de la realidad, del papel de la educación y la tarea de enseñar. Los discursos hegemónicos incorporados durante la escolarización (el papel del curriculum en sus diferentes formatos, como dispositivo de moldeamiento de las subjetividades es central), aunque no de modo exclusivo, traspasan y constituyen una lectura del mundo -al menos en el inicio de la carrera- de los estudiantes de profesorado. Esto los lleva a proyectar el futuro con *añoranzas de un pasado* que ya no es. Un discurso “regresivo” de volver a las raíces (familia nuclear, valores modernos, posiciones sociales claras y diferenciadas) los llevan a pensar en la tarea de profesor como una alternativa viable para su propio futuro. Un desdibujamiento de los lugares sociales tradicionales (adultos/jóvenes) referencia directamente a un tiempo pasado en el que la *autoridad*, el *respeto*, la *distancia*, la *exigencia* eran valores del docente “de antes.”

Los que llegan a los profesorados en buena medida están dispuestos a invertir su esfuerzo y su tiempo en una carrera que de algún modo se presenta como “distintiva” ya que no es un terciario, los coloca en el campo “profesional” por el dominio de un campo de saber específico y de rango “científico”. Pero la finalidad esta estrechamente vinculada a dar continuidad a los modos de funcionamiento de la sociedad.

Las marcas de la dominación social que la familia, la religión, la escolaridad, imprimieron en su construcción imaginaria social dan cuenta de una lectura del trabajo del profesor como de impacto en la *mente* de las personas, pero de escasa acción por parte del docente, más allá de ese ámbito. *Su tarea está en el aula*; ya que todas las referencias de los entrevistados ubican a los profesores en

tareas en situación de clases, con escasas y puntuales referencias a proyectos que trascienden el ámbito formal del salón de clases, pero siempre vinculados a tareas curriculares. Es centralmente verbal, abstracta; es un ámbito de disciplinas y *disciplinamiento* con escaso o nulo contacto (casi exclusivamente teórico) con el entorno, la sociedad, la vida.

La tarea docente parecería no ser vista como una *carrera profesional independiente*, sino como una alternativa laboral que permite un *ingreso económico seguro*, vinculando el *trabajo* docente como un empleo, burocratizado, más que con una tarea vinculada al conocimiento, a un compromiso político, a una responsabilidad social, especialmente en el inicio de la carrera de grado. Es una tarea *profesional* en la medida en que se accede a un campo de conocimiento científico, se titula como cientista social en la Universidad.

En los estudiantes de segunda elección se identificó que en la asunción de la tarea docente, en las prácticas de enseñanza, cuando se reconocen en el traspaso identitario de estudiante a profesor, eligen a la docencia para quedarse, ya que es un ámbito en el que *se reconocen* a sí mismos y *desean permanecer*.

Como se ha sostenido desde el inicio, las elecciones se redefinen en sucesivos momentos, se resignifican, asumen nuevos sentidos. En el caso de los estudiantes que llegan a estudios universitarios de licenciatura y en el transcurso definen una nueva elección, inscribiéndose en el profesorado, se releva que aquellas motivaciones que en el inicio de la segunda elección se vinculan con una salida laboral más clara, un puesto de trabajo acotado y localizado en instituciones educativas, con dependencia del Estado, se convierte en el transcurso de las cursadas y las experiencias de enseñanza en las que se "hacen cuerpo" la tarea, descubren que les gratifica, les permite sentir que es "su lugar" que es algo que los completa como sujetos. La elección de "pasar" por la formación se desliza a una decisión "quedarse" en la enseñanza. Lo que era una "puerta de salida", **se convierte en una "puerta de entrada"** a un campo profesional que no se sospechaba de esas dimensiones y se quiere explorar.

En esta elección se identifica también una dimensión idealista que sigue asignándole al profesor un componente de renuncia, de "condena" a una condición de asalariado que no le permitiría escalar posiciones sociales ni mejorar en sus ingresos. S  lo podría hacer como diferenciación cultural. En este sentido, la titulación le abre otro campo social al que accede más allá del capital cultural heredado y que le permite reposicionarse socialmente por la distinción de ser *graduado universitario*. Aquí se advierte una contradicción que a continuación se desarrolla.

Se reconoce que al elegir estudiar en la Universidad no es la relación de dependencia lo que se busca cambiar, respecto del tipo de la vinculación que tienen sus padres con sus empleadores. Es la capacidad de agencia que el sujeto alcanza, en cuanto a la toma de decisiones, de autonomía, a partir de llegar a puestos de mayor responsabilidad. Se presenta como contradictoria la imagen social de un actor "desclasado" e "indefenso", tal como se caracteriza la condición del docente en los

tiempos que corren, frente a la proyección de si mismos como sujetos capaces de trascender los lugares sociales asignados originalmente desde la condición familiar, al titularse.

Una contradicción que muestra la tensión de tránsito de época. Un tiempo pasado en el que la tarea del profesor se sostenía en una imagen valorada socialmente, con reconocimiento que aún perdura en el imaginario social y remite al docente que quieren ser y los condicionantes que identifican a esa tarea, en un tiempo convulsionado como el que viven, en los que el profesor se constituye en un actor al que ven desvalorizado socialmente. Por otro lado, aún bajo esta condición de desvalorización social sobre la tarea, entienden que estarían pudiendo ir "más allá" del espacio social que la familia alcanzó hasta este momento.

Las marcas vinculadas al origen de la Universidad y de la Facultad

- *Las marcas de la localización. Estudiar en esta Unidad Académica y en esta Universidad regional, una oportunidad.*

Las familias de las que provienen los estudiantes entrevistados en su mayoría, no han tenido cercanía a los ámbitos académicos. Los estudiantes (o sus hermanos/primos) son en general los primeros en llegar a este nivel educativo. Las experiencias familiares vividas en torno del trabajo dan cuenta de los procesos de crisis económicas, pérdida de empleos, pequeñas empresas en quiebra, dificultades para la ocupación laboral. En los hijos, se advierte la seria dificultad de iniciarse en la vida laboral, dando cuenta de insertarse en primeros puestos precarios desvinculados a la carrera en la que se est n formando o a alguna precedente (completa o incompleta).

El reconocimiento de la *Universidad como un espacio de oportunidad* se hace sobre su oferta de carreras, pero también por su ubicación: estar en ciudades con determinadas características, que dan tranquilidad a los padres respecto del cuidado de sus hijos. Puede decirse que desde la valoración familiar como la de los estudiantes, asistir a una carrera en una universidad regional es una *oportunidad* por la facilidad de *acceso*.

Para estos sectores de la población -con otras trayectorias académicas familiares, procedentes de sectores asalariados o pequeños cuentapropistas- estudiar en la universidad, implica pensar en una universidad homogénea, sin tantos matices respecto de su tradición, calidad, propuesta. La carrera universitaria es leída atendiendo especialmente a la titulación que ofrece y las posibilidades de afrontar el período de inactividad (o trabajo precarizado) del joven, que permanecerá en la misma localidad, en la casa familiar o bajo su tutela. En este sentido, toman relevancia las propuestas que se encuentran en la localidad. Y la *oportunidad* de tener una titulación *universitaria*.

Puede asegurarse que los jóvenes que llegan a la Unidad Académica regional ven en la educación superior una *oportunidad de cambio social*, como condición para afrontar el mundo que les toca vivir y al que la familia apuesta, más allá del cambio de condición económica. Sigue siendo una

proyección familiar y un imaginario social que aún coloca en la educación la oportunidad de “salto social” (al menos cultural). En este sentido, los estudiantes se est n visualizando como graduados y con ello una oportunidad de incorporarse a un campo social diferenciado, a partir de fuerzas de juego que se activan con la titulación y modifican la configuración social de la que son parte.

Las marcas de la Unidad Académica

- *Las marcas del origen*

A lo largo del trabajo de indagación se trabaj  una línea de reconstrucción de la historia fundacional en clave de lectura de análisis institucional. All  se identificó que atado al *origen* de la Facultad¹³ se daba una paradoja: a la vez que se propon  públicamente con su fundación un proyecto utópico de democratización y reconstrucción de las instituciones de la sociedad, llevaba otro oculto: el de sostener y ampliar un programa de gobierno partidario, atravesado por la “gran política” que coloca “al otro” como enemigo (Murria Edelman, 1993).

En este juego la democracia entra en conflicto cuando la participación es restringida y la condición de “enemigo político” se cristaliza. En esta paradoja, el mandato oculto conllevaba ( a n conlleva?) el lugar destinado a los graduados en la estructura socioeconómica. El espacio pensado para los graduados, en una ciudad de rango intermedio como en la que se localiza la Unidad Académica, estaba vinculado a “trasvasar” los principios del partido al conjunto social, una intención atada a lo político más que a la inserción ocupacional. La vinculación de los estudiantes con el mundo del trabajo no fue parte del programa inicial y tampoco a posteriori.

En el tiempo de fundación de la Facultad, la participación y el discurso político tenían en el país un lugar de relevancia. Para quienes se vinculaban con la Unidad Académica naciente (docentes, estudiantes, no docentes)  sta era una condición propia de la convulsión del momento histórico, que convocaba e implicaba. Los estudiantes tenían un proyecto personal que se imbricaba en el de la lucha por la transformación social, como describía uno de los jóvenes partícipes de ese momento: “hicimos nuestro pequeño Mayo Francés”¹⁴.

¹³ La Facultad de Ciencias Sociales fue creada en el año 1985 por el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En el año 1988 se inició la actividad académica y se inscribió la primera matrícula estudiantil. Fueron 326 los estudiantes que formalizaron su inscripción. Los tiempos de retorno a la democracia, de la mano de un gobierno radical tanto a nivel nacional, provincial como local, deben ser analizados atendiendo a la impronta que se le dio a la educación. La fuerte presencia que este partido tiene históricamente vinculado a la consolidación, expansión y democratización del sistema educativo y particularmente de la universidad hizo que entre las políticas educativas desarrolladas en este período, en palabras de A. Puiggrós, (2002:180) se “termina(ra) con el control policial a estudiantes y docentes, con las currículas dictatoriales y con las restricciones al ingreso a la enseñanza media y a las universidades.” En este marco, la creación de una nueva Facultad, en una universidad dirigida por un Rector militante del partido radical, en una ciudad conducida por un intendente radical –quien finalmente permanecería 20 años en la conducción del gobierno municipal-, son marcas que han de poder visualizarse en esta gesta de fundación.

¹⁴ Frase vertida por uno de los jóvenes de Franja Morada que participaron en la creación de la FACSO, en el acto organizado al conmemorarse los 20 años de la Facultad.

Avanzados los 90, las condiciones de participación política se transforman junto con el avance de un nuevo modelo económico, que profundiza las distancias entre ricos y pobres.

En este sentido, la Unidad Académica comienza a atraer a otros aspirantes, mayoritariamente de la ciudad, empobrecidos por los impactos de las transformaciones –centralmente en el ámbito productivo y económico- a partir del avance del neoliberalismo, que siguen sosteniendo un imaginario social que depositaba en la educación la visión de una palanca que permitiría un “salto social” hacia adelante.

En este juego de relaciones, se comienza a atraer a personas que est n en “la periferia”; muchos de los cuales de haber podido hubieran elegido otra carrera pero que deciden estudiar para no seguir cayendo, buscan mantener o superar el campo social familiar a partir del acceso a la educación superior. Además, es una *oportunidad* ya que est  en la localidad. En este nuevo escenario, también las Ciencias Sociales se constituyen en la “periferia” de los campos de conocimiento. Al ingresar un modelo economicista a la regulación y control de la Universidad, se constituye en un obstáculo a superar la búsqueda de recursos propios, financiamiento externo, venta de servicios, entre otros.

Así, la misma Facultad comienza a quedar en la “periferia” del conjunto de Unidades académicas. Un dato que se suma es el carácter regional de la Universidad. La misma condición que se presenta como de ampliación, se constituye en un límite: estar en la sede central o en una de las localidades en las que hay sedes constituye diferencias. Queda abierto como interrogante en qué medida la propia Unidad Académica pudo/puede superar (o no) esta nueva condición de estar/ser de la periferia. Podría continuarse en este sentido indagando en los modos de funcionamiento, las relaciones que entabla con sus propios públicos internos y externos y con la sociedad en su conjunto. El ideario y el proyecto fundacional conllevan un derrotero que los actores podrán mutar en la medida en que puedan reconocer y decidir transformar.

- *Las marcas del origen de los Profesorados*

La creación de los profesorados los coloca hacia el interior de la unidad académica, como “una puerta de salida”, no la principal, pero al menos una, que les ofrece la oportunidad de titularse¹⁵.

¹⁵ En 1997 se señalan dos sucesos relevantes en la historia de la FACSO, el traslado de edificio a la sede propia y el cambio del plan de estudio de la Carrera de Comunicación Social. De una licenciatura de única terminalidad a un nuevo plan que buscaba resolver un problema coyuntural, *la baja graduación* de los estudiantes. Para ello se diseñan dos nuevas salidas. Por un lado, ofrecer *títulos intermedios* en el recorrido de la Licenciatura, para lo que se crean dos Tecnicaturas y, por otro, una nueva carrera, el *Profesorado de Comunicación Social*. Ambas creaciones estaban dirigidas a ofrecer alternativas a la deserción: por un lado, un título intermedio que se alcanzaba a los tres años, en el caso de las Tecnicaturas, atendiendo al problema que se identificaba con un alto número de estudiantes que abandonaba la carrera promediando su recorrido. Por el otro, un Profesorado que compartía mayoritariamente el recorrido de la Licenciatura, y no requería una tesis para su culminación. La tesis se señalaba, por entonces, como un problema nodal en los egresos de la Licenciatura, ya que más de un centenar de estudiantes, habiendo aprobado la totalidad del recorrido, se retiraban de la Facultad sin graduarse. (Esto incluía a estudiantes de las diferentes carreras, aunque mayoritariamente de Comunicación Social, además

Esto, a la vez que se constituye en una oportunidad para algunos estudiantes, se presenta como una devaluación de la propuesta inicial. Esta devaluación se realiza en dos sentidos, que circularmente se alimentan: *la docencia es una terminalidad de menor jerarquía que la licenciatura, ya que no conllevaría el mismo requerimiento de conocimientos y experticia (esto se ve reforzado por el hecho de que no es necesario tener título docente para enseñar en la Universidad), a la vez que *se convierte en una salida “más fácil”, ya que no requiere elaborar una tesis

Como se señaló antes, en el caso de muchos estudiantes, esta puerta de salida, titularse como profesor, se resignifica como **puerta de entrada** a un campo de trabajo que desean recorrer y eligen para quedarse. (Umpierrez, A. 2008c)

Las marcas del tiempo socio-histórico que les (nos) toca vivir

Los estudiantes que se presentan a realizar su inscripción en la Facultad de Ciencias Sociales, provienen en un alto porcentaje (entre 70 y 80 % en los últimos cinco años al momento del relevamiento) de la ciudad de Olavarría. Estos jóvenes han vivido el impacto de sucesivas y profundas crisis del país –económicas, sociales, culturales-, podría decirse que son “hijos de las crisis”, que en diferente medida han impactado en sus vidas, en sus modos de concebir el plano ocupacional, a partir de la condición socio-histórica de la que son parte.

Jóvenes que se constituyeron subjetivamente desde núcleos familiares que les presentaron un mundo social desde una matriz en la que su posición no se identifica como disruptiva o contestataria a la construcción hegemónica. La participación en la vida social les conecta con un ámbito “chato” pero el que “se elige” para permanecer, que se vive y se sufre ya que se piensa en la localidad como un lugar “con falta de oportunidades para progresar”.

Los planteos y análisis respecto de las relaciones *jóvenes, educación, trabajo* dan cuenta de la complejidad que conlleva la búsqueda de trabajo para estos sectores empobrecidos, que tuvieron y tienen desigual acceso a la educación y con dispares condiciones de “calidad educativa” según el sector social del que proceden. Como una salida a esta condición para ciertos sectores de la población se identificó el avance de las fuerzas de seguridad¹⁶ y la oferta de carreras *terciarias* para formar sus agentes. Los estudiantes de estas tecnicaturas reciben aportes económicos para disponer de tiempo dedicado exclusivamente al estudio, mientras asisten a la formación, antes de ser incorporados como efectivos de la fuerza. La seguridad es una “industria” en crecimiento a partir de la oferta de carreras y de unidades penitenciarias, a la vez que se advierte un “*irresistible ascenso del Estado penal*” (Wacquant, L.,2008).

teniendo en cuenta que representaba alrededor del 70% de la matrícula de la Facultad). En esta línea va el trabajo de Rosana Sosa (2006)

¹⁶ En el trabajo se analizó el crecimiento de las ofertas educativas en la ciudad vinculadas a “seguridad”: policía, penitenciaría así como el crecimiento en unidades penitenciarias, colocando el interrogante de un nuevo imaginario de “Olavarría, ciudad de la seguridad (inseguridad)”. No se incluye aquí este análisis por cuestiones de espacio pero se menciona por el impacto y la relevancia identificada en el modo en que el imaginario social se reconstruye.

Jóvenes situados en una ciudad de rango medio, transformada en su imaginario social de "ciudad del trabajo", formando parte de familias empobrecidas, cargados de mandatos familiares respecto de la superación y salto social hacia adelante en el que la educación ocupa(ba) un papel relevante; ámbito en el que además, se juega también la condición de género.

Elegir estudiar en la Universidad, en una Facultad de Ciencias Sociales daría cuenta de que no es la relación de dependencia lo que se busca cambiar, respecto del tipo de relación que tienen sus padres con sus empleadores. Es la capacidad de agencia que el sujeto alcanza, en vinculación a la toma de decisiones, la autonomía, a partir de llegar a puestos de mayor responsabilidad, al poseer credenciales que les franqueen "traspasar la puerta imaginaria" de la zona de producción hacia la zona donde se toman decisiones. (Subyace en esta idea la vieja antinomia capitalista entre los puestos de trabajo mental vs manual.).

Las representaciones del trabajo y particularmente del puesto de trabajo, se presentan atadas a una etapa socio-histórica precedente, en la que se identificaba que un *empleo* era un puesto de trabajo *para toda la vida*, proveedor de *garantías sociales* y la *tranquilidad* de un *salario*. También se señala que este es un "descenso" de la clase media a la que la familia perteneció, pero que habría una permanencia o superación desde la dimensión cultural (allí se ubica como referente el acceso a la educación de su propia generación, superando a la de sus padres).

Respecto de su lectura e intervención en el mundo se da una tensión entre la *participación*, el *compromiso*, la *responsabilidad* y "*vivir en una burbuja*". Los jóvenes deben construir su futuro de modo creativo e individual, plantarse y decir "aquí estoy yo", "golpear las puertas, sino nadie te da nada". Pero "estar formado", tener una "familia bien constituida" son elementos que darían marco a esta posibilidad de posicionarse. La lucha y la conquista es parte de una tarea individual, que se coloca en el plano de *lo micro*, *lo próximo*, que requiere un "*trabajo de hormiguita*", dando cuenta de un destacado lugar a lo individual que coloca como trasfondo a lo familiar, que si se pone el empeño suficiente se logra lo que uno se propone. Por contraste los que no cuentan con esto, no tendrían horizonte o posibilidades.

Respecto de "*vivir en una burbuja*", "*cada uno adentro de su cajita*" da cuenta de un sujeto que vive en una ciudad en la que la realidad se le presenta desde otros ángulos, desde otras voces, que le hacen sospechar que vive en una burbuja o que asume una separación ex profeso "adentro de una cajita". Se declama no vivir ajeno a lo que pasa en la ciudad, a la vez que reconoce que Olavarría no se parece a la ciudad "interiorizada", la de la niñez y adolescencia. En Olavarría, se podría "vivir en una burbuja", es decir dejando afuera todos los males sociales que se ven a diario en la metrópoli, no obstante estos problemas est n a la vista de quien quiera verlos, las diferencias est n all  y se hacen evidentes. Así relata Marisa¹⁷ sus percepciones:

¹⁷ Marisa, egresada de una carrera universitaria de la UBA antes de inscribirse en la FACSO es parte de una familia cuyo padre es trabajador jubilado de una empresa cementera y se auto-enclasa como parte de un sector medio empobrecido, que "fue pero ya no es" clase media, agregándole el calificativo "trabajadora".

*Esta búsqueda de **diferenciarse** hace unos años atrás no pasaba ...(...) a veces digo, no s  si me está gustando tanto vivir en Olavarría porque **uno por ahí quiere estar desconectado de ciertas cosas**(...) en estos tres años he escuchado de mis alumnos cosas que...o sea...y que no es que yo viva en una burbuja...pero cosas que tienen que ver con que Olavarría creció un montón como ciudad...escucharlos contando de las veces que han estado en la comisaria...(...) incluso yo vivo a cuatro cuadras de la comisaria y pasaba a cuatro cuadras de mi casa y contaban, cuando te ponen contra el paredón del Club E. F...el hecho de que...es decir, claro...en algún punto lo entendés, que nada los motive y descrean de todo, porque viven realidades totalmente distintas a la tuya, claro...que le vas a decir que leer un texto les va a cambiar la vida...o sea, de última uno no pierde la esperanza y trata de hacer lo posible pero...yo creo que **eso es la docencia, es tratar de pararte ahí, aunque nadie tenga ganas de escucharte, pero por ahí por hacerlo conscientemente y con compromiso y no olvidar que est n enfrente, por ahí uno te va a escuchar**".*

Son los estudiantes los que le muestran a esta joven profesional venida a profesora (ejerce la docencia en una escuela media suburbana), *la ciudad*, que deja de ser entonces un lugar transparente para mostrarle zonas más veladas, opacas, que est n ubicadas alrededor de ella, próximas pero que no las ha sentido o vivido hasta este momento. Es conocer otro campo social, a los "otros", otros modos de habitar la ciudad, algo que la descentra y la coloca en otra posición: ahora que s  lo que pasa,  que hago? En una gran ciudad se convive con estas situaciones desde el anonimato. En una ciudad como Olavarría,  que implica para un docente conocer estas situaciones? Parecería que est  trabajando desde una mirada ingenua, y desde allí se sostiene la desigualdad, la exclusión, ya que la escuela garantizaría la continuidad de la reproducción de esta condición; coloca a los estudiantes "enfrente" y espera que su palabra, al menos llegue a alguno.

En este campo de juego emerge como elemento estructurante la cultura, como construcción simbólica de prácticas y significados, se constituye en el elemento que distancia, diferencia y clasifica a los sujetos en el ámbito escolar y da cuenta de cómo las prácticas educativas son parte de esta tarea de diferenciación de los sujetos. No es un tema que se desarrolle aquí pero merece ser destacado, por la relevancia que tiene en las marcas que deja en las subjetividades y los sentidos que los sujetos construyen y asignan a la realidad social. En este sentido, se puede colocar como ejemplo lo que expresa la misma ingresante frente a la pregunta qué implica ser profesor en estos tiempos: "*Si es una palabra, es **desafío**. Porque es un desafío entrar y conocer a un grupo que en la mayoría de los casos **no les interesa nada**, también muchas **barreras** en cuanto que vos te acerques sin otra intención de conocerlos...cuando vos haces preguntas de qué querés o qué te motiva, por ahí los mir s y es como que **est n a la defensiva totalmente**, muy a la defensiva, entonces, entrar ahí...*"

Así, el estudiante es alguien que no se percibe como igual, sino que se constituye en un "otro" que es difícil de "conquistar", "someter", que est  "a la defensiva" del avance del "conquistador, que lo quiere dominar con las letras".

Más allá de las condiciones personales de quien elija la docencia, dicen los estudiantes, ésta es una tarea que implica *compromiso, responsabilidad con las personas y con la sociedad*. Este compromiso implica reconocer que *están en juego los intereses de los demás, ya que debe enseñársele a alguien*, al tiempo que la tarea es vista en el conjunto social como clave para *intentar cambiar la sociedad, apostar al cambio*, y el docente es quien estaría dispuesto a *creer en el cambio*, aunque no sea su propio accionar el que lo movilice. No sería él/ella quien lleve adelante el cambio, solo *fomentarlo*.

La ciudad por un lado y la familia por otro le construyen la “tensión superficial” de esa burbuja, que es frágil, que se deforma por momentos y explota, pero que le permite aislarse del afuera, lo desconocido, lo “malo”. La ciudad y la casa familiar son refugios donde el drama social no está presente. La ciudad “internalizada” es un lugar *seguro*, donde *se sabe y se conoce lo que pasa, quienes somos*. Pero, la *otra ciudad* que emerge es la que está perdiendo ese encanto de ser *lo ideal, un lugar que se desea y se imagina “para todos”*, que se construyó en la vida de la niñez y adolescencia. *Vivir en una burbuja* y pensar en participar, comprometerse, pero sin llegar a hacerlo, a producir un proyecto concreto, un lugar específico, una búsqueda direccionada. La connotación al futuro, circunscrita a permanecer en la localidad, aferrado a los vínculos. La participación política, escindida de la tradicional sostenida por las estructuras partidarias; participación social, vinculada a las tareas de intervención, pero sin referencias concretas que den cuenta de la tarea.

En esta construcción, ¿qué lugar, tarea, papel asume la formación de grado?

Bibliografía

- ACHILLI, E. Módulo III Metodología y técnicas de investigación, Programa de Formación Docente en investigación. Maestría de Investigación Educativa. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. (Mimeo S/F)
- BELJON, J J (1993) *Gramática del arte*. Celeste ediciones. Madrid, España
- BAUMAN, Zigmunt (1999) *La Globalización. Consecuencias humanas*. FCE Bs. As., Argentina.
- BIRGIN, A. (1997) *Las regulaciones del trabajo de enseñar: Vocación, Estado y Mercado en la configuración de la docencia*. Formato de cita electrónica (ISO 690-2) [Citado: 24/11/2007].
- BOURDIEU, Pierre. (1987) “Los tres estados del capital”. Revista *Sociológica*. (Nº5. Año 2. Otoño 1987) México, Universidad Autónoma Metropolitana.
1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI. México
2004. *Miseria del mundo*. FCE. Bs As Argentina.
2007. *El sentido práctico*. Siglo XXI. Bs. As. Argentina
- CHAVES, Mariana (2005) “Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” Revista *Última Década* Nº23, CIDPA Valparaíso. Chile. PP. 9-32.

- EDELMAN, Murray. (1993) *La construcción del espectáculo político*. Editorial Manantial. Buenos Aires
- ELIAS, Norbert (1999) *Sociología fundamental*. Gedisa, Barcelona.
- FACSO. UNICEN.2003, 2004, 2005 y 2006. Informe  Quienes son los ingresantes? Programa de Articulación Polimodal/Universidad. Mimeo.
- FERNÁNDEZ, Lidia (1994) *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós, Bs As. Argentina.
- FILMUS y otros (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización* Santillana. Bs As. Argentina.
- FREIRE, Paulo (1984). *Pedagogía do oprimido*. Paz e Terra. Río de Janeiro, Brasil.
- GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento Local*. Ed. Paidos. Buenos Aires
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997). "[Materiales para una teoría de las identidades sociales](http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20identidades.pdf)". Visitada 20/12/07
<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20identidades.pdf>.
- (S/F) "[La cultura como identidad y la identidad como cultura](http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturaagilbertogimenez.pdf)" Visitada el 18/12/07
<http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturaagilbertogimenez.pdf>
- GRAVANO, Ariel (1992) "[Antropología Práctica: muestra y posibilidades de antropología organizacional](#)": Publicado en *Antropología y Ciencias Sociales*, (N  1, año 1), Buenos Aires; SIN 0327-6627; Pág. 95-126.
- (comp.) 2005. *Imaginario sociales de la ciudad media*. UNICEN- FACSO. Argentina.
- IDAES –UNSAM; Ministerio de Desarrollo Social –DINAJU; UNICEF. Informe: Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Coordinación general del proyecto: Eleonor Faur. Elaboración del informe: Mariana Chaves. Con la colaboración de: María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. La Plata-Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2006. ISBN 978-92-2-320218-7 (web HTML)
- ORTIZ, Renato (1998) *Los artífices de una cultura mundializada*. Fundación social. Siglo del Hombre Editores. Santa F  de Bogotá, DC. Colombia.
- 1998(a) *Otro territorio*. Convenio Andrés Bello, Colombia.
- PUIGGROS, Adriana (2002) *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Galerna. Buenos Aires, Argentina.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Tesis Norma, Bs. As. Argentina.
- REMEDI ALLIONE, Eduardo (2004) *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. Plaza y Valdés editores. México.
- SAUTU, Ruth (2001) *La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Bs As. Ediciones Lumiere.
- SOSA, R (2006) "*Los docentes y la tarea de buscar trabajo. Una estrategia para identificarse y diferenciarse. El caso de los graduados de los profesorados universitarios de la FACSO UNICEN*" Cuadernos de educación (Año IV Número 4. Noviembre 2006) Córdoba, Argentina. Pp. 187

SOSA, Rosana. y UMPIERREZ, Analia (2004) "La opacidad del ingreso:  qu  demanda el ingresante que la Facultad aún no ve? Curso de Integración a la Vida Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN. Algunas reflexiones del trabajo realizado". En I Encuentro Nacional La problemática del ingreso a Carreras de Humanidades, Cs. Ss. y Artes en las universidades públicas, UNC, Córdoba.

SVAMPA, Maristella (ed.) 2003. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos, Bs As. Argentina

TESTA, José. SPINOSA, M. (2008). *Las expectativas profesionales de los alumnos próximos a graduarse de la Licenciatura de Cs. de la Educación de la UNLu*. UNLu. Argentina.

UMPIERREZ, Analia (2008a.) "Representaciones sobre la docencia en relación con el proceso de incorporación a la formación de jóvenes ingresantes universitarios". *KAIROS. Revista de Temas Sociales*. (Año 12. N  21. Junio de 2008) ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>. Proyecto Culturas Juveniles Urbanas. Publicación de la Universidad Nacional de San Luís.

2008b. "Actores de instituciones. Campo de juego en la construcción de identidades docentes". En Chapato, M.E y Errobidart, A. (comps.) *Hacerse docente. Las construcciones identitarias de los profesores en sus inserciones profesionales*. Miño y Dávila. Bs As. Argentina. P.115-132

2008c "La elección de una carrera de profesorado, de "puerta de salida" a "puerta de entrada" a un campo socio-laboral." Inédito.

2009. *El acceso a una carrera universitaria de profesorado en una universidad regional: entre elecciones y oportunidades de un campo ocupacional, determinaciones y autonomías, sujetos y contextos*. Tesis de Maestría en Educación con Orientación en Ciencias Sociales.FCH. UNICEN. Inédita.

2010. "Estar en el borde y tratar de no caer. Jóvenes que eligen la docencia universitaria como campo socio-laboral". Revista *El Cardo* N  11- Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos.  rea Didáctica. Verano 2010. Pp.138-155

VILA, Pablo (2001) "Identidades culturales y sociales" en Di Tella, T. *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*. Emece Buenos Aires, Argentina.

WACQUANT, Lo c (2008) "*Las cárceles de la miseria*".1ra ed. 3ra reimp. Manantial. Buenos Aires, Argentina.

WILLIS, Paul (1985) "Notas sobre el método. Cuadernos de Formación. Red Latinoamericana de Investigaciones cualitativas de la realidad escolar". N  2. Sgo. de Chile.

Otras fuentes:

<http://www.unicen.edu.ar/a/institucion/resena.htm>

<http://www.soc.unicen.edu.ar>

Archivo periodístico de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.